





SS-A
45



EJERCICIOS DEVOTOS.

LIBRO DE EJERCICIOS

LIBRO DE EJERCICIOS

1888

BURGO DE OSMA.

—
IMPRESA DE JOSE REDONDO CALLEJA.

1856.

R. 47605

EJERCICIOS DEVOTOS,

EN QUE SE PIDE

A LA VIRGEN

SU AMPARO PARA LA HORA DE LA MUERTE.

POR

ELILMO, S. D. JUAN DE PALAFOX,

OBISPO DE OSMA.

NUEVA EDICION

Corregida y considerablemente aumentada con oraciones, jaculatorias etc. etc. tomadas de varios autores místicos.

CON LICENCIA DEL ORDINARIO.

Madrid y Santiago

LIBRERIAS DE DON ANGEL CALLEJA.

VALPARAISO Y LIMA

CASA DE LOS SEÑORES CALLEJA Y COMPAÑIA.

1856.

JUAN

INDIGNO OBISPO DE OSMA

A LAS ALMAS DEVOTAS DE SU CARGO.

EL amor no sufre paredes , ni sabe contenerse en términos la caridad cristiana.

San Buenaventura, doctor seráfico de la religion seráfica , compuso en latin una fórmula breve y devota, pidiendo socorro á la Virgen en la hora temerosa de la muerte, por los dias de la semana. Este traslado, añadido en alguna parte, publicó separado los años pasados el V. P. Juan Eusebio Nieremberg, honor de la sagrada compañía de Jesus, luz de estos tiempos, digno de eterna alavanza.

Habiendo llegado á mis manos, y viendo que este devocionario dulcísimo se podrá ilus-

trar en las letras iniciales é intermistas con el nombre glorioso de María que ilustra lo criado, lo dispuse de esta suerte; y así corre añadido con otras devociones al mismo intento. Parece que este bastaba, y todavía ni se pierde el celo ni deja de pedir mas la devoción, quedándose sin este tesoro cuantos ignoran la lengua latina, que no es la menor parte, ni la peor de la república cristiana, como son la mayor de la nobleza y el sexo devoto de las mugeres (que así las nombra la Iglesia) y las esposas de Cristo, bien y Señor nuestro, y casi todo el pueblo inferior que puede leerlo ú oirlo en sus parroquias.

Por esto me he resuelto en la convalecencia de unas tercianas, que en mi dictámen me las quitó la intercesion de la Virgen, á reducirla en la lengua vulgar y en metro español, con el mismo cuidado de que for-

men el nombre de María las letras iniciales, porque en otras lenguas merece ser alabada la que todas las lenguas del mundo no bastan á alabarla.

Paso gustoso por la censura de escribir versos un obispo, y viejo, que no tuvo habilidad para escribirlos mozo, y darle á la ancianidad las travesuras propias de la juventud.

Consuélome con David viejo haciendo versos: Simeon en los mismos umbrales de la sepultura haciendo canciones: Zacarias, sacerdote santísimo y anciano, celebrando en verso las glorias de su hijo y venida del Redentor; ni san Leon II papa, ni san Gregorio Magno, ni san Ambrosio, ni san Bernardo, sacerdotes santísimos, se desdeñaron de este empleo en sus mas ancianos dias, señaladamente el gran Nacianceno, honor de la iglesia griega y luz de la latina.

Pero cuando porfie la censura en mortificar mi empleo, démosle eso mas á la Virgen santísima; perder el juicio por su devocion, nunca mas entero y mesurado que cuando, aventurado á los ojos de la carne, se gasta dulcemente en su servicio.

O Virgen beatísima, poco os ama quien con reparo os ama; poco os ama quien no da su opinion á vuestro culto: poco os ama quien llega á creer que puede perder en alabar vuestro dulce nombre cuando vuestro dulce nombre es riqueza y tesoro universal de todas las criaturas.

Tres cosas pido al devoto lector que quisiere entrar en este eterno, santo y necesario ejercicio de pedir á la Virgen santísima su amparo en la hora muerte.

La primera, que antes de comenzar á dar principio á la devocion se prevenga con una confesion general, ó por lo menos particular,

recibiendo el santísimo Sacramento, para que le dé perseverancia en ella; y pues su intento es conseguir una buena muerte, comience para ello con esta santa disposición en la vida.

La segunda que pues por su profesión ha de ser devoto tiernísimo de la Virgen, lo manifieste en las obras; cuidando cada día de no ofender á su hijo, porque no le suceda lo que al otro inquieto mancebo, que muypreciado de devoto de la Virgen andaba una noche en travesuras muy ofensivas al Hijo santísimo de tan santa madre, y pasando por delante de una imágen de nuestra Señera se atrevió á decir: *Monstra te esse Matrem*: Muéstrame, que eres Madre y Virgen. Desde su retrato le respondió con gran severidad: *Monstra te esse filium*: Muéstrate tú que eres hijo. Con que despreciando su libiandad, se entró en una religion á ser en las obras devoto el que lo era solo en los deseos.

La tercera cosa que pido á los que quieran entrar en este santo ejercicio, es que procuren ceñir la vida á los términos en un dia; y esto lo repitan hasta llegar con la vida á la muerte: así por la mañana hagan cuenta que no tienen mas vida que aquel dia, vivan y obren como si en cualquiera de sus dudosas horas hubiesen de dar cuenta á Dios de todo el tiempo pasado, dispuesto en cuanto pudiese á este contingente suceso.

Será muy devota y útil oracion decirle á Dios por la mañana con ánimo sencillo, humilde, y resignado.

ORACION.

Señor, el dia de hoy comienzo á vivir para morir en el mismo dia de hoy; á cualesquiera hora que quisiereis mi vida, vuestra es, yo os la ofrezco: solo os suplico que

el amparo de vuestra Madre santísima me valga, y que como vos entregasteis vuestra alma en las manos de vuestro Padre, deje yo la mía con lágrimas y dolor de mis culpas y ardiente amor vuestro en las vuestras y las de vuestra inmaculada Madre.

Con estas y otras razones y deseos comience á vivir cada dia, tómesese cuenta á la noche, y así prosiga hasta la muerte. El modo de rezar esta devocion no necesita de otra enseñanza, porque es fácil y se manifiesta á la letra.

Dícese el *Avemaria* al principio, como está en el impreso, y luego se santigua, y prosigue en cada uno de los dias de la semana, el que le toca, de la manera que están en lo estampado.

El cántico último *Te Virginem laudamus*, á imitacion del *Te Deum laudamus*, se podrá decir cada sábado, y si quisiere e

desocupado decirlo todos los dias, esto mas ganará.

No he traducido el devocionario de san Buenaventura á la letra ni con sucintos términos, porque el traducir de esa manera (en mi dictámen) mas es deslucir que traducir. Pero se ha seguido el mismo asunto de alabar á la Virgen y á su Hijo, á inclinarnos con repetidos afectos y suspiros á nuestro amparo en la formidable hora de la muerte.

Si algun devoto ingenio mas desocupado quisiere traducirlo á la letra, eso mas le deberá el bien público y el servicio de la Virgen beatísima.

Finalmente, en este devocionario no se ha de buscar la delgadeza de los conceptos, ni la suma perfeccion y alma, ó sea el modo, sino el fuego y espíritu de la devocion y de la sustancia; porque no le ofrecemos á la curio-

sidad, sino á la utilidad no á la recreacion sino al aprovechamiento, proponiendo diversos medios y remedios á todas las almas cristianas, para que por este temporal en esta vida consigan mas fácilmente la gloria de la eterna. Amen.

DEVOCIONES PARA CADA DIA DE LA SEMANA.

DOMINGO.

Ave María.

V.º Dios mio , á mi favor benigno atiende.

R.º Virgen pura , en mi amparo siempre en-
tiende,

Y dadme buena suerte en la hora de mi
muerte. Amen.

HIMNO.

Dulcísimo Jesus , consuelo y alegría, divino
ya hecho humano en la Virgen María,

Haz que tu Madre sea , hasta llegar á verte,
mi gobierno en la vida , mi defensa en la
muerte:

A tí sea la gloria, que con tu eterno Padre
y con el santo Espíritu reinas eternida-
des. Amen.

Aña. Madre eres de piedad.

Salmo.

Madre eres de piedad, Virgen María, consue-
lo de las almas y alegría.

Aquel que tu favor devoto invoca, la saeta
enemiga no le toca.

Rectamente nos guías á la gloria, y en la muerte
tremenda á la victoria.

Y ayudando en la vida y en la muerte, ven-
ce tu brazo poderoso y fuerte.

Admirable es tu mano, Virgen santa, pues
todo el infernal poder quebranta.

Jesus, á tí la gloria y á tu madre la Virgen:
librame con su amparo en trance tan ter-
rible. Amen.

Aña. Madre eres de piedad, Virgen María,
consuelo de las almas y alegría.

Aña. Alégrese las almas.

Salmo.

Meditando mi espíritu en María, halla con-
suelo, gozo y alegría.

Alégrese las almas con tal madre, hija ine-
fable del Eterno Padre.

Refugio es y descanso de afligidos, ampa-
ro es y socorro de caídos.

Y llamando á sus puertas al vivir, la halla-
mos segurísima al morir.

Acudamos pues, almas, á María, y nos será
en la muerte dulce guía.

Jesús, á tí la gloria y á tu madre la Virgen:
librame con su amparo en trance tan ter-
rible. Amen.

Aña. Alégrese las almas con tal madre,
hija inesfable del Eterno Padre.

Aña. Ríndase ya la culpa.

Salmo.

Misericordia os pido, Virgen pura, de amor
y devocion secunda hartura.

Al que caido tanto tiempo ha estado, véanle
vuestros ojos levantado.

Ríndase ya la culpa y tanta gracia, y vuél-
vase ya gracia mi desgracia.

Inclita mano me levante al cielo, al cielo
mire y aborrezca el suelo.

Al puerto eterno con su amparo llegue, y
con el viento próspero navegue.

Jesus, á ti la gloria y á tu madre la Vir-
gen: librame con su amparo en trance tan
terrible. Amen.

Aña. Ríndase ya la culpa á tanta gracia , y
vuélvase ya gracia mi desgracia.

Aña. Inclina tu piedad.

Salmo.

Muéstrame ya tu rostro , ó Virgen pura , luz
que el camino eterno me asegura.

Aláberte los ángeles gloriosa , y sin espinas
olorosa rosa.

Recréeme tu amparo en mis desdichas , y
sea tu favor todas mis dichas.

Inclina tu piedad á mis gemidos , y á mis vo-
ces atiendan tus oídos.

Al acabar la vida me defiende , y á mis hu-
mildes lágrimas atiende.

Jesus , á ti la gloria y á tu madre la Vír-
gen : librame con su amparo en trance tan
terrible. Amen.

Aña. Inclina tu piedad á mis gemidos, y á mis voces atiendan tus oídos.

Aña. A María clamemos.

Salmo.

Mis pecados, Señora, estoy llorando, y á ti dulce María suspirando.

Ampara, ó Reina, al peor de los vivientes, y alaben tu piedad todas las gentes.

Rompe, Señora, las cadenas mías, que yo me enmendaré, si tu me fias.

Indicacion será de eterna vida, si tu bondad á mi maldad da vida.

A María clamemos noche y dia, mis lábios siempre alaben á María.

Jesus, á ti la gloria, y á tu madre la Virgen: librame con su amparo en trance tan terrible. Amen.

Aña. A María clamemos noche y día, mis
lábios siempre alaben á María. Amen.

PRECES.

V.º Oh fuente de bondad! Oh madre de
piedad!

R.º Reforme tu bondad á mi maldad.

V.º Alúmbreme tu luz, Virgen María.

R.º En la vida y en la muerte dulce guia.

V.º Líbrame, Virgen, del leon sangriento.

R.º Tu mano me defienda en tal momento.

V.º Llegue mi alma eternamente á verte.

R.º Tu la defiendas de la eterna muerte.

V.º Ruega, Señora, por los pecadores.

R.º Disculpe tu piedad nuestros errores.

V.º A nuestras voces, Virgen pura,
atiende,

R.º Y en nuestro bien y amparo siempre
entiende.

ORACION.

Oh Virgen santísima Madre inmaculada, Madre de Dios; por el inmenso dolor que tuviste cuando oíste que tu hijo preciosísimo estaba preso en poder de tan fieros enemigos herido, atado y maltratado, injustamente á muerte condenado: te suplico, Señora, alcances de su bondad que la memoria dulce de su amorosa pasión destierre de mi alma las pasiones, y en la vida y en la muerte, con tu amparo, viva y muera animado y gobernado de su soberana gracia, y por ella consiga el reino de la gloria, en donde eternamente le alabe por todos los siglos.

V.º Oh fuente de bondad! Oh Madre de piedad!

R.º Reforme tu bondad á mi maldad.

V.º Acabe en paz mi alma, ó Virgen pura.

R.º Tu favor vida eterna me asegura.

LUNES.

Ave María.

V.º Dios mio, á mi favor benigno atiende.

R.º Virgen pura, en mi amparo siempre
entiende,

Y dadme buena suerte en la hora de mi
muerte. Amen.

HIMNO.

Dulcísimo Jesus, consuelo y alegría, di-
vino ya hecho humano en la Virgen María.

Haz que tu madre sea hasta llegar á verte
mi gobierno en la vida, mi defensa en la
muerte.

A ti sea la gloria, que con tu Eterno Padre y con el santo Espíritu reinas eternidades. Amen.

Aña. Madre Virgen, etc.

Salmo.

Madre, Virgen fecunda, á quien adoro, en tu presencia mis pecados lloro.

Hay! quién pudiera, Virgen dar la vida, al llorar una vida tan perdida.

Rómpase de dolor el pecho mio, no cese de llorar mi desvarío.

Jesus piadoso, poderoso y santo, recibid, dulce bien, mi tierno llanto.

A vuestra madre acudo por remedio, entre vos y entre mí se ponga medio.

Jesus, á tí la gloria y á tu Madre la Virgen: librame con su amparo en trance tan terrible. Amen.

Aña. Madre, Virgen fecunda, á quien adoro, en tu presencia mis pecados lloro.

Aña. A madre de tal Hijo.

Salmo.

Mil gozos causa á mi alma la memoria de la
Reina y Señora de la Gloria.

A madre de tal Hijo mi alma adora, y de sus
gracias tierna se enamora.

Refugio en mis trabajos y disgustos amán-
dola mis penas ya son gustos.

Indecible es el gozo de adorarla; escede á
toda gloria siempre amarla.

Al vivir y al morir, Virgen gloriosa, siempre
eres en mi amparo generosa.

Jesus, á ti la gloria y á tu Madre la Vir-
gen: librame con su amparo en trance tan
terrible. Amen.

Aña. A Madre de tal Hijo mi alma adora, y
de sus gracias tierna se enamora.

Aña. Riquezas celestiales.

Salmo.

Mirad Jesus esta alma tan perdida, vuestra
muerte Señor, sea su vida.

A quién acudiré en mi desamparo, sino á la
Virgen que es todo mi amparo?

Riquezas celestiales atesora el alma que de
Maria se enamora.

Y así mi amor la llama, porque á sus puer-
tas dia y noche clama.

A su piedad mi alma se encomienda, y pide
que en la muerte la defienda.

Jesus, á tí la gloria y á tu Madre la Virgen:
librame con su amparo en trance tan ter-
rible. Amen.

Aña. Riquezas celestiales atesora el alma
que de María se enamora.

Aña. Jesus piadoso , etc.

Salmo.

Mis lágrimas , ó Virgen , á ti claman ; y si
llaman, Señora, tambien aman.

Ay ; quién pudiera hacer á mis dos ojos dos
mares que llorasen mis antojos.

Revóquese aquel tiempo en que he pecado ;
no sea entre los dias ya contado.

Jesus piadoso, dulce y amoroso , no seas en
mi juicio riguroso.

A vuestra Madre apelo , Rey del cielo, y de
allí aguardo el remedio y el consuelo.

Jesus, á tí la gloria y á tu Madre la Virgen:
librame con su amparo en trance tan ter-
rible. Amen.

Aña. Jesus piadoso, dulce y amoroso, no seas en mi juicio riguroso.

A vuestra Madre apelo, Rey del cielo, y de allí aguardo el remedio y el consuelo.

Jesus, á tí la gloria y á tu Madre la Virgen: librame con su amparo en trance tan terrible. Amen.

Aña. Jesus piadoso, dulce y amoroso, no seas en mi juicio riguroso.

Aña A tu manto me acojo.

Salmo.

Mis oraciones oye, Madre pia, oye Señora la desdicha mia.

A tu hijo he perdido, Oh triste suerte! digno sin duda de la eterna muerte.

Rico me ví algun dia con su gracia, ya esclavo fugitivo en su desgracia.

Y viéndome morir de esta manera, con razón temo la sentencia fiera.

A tu manto me acojo, Virgen santa; ese será el remedio á culpa tanta.

Jesus, á tí la gloria y á tu Madre la Virgen: librame con su amparo en trance tan terrible. Amen.

Aña. A tu manto me acojo Virgen santa; ese será el remedio á culpa tanta.

PRECES.

V.º Oh fuente de bondad! Oh Madre de piedad!

R.º Reforme tu bondad á mi maldad.

V.º Alúmbreme tu luz, Virgen María.

R.º En la vida y en la muerte dulce guia.

V.º Librame, Virgen, del leor sangriento.

R.º Tu mano me defienda en tal momento.

V.º Llegue mi alma eternamente á verte.

R.º Tú la defiendas de la eterna muerte.

V.º Ruega, Señora, por los pecadores.

R.º Disculpe tu piedad nuestros errores.

V.º A nuestras voces, Virgen pura, atiende.

R.º En nuestro bien y amparo siempre entiende.

ORACION.

O Virgen santísima inmaculada, Madre de Dios; por el dolor inmenso que tuviste cuando estabais mirando azotar á tu Hijo preciosísimo y derramar su sangre por nosotros: te suplico que pidas á su infinita bondad me dé gracia para llevar en esta vida con paciencia y mérito todas mis adversidades corporales y espirituales y padecer por mis culpas y su amor hasta la muerte, y rendir entonces con tu amparo en gracia suya la vida para conseguir la eterna, en donde te

alabe y goce por todos los siglos de los siglos. Amen.

V.º Oh fuente de bondad! Oh Madre de piedad!

R.º Reforme tu bondad á mi maldad.

V.º Acabe en paz mi alma, ó Virgen pura.

R.º Tu favor vida eterna me asegura.

MARTES.

Ave Maria.

V.º Dios mio, á mi favor benigno atiende.

R.º Virgen pura, en mi amparo siempre entiende,

Y dadme buena suerte en la hora de mi muerte. Amen.

HIMNO.

Dulcísimo Jesus, consuelo y alegría; Divino
ya hecho humano en la Virgen María.

Haz que tu Madre sea, hasta llegar á verte,
mi gobierno en la vida, mi defensa en la
muerte.

Atí sea la gloria, que con tu eterno Padre
y con el Santo Espíritu reinas eternida-
des. Amen.

Aña. Muero, Señora, de dolor.

Salmo.

Muero, Señora, de dolor, pensando las cul-
pas que me estan atormentando.

A quién ingrato fiero me he atrevido, sino
al que en una cruz me ha redimido?

Rayos merezco que fulmine el cielo, y su
justicia sobre mí recelo.

Indigna vida justo es que no viva y castigo
acerbísimo reciba.

Ay de mí, si la Virgen no me ampara, cuan-
do el alma del cuerpo se separa!

Jesus, á tí la gloria y á tu Madre la Virgen:
librame con su amparo en trance tan ter-
rible. Amen.

Aña. Muero, Señora, de dolor pensando las
culpas que me están atormentando.

Aña. Alma perdida.

Salmó.

Males sin fin recelan mis pecados, justamen-
te del cielo castigados.

Alma perdida, torpe y tan perversa, qué
fortuna te espera sino adversa?

Rigor pide en el juicio y la sentencia el que
que peca sin freno ni vergüenza.

Justo juicio; pues nunca tuve juicio, reforme
el juicio tan perdido juicio.

Ay Virgen pura, qué terrible trance! librad
mis cuentas del eterno alcance.

Jesus, á tí la gloria y á tu Madre la Virgen:
librame con su amparo en trance tan ter-
rible. Amen.

Aña. Alma perdida, torpe y tan perversa,
qué fortuna te espera sino adversa?

Aña. Reina eres de piedad.

Salmo.

Madre piadosa, dulce y amorosa y sobre
toda criatura hermosa,

A tus pies, Virgen Santa, está la culpa
culpando sus maldades sin disculpa.

Reina eres de piedad, piedad te pido y tu nombre santísimo apellido.

Justicia ausente, tu piedad me ampare y mis terribles pérdidas repare.

A tu piadosa mano, Virgen pura, deba escapar de la sentencia dura.

Jesus, á tí la gloria y á tu Madre la Virgen, librame con su amparo en trance tan terrible. Amen.

Aña. Reyna eres de piedad, piedad te pido y tu nombre santísimo apellido.

Aña. Y á patria eterna.

Salmo.

Madre eres de piedad, Virgen María, mar de virtudes, dones y alegría.

A este mar mi gran vagel sus velas tiende, y en él su confianza toda estiende.

Rumbo seguro en este mar espera, puerto dichoso, recta la carrera.

Y á patria eterna con gloriosa suerte, piensa
llegar la vida por la muerte.

Alma, no temas si este mar navegas y al
amor de este mar toda te entregas.

Jesus, á tí la gloria y á tu Madre la Virgen:
librame con su amparo en trance tan ter-
rible. Amen.

Aña. Y á patria eterna con gloriosa suerte,
piensa llegar la vida con la muerte.

Aña. A tí solo suspira.

Salmo.

Mil lágrimas, Señora, derramando, mi pe-
cho duro á golpes quebrantando.

A tí, reina de amor mis voces llaman, invo-
cando tu santo nombre claman.

Rásguese el corazon de dolor pio, y es sin con-
suelo el desconsuelo mio.

Y entre tantas congojas y aflicciones, todo es en mi tormento y confusiones.

A ti solo suspira mi esperanza, porque tu intercesion todo lo alcanza.

Jesus, á ti la gloria y á tu Madre la Virgen: librame con su amparo en trance tan terrible. Amen.

Aña. A ti solo suspira mi esperanza, porque tu intercesion todo lo alcanza.

PRECES.

V.^o Oh fuente de bondad! Oh Madre de piedad!

R.^o Reforme tu bondad á mi maldad.

V.^o Alúmbreme tu luz, Virgen Maria.

R.^o En la vida y en la muerte dulce guia.

V.^o Librame, Virgen, del leon sangriento.

R.^o Tu mamo me defienda en tal momento.

V.^o Llegue mi alma eternamente á verte.

R.^o Tú la defiendas de la eterna muerte.

- V.º Ruega Señora , por los pecadores.
R.º Disculpe tu piedad nuestros errores.
V.º A nuestras voces Virgen pura atiende.
R.º Y en nuestro bien y amparo siempre en-
tiende.

ORACION.

O Virgen santísima Maria inmaculada, Madre de Dios, por el inmenso dolor que tuvo tu corazón cuando entregado tu hijo á la muerte, le viste llevar la cruz en sus soberanos hombros : te suplico que intercedas con su divina bondad, para que me dé gracia de llevar la cruz de la mortificación desde la vida á la muerte en ella, y con ella entregue (adorándole) la vida para conseguir la eterna, en donde le goce y alabe por todos los siglos. Amen.

V.º Oh fuente de bondad! Oh Madre de piedad!

R.º Reforme tu piedad á mi maldad.

V.º Acabe en paz mi alma, ó Virgen pura.

R.º Tu favor vida eterna me asegura.

MIERCOLES.

Ave María.

V.º Dios mio, á mi favor benigno atiende.

R.º Virgen pura, en mi amparo siempre entiende,

Y dadme buena suerte en la hora de mi muerte. Amen.

HIMNO.

Dulcísimo Jesus, consuelo y alegría, divino
ya hecho humano en la Virgen María.

Haz que tu Madre sea hasta llegar á verte,
mi gobierno en la vida, mi defensa en la
muerte.

A ti sea la gloria, que con tu eterno Padre
y con el Santo Espíritu reinas eternida-
des. Amen.

Aña. Manchas del alma.

Salmo.

Manchas del alma no reciben cura, si el amor
con dolor no lo procura.

Al que llorando,
á Dios suspira y pide, siempre le abraza
y nunca le despide.

Rayos de luz á sus tinieblas guía, y mas si
se valiere de María.

Inclina tus oídos á sus quejas, que piadosas
reciben sus orejas.

A tí pues, Jesus mio eterno clamo, y al morir
á tu Madre pura llamo.

Jesus, á tí la gloria y á tu madre la Vir-
gen: librame con su amparo en trance tan
terrible. Amen.

Aña. Manchas del alma no reciben cura,
si el amor con dolor no lo procura.

Aña. A tantos pecadores.

Salmo.

Madre piadosa, templo puro y santo del Es-
piritu Santo, cuyo manto á tantos pe-
cadores cubre: abriga cuantos á tí se cer-
can con fatiga.

Rica de celestiales puros dones, humilde te
suplico me perdones.

Y abogada eficaz de pecadores, aplícale á mi
alma tus favores.

A este tu amparo fuerte y dulce invoca, y
al morir en tus puertas pide y toca.

Jesus, á tí la gloria y á tu Madre la Virgen:
librame con su amparo en trance tan ter-
rible. Amen.

Aña. A tantos pecadores cubre, abriga
cuantos á tí se acercan con fatiga.

Aña. Roto el freno atrevido.

Salmo.

Mucha y grande, Señora, es mi malicia, y
la anda á los alcances la justicia.

A las arenas del undoso mar esceden mis
culpas, y unas á otras se suceden.

Roto el freno atrevido en el pecar, los ojos
enfrenados á llorar.

Y á locura y maldad y culpa tanta, el tre-
mendo juicio no le espanta.

Ay Madre de piedad y de bondad, y qué
será sin tí de mi maldad?

Jesus, á tí la gloria y á tu Madre la Virgen:
librame con su amparo en trance tan ter-
rible. Amen.

Aña. Roto el freno atrevido en el pecar,
los ojos enfrenados al llorar.

Aña. Juez, de cuya rigida sentencia.

Salmo.

Mala vida sin término ni cuenta, qué cuenta
habrá de dar en una cuenta?

A quién nunca la astucia ni el engaño pudo
escapar de inevitable daño?

Riesgo claro, forzoso y temeroso, en causa
mala, el juicio riguroso.

Juez, de cuya rigida sentencia no apela el
condenado á tu clemencia.

A tí pues, Virgen madre, ahora me acojo,
para evitar entonces tanto enojo.

Jesus, á tí la gloria y á tu Madre la Vir-
gen: librame con su amparo en trance tan
terrible. Amen.

Aña. Juez, de cuya rígida sentencia no
apela el condenado á tu clemencia.

Aña. Virgen pura.

Salmo.

Muchas veces estoy considerando y en las
eternas penas contemplando.

A quién castiga Dios con su justicia, sino
á aquel que atrevido con malicia

Rompe su ley y santos mandamientos por
deleites torpezas y contentos?

Y viendo mi malicia á la justicia, tiembla
de la justicia mi malicia.

Ay, Virgen pura, prevenid mis males con
luces y socorros celestiales!

Jesus, á tí la gloria y á tu Madre la Virgen:
librame con su amparo en trance tan ter-
rible. Amen.

Aña. Ay Virgen pura!

PRECES.

V.º Oh fuente de bondad! Oh Madre de
piedad!

R.º Reforme tu bondad á mi maldad.

V.º Alúmbreme tu luz, Virgen Maria.

R.º En la vida y en la muerte, dulce guía.

V.º Librame, Virgen, del leon sangriento.

R.º Tu mano me defienda en tal momento.

V.º Llegue mi alma eternamente á verte.

R.º Tú la defiendas de la eterna muerte.

V.º Ruega, Señora, por los pecadores.

R.º Disculpe tu piedad nuestros errores.

V.º A nuestras voces, Virgen pura, atiende,
R.º Y en nuestro bien y amparo siempre
entiende.

ORACION.

Oh Virgen santísima, Madre inmaculada de Dios! por el inmenso dolor que tuviste cuando estabas mirando clavar á tu Hijo preciosísimo en la cruz y derramar en ella su sangre por nosotros : te suplico, que de tal manera yo esté y viva crucificado con el mundo, aborreciendo lo malo y abrazando lo bueno, que viviendo siempre en gracia, y amparándome tu favor en la hora de mi muerte, salga por ella á conseguir la eterna vida, á donde á tu Hijo preciosísimo goce y alabe por todos los siglos de los siglos.

V.º Oh fuente de bondad! Oh madre de
piedad!

R.º Reforme tu bondad á mi maldad.

V.º Acabe en paz mi alma, oh Virgen pura.

V.º Tu favor vida eterna me asegura.

JUEVES.

Ave María.

V.º Dios mio, á mi favor benigno atiende.

R.º Virgen pura, en mi amparo siempre entiende,

Y dadme buena suerte en la hora de mi muerte.

HIMNO.

Dulcisimo Jesus consuelo y alegría, divino ya hecho humano en la Virgen Maria.

Haz que tu Madre sea, hasta llegar á verte,

mi gobierno en la vida, mi defensa en la muerte.

A ti sea la gloria, que con tu eterno Padre y con el santo Espíritu reinas eternidades. Amen.

Aña. Mesa y masa de gloria,

Salmo.

Mesa, y masa de gloria en este dia, á su Iglesia dichosa Dios le fia.

Alma con su sangre, y mi sustento está en el inefable Sacramento.

Riquezas celestiales atesora, enseña, guia, alumbra y enamora.

Y con este socorro tan divino, Virgen pura, asegura mi camino,

Ayudándome vos para que muera, dando glorioso fin á mi carrera.

Jesus, á ti la gloria y á tu Madre la Vir-

gen: librame con su amparo en trance tan terrible. Amen.

Aña. Mesa y masa de gloria en este dia á su Iglesia dichosa Dios le fia.

Aña. A Dios eterno.

Salmo.

Mis bienes, Vírgen santa, de vos vienen,
y su origen de vos, Señora, tienen.

A Dios eterno, que en vos se hizo hombre
porque pudiese redimir al hombre.

Redentora no sois, Vírgen María, mas vuestra
leche al Redentor nos cria.

Y vuestra tela á Dios la dais, y en ella la
humana redencion se forma, y sella.

A vuestra carne todo el mundo debe la gracia
y gloria que del cielo llueve.

Jesus, á ti la gloria y á tu Madre la Vírgen

gen librame con su amparo en trance tan terrible. Amen.

Aña. A Dios eterno, que en vos se hizo hombre porque pudiese redimir al hombre.

Aña. Raro prodigio de naturaleza.

Salmo.

Monte escelso de gloria y tan fecundo, que das por fruto al Criador del mundo.

A ti adoran los cielos y la tierra, viendo al Señor del cielo ya en la tierra.

Raro prodigio de naturaleza, de gracia otro portento, y de belleza.

Inclinó tu bondad al infinito, que en tu cuerpo tomase ya finito.

Al inmenso le hiciste limitado y al Criador eterno ya criado.

Jesus, á tí la gloria y á tu madre la Virgen,

librame con su amparo en trance tan terrible. Amen.

Aña. Raro prodigio de naturaleza, de gracia otro portento y de belleza.

Aña. Hijos de Eva.

Salmo.

Madre de Dios, y Madre inmaculada, la Iglesia clama á tí necesitada.

A tus puertas santísimas llamando está por sus hijuelos suspirando.

Razones y oraciones multiplica, y por nosotros sin cesar suplica.

Hijos de Eva doliente, herida y triste; y tú, divina Eva, nos asiste.

Al salir de este valle por la muerte nos defiende tu brazo santo y fuerte.

Jesus, á tí la gloria y á tu madre la Virgen:

librame con su amparo en trance tan terrible. Amen.

Aña. Hijos de Eva, doliente; herida y triste y tú, divina Eva, nos asiste.

Aña. Adornadas de gracias.

Salmo.

Mil gracias por el mundo derramando va tu mano sagrada é ilustrando.

A todo el universo dando glorias tu socorro asegura las victorias.

Rayos de luz despide tu belleza, perfeccionando tu naturaleza.

Y haciendo que las almas se mejoren y virtudes heróicas atesoren.

Adornadas de gracias y de dones, para la gloria eterna las dispones.

Jesus, á tí la gloria y á tu madre la Virgen:

librame con su amparo en trance tan terrible. Amen.

Aña. Adornadas de gracias y de dones para la gloria eterna las dispones.

PRECES.

V.º Oh fuente de bondad! Oh madre de piedad!

R.º Reforme tu bondad á mi maldad.

V.º Alúmbreme tu luz, Virgen María.

R.º En la vida y en la muerte dulce guia.

V.º Librame, Virgen del leon sangriento.

R.º Tu mano me defienda en tal momento.

V.º Llegue mi alma eternamente á verte.

R.º Tú la defiendas de la eterna muerte.

V.º Ruega Señora por los pecadores.

R.º Disculpe tu piedad nuestros errores.

V.º A nuestras voces, Virgen pura, atiende,

R.º Y en nuestro bien y amparo siempre entiende.

ORACION.

Oh Virgen santísima, Madre inmaculada, de Dios por el inmenso dolor que tuviste cuando estabas mirando á tu Hijo clavado, y levantado en la cruz y te encomendó al discípulo amado y en él á todos nosotros: te suplico que seas todo mi amparo en los dias de mi vida y toda mi defensa en la hora de mi muerte, para que con ella salga á gozar eterna vida y alabar allí á tu Hijo preciosísimo por todos los siglos de los siglos. Amen.

V.º Oh fuente de bondad! Oh Madre de piedad.

R.º Reforme tu bondad á mi maldad.

V.º Acabe en paz mi alma, ó Virgen pura.

R.º Tu favor vida eterna me asegura.

VIERNES.

Ave Maria.

V.º Dios mio, á mi favor benigno atiende,
R.º Virgen pura, en mi amparo siempre en-
tiende.

Y dadme buena suerte en la hora de mi
muerte. Amen.

HIMNO.

Dulcísimo Jesus, consuelo y alegría, divino
ya hecho humano en la Virgen María.
Haz que tu madre sea, hasta llegar á verte
mi gobierno en la vida, mi defensa en la
muerte.
A tí sea la gloria, que con tu eterno Padre

y con el santo Espiritu reinas eternidades. Amen.

Aña. Mi eterno bien.

Salmo.

Mi eterno bien y dulce Jesus mio, á quien
cautivo todo mi alvedrio:

A tu pasion sagrada y dolorosa deba esta
vida misericordiosa.

Rompió lanza cruel ese costado, que á tí
oprobios, á mí vida me ha dado.

Y de tu misma sangre, lado y llaga salió
la redencion que por mí paga.

Ay dulce Jesus, mio y quién pudiera morir
en cruz por tí de esta manera!

Jesus, á tí la gloria y á tu madre la Virgen:
librame con su amparo en trance tan terrible. Amen.

Aña. Mi eterno bien y dulce Jesus mio, á quien cautivo todo mi alvedrio.

Aña. Allí mis culpas.

Salmo.

Mármol duro te tuvo fuerte atado, por mí cinco mil veces azotado!

Allí mis culpas fueron los ramales que hirieron tus espaldas celestiales.

Rabia enemiga de la gente hebrea, la hizo mayor mi culpa torpe y fea.

Y yo, dulce Jesus, con gran fiereza de espinas coronaba tu cabeza.

Ay mi Jesus! repitase mi llanto y nunca cese este funesto canto.

Jesus, á ti la gloria y á tu madre la Virgen: librame con su amparo en trance tan terrible. Amen.

Aña. Allí mis culpas fueron los ramales, que
hirieron tus espaldas celestiales.

Aña. Reina del cielo.

Salmo.

Mas sobre tantas culpas, Jesus mio, ¿cómo
no tiembla ya mi desvario? ¿A quién acu-
diré perdido y triste? ¡Oh que esperanza
á tal congoja asiste!

Reina del cielo, á vos invoca mi alma, y en
vos espera mi tormenta calma.

Indigno soy, Señora, de adoraros; pero no
soy indigno de rogaros.

A pecadores vuestra mano ampara y los le-
vanta con clemencia rara.

Jesus, á tí la gloria y á tu madre la Virgen:
librame con su amparo en trance tan ter-
rible. Amen.

Aña. Reina del cielo, á vos invoca mi alma,
y en vos espera mi tormenta calma.

Aña. Y á los que os aman.

Salmo.

Maravillosa sois, Virgen piadosa, y al ven-
cer poderosa y generosa.

Alegran vuestros ojos, y su vista dulcemente
nos triunfa y nos conquista.

Rayos de fuego y de castigo arrojan contra
los que atrevidos os enojan.

Y á los que os aman, sirven y obedecen ra-
yos de gloria que los resplandecen.

A mi alma mirad con dulces ojos, y los an-
tiguos olvidad enojos.

Jesus, á ti la gloria y á tu Madre la Virgen:
librame con su amparo en trance tan ter-
rible. Amen.

Aña. Y á los que os aman, sirven y obede-

cen rayos de gloria, que los resplandecen.

Aña. Aun de esta suerte.

Salmo.

Mis suspiros, Señora, noche y día llaman
el dulce nombre de Maria.

A todas horas clamo, á todas llamo, y el
corazon de esta manera inflamo.

Rompa mi voz el pecho, rompa el viento;
y un suspiro, Señora, es cada aliento.

Y tanta fuerza han menester mis males para
grangear socoros celestiales!

Aun de esta suerte teme mi maldad, si con
piedad no me oye esa piedad.

Jesus, á ti la gloria y á tu madre la Virgen:
librame con su amparo en trance tan ter-
rible. Amen.

Aña. Aun de esta suerte teme mi maldad,
si con piedad no me oye esa piedad.

PRECES.

V.º Oh fuente de bondad! Oh Madre de piedad!

R.º Reforme tu bondad á mi maldad.

V.º Alúmbreme tu luz, Virgen María.

R.º En la vida y en la muerte dulce guía.

V.º Librame, Virgen, del leon sangriento.

R.º Tu mano me defienda en tal momento.

V.º Llegue mi alma eternamente á verte.

R.º Tú la defiendas de la eterna muerte.

V.º Ruega, Señora, por los pecadores.

R.º Disculpe tu piedad nuestros errores.

V.º A nuestras voces, Virgen pura, atiende.

R.º En nuestro bien y amparo siempre atiende.

ORACION.

Oh Virgen santísima, Madre de Dios, por el dolor inmenso que tuviste cuando con la lanza cruel visteis traspasar el costado de tu Hijo, y manó sangre y agua por mi redención: te suplico que intercedas con su bondad infinita, que en la vida y en la muerte aquella agua me lave y purifique, y aquella sangre me redima, salve, y vaya eternamente á gozarle por todos los siglos de los siglos. Amen.

V.º Oh fuente de bondad! Oh madre de piedad!

R.º Reforme tu bondad á mi maldad.

V.º Acabe en paz mi alma, oh Virgen pura.

R.º Tu favor vida eterna me asegura.

SABADO.

Ave María.

V.º Dios mio, á mi favor benigno atiende.

R.º Virgen pura, en mi amparo siempre en-
tiende,

Y dadme buena suerte en la hora de mi muer-
te. Amen.

HIMNO.

Dulcísimo Jesus, consuelo y alegría, divino
ya hecho humano en la Virgen María.

Haz que tu Madre sea, hasta llegar á verte,
mi gobierno en la vida, mi defensa en la
muerte.

A tí sea la gloria, que con tu eterno Padre

y con el santo Espíritu reinas eternidades. Amen.

Aña. Multitud soberana.

Salmo.

Multitud soberana, que en el cielo adorais al

Señor de cielo y suelo,

Alabad de mi parte y en mi nombre á la que es Madre Virgen de Dios hombre.

Pedidle aplausos con afecto pio, y con el vuestro júntese ya el mío.

Y á su gloria dedique adoraciones, himnos, salmos, antifonas, canciones.

Acábese la vida celebrando á la que siempre debe estar amando.

Jesus, atí la gloria y á tu Madre la Virgen: librame con su amparo en trance tan terrible. Amen.

Aña. Multitud soberana, que en el cielo adorais al Señor de cielo y suelo.

Aña. Alma Virgen.

Salmo.

Magnífica Señora, pura estrella de la mar,
del amor hermosa y bella.

Alma Virgen piadosa y amorosa, que á todo mal socorres poderosa.

Reina del cielo á quien odora el suelo, cuya virtud al suelo le hace cielo.

Ilustre luz que á todos los alumbras, y á tus devotos sobre el cielo encumbras,

A tí, Señora, al despedir la vida, es justo que socorro humilde pida.

Jesus, á tí la gloria y á tu madre la Virgen:
librame con su amparo en trance tan terrible. Amen.

Aña. Alma Virgen piadosa y amorosa, que
á todo mal socorres poderosa.

Aña. Raro poder.

Salmo.

Mi bien, ó Virgen, fio de esa mano, poder
divino, fuerte y soberano.

A quien el Padre da la fortaleza, y el Hijo
dió la gracia y la belleza.

raro poder en criatura humana, que todo
mal y herida humana sea.

Y á todo lo criado beneficia, de quien huye
la culpa y la malicia.

A quien adora el suelo admira el cielo y se
sujeta el cielo con el suelo.

Jesus, á tí la gloria y á tu Madre la Virgen:
librame con su amparo en trance tan ter-
rible. Amen.

Aña. Raro poder en criatura humana, que
todo mal y herida humana sana.

Aña. Inclita Madre.

Salmo.

Mi señora, mi madre y alegría, que así se
atreve á hablar quien de tí fia.

Alma santa de todo lo criado, á quien todo
se debe mejorado.

Resplandor de la gloria soberano, en quien
tu Hijo Divino se hizo humano.

Inclita Madre, á quien adora el mundo y
reverencia con amor profundo.

A tus pies, Madre santa, yo postrado socor-
ro pido y luz atribulado.

Jesus, á tí la gloria y á tu Madre la Virgen:
librame con su amparo en trance tan ter-
rible. Amen.

Aña. Inclita Madre, á quien adora el mundo
y reverencia con amor profundo.

Aña. A ti, ó Madre.

Salmo.

Mi enfermedad mortal la medicina pide á la
mano benefica y divina.

Al remedio remedio pide el daño, á la ver-
dad verdad pide el engaño.

Risa pide el engaño á la alegría, gracia la
culpa al nombre de Maria.

Y la alma flaca pide fortaleza á quien so-
corre toda su flaqueza.

A tí, ó Maria llamo desde el suelo, socor-
ro pido, gracia, gloria y cielo.

Jesus, á tí la gloria y á tu Madre la Virgen:
librame con su amparo en trance tan ter-
rible. Amen.

Aña. A tí, ó Madre llamo desde el suelo,
socorro pido, gracia, gloria y cielo.

PRECES.

V.º Oh fuente de bondad! Oh Madre de
piedad!

R.º Reforme tu bondad á mi maldad.

V.º Alúmbreme tu luz Virgen María.

R.º En la vida y en la muerte dulce guia.

V.º Librame Virgen del leon sangriento.

R.º Tu mano me defienda en tal momento.

V.º Llegue mi alma eternamente á verte.

R.º Tú la defiendas de la eterna muerte. Y

V.º Ruega Señora, por los pecadores.

R.º Disculpe tu piedad nuestros errores.

V.º A nuestras voces, Virgen, pura atiende.

R.º Y en nuestro bien y amparo siempre en-
tiende.

ORACION.

O Virgen santísima, Madre de Dios: por el dolor inmenso que tuviste cuando á tu Hijo, despues de muerto, le pusieron en tus brazos piadosísimos, y habiéndole tiernamente llorado le entregaste al santo sepulcro: te suplico, Señora, que viva y muera con lágrimas de dolor de mis culpas y de amor á su pasion dolorosa; y con estos dos afectos entregue mi alma en sus manos, teniéndole presente en la hora de mi muerte, para que con tu amparo y favor consiga para siempre la vida, donde á tu Hijo preciosísimo alabe y goce por todos los siglos de los siglos. Amen.

V.º Oh fuente de bondad! Oh Madre de piedad.

R.º Reforme tu bondad á mi maldad.

V.º Acabe en paz mi alma, ó Virgen pura.

R.º Tu favor vida eterna me asegura.

Oracion á nuestro Señor Jesucristo.

Señor mio Jesucristo, Padre dulcísimo : por el gozo que tuvo tu querida Madre cuando te le apareciste la sagrada noche de la la resurreccion, y por el gozo que tuvo cuando te vió lleno de gloria con la luz de la Divinidad, te pido me alumbres con los dones del Espíritu Santo, para que pueda cumplir tu voluntad todos los dias de mi vida ; pues vives y reinas por los siglos de los siglos. Amen.

El pontífice Bonifacio VII concedió ochenta mil años de indulgencia , y las confirmó Benedicto XIII á los que dijeren esta Oracion,. *Vid Ferraris Bibl. Canon. verb. Indulgencia n. 27.*

CANTICO A LA VIRGEN.

**SILVA Y SELVA DE DIVERSAS FLORES DE
SUS ALABANZAS.**

TE VIRGINEM LAUDAMUS

A IMITACION DEL TE DEUM LAUDAMUS.

A ti, Virgen purísima, ensalcemos,
Y tu nombre santísimo alabemos.

A ti, Madre de Dios, confiesa el cielo.
Virgen inmaculada en el cielo y suelo.

A ti adoran los ángeles,
A ti veneran los arcángeles.

A ti piden amor los serafines,
Y su luz á tu luz los querubines.

Las virtudes te alaban, y de adorar tu nom-
bre nunca acaban.

Los patriarcas dicen, que tu nombre santísi-
mo bendicen.

Y el coro de Profetas venerable,
Reina te adora , santa y admirable.
Y el colegio apostólico te admira ,
Y á servir tu beldad dichoso aspira.
Los mártires te aclaman,
Los confesores te aman,
Y el coro de las vírgenes purísimo ,
Tu ejemplar te venera perfectísimo.
Tú eres Hija del Padre, y del Hijo mejor la
mejor Madre.
El Espíritu sacro habita en tí como en su
templo santo.
Toda la Trinidad forma en tí trono de
Magestad.
Eres cielo animado , y el hombre por tí ha
sido reparado , y debe á tu belleza todo
su ser nuestra naturaleza.
Tú enjugaste las lágrimas primeras ,
Y nos grangeastes glorias verdaderas,
Pues á la culpa triste dichosa tú la hiciste.

Por tí mas ganamos redimidos,
Que perdimos por Eva destruidos.
Arca eres celestial del Testamento
Donde tuvo su asiento tu Hijo omnipotente,
Redentor, salvador, santo y elemento.
De tí, como del Tálamo sagrado,
salió el Esposo blanco y encarnado
A redimir al mundo: misterio tan profundo
y atí sola se debe, y haces tratable á Dios,
humano y breve.
Tú eres fuente sellada, de todas las cria-
turas venerada, donde bebe el sediento
gracia, gloria, consuelo, amor, contento.
Tú de David la torre.
Tú la casa,
Tú la brasa de amor que al mundo abrasa.
Tú hiciste que los cielos bajasen á la tierra.
Todos nuestros consuelos y todo nuestro
bien en tí se encierra.
Maestra eres de piedad, fuente de caridad,

tesoro de virtud, participando origen de salud.

Dios por gracia le ha dado á tu belleza, lo que á él le toca por naturaleza.

Es inmenso el que todo lo hizo de nada:

Eres inmensa tú, Virgen sagrada.

El es omnipotente, justo, sabio y clemente.

A tu poder no hay cosa reservada.

Es la misma bondad, el bien de mi alma.

Tu bondad y virtud es alta palma,

Que se levanta á superior altura, encumbrándose á toda criatura.

Solo hay la diferencia de una á otra Omnipotencia, que la tuya es criada y de tu Hijo á tí participada.

Y lo que el Hijo tiene por esencia, tienes tú Madre por beneficencia.

No eres tú Dios, Señora, pero á tu Magestad el cielo adora: que el ser madre de

Dios te ha levantado á estado que no
llega lo criado.

Eres madre del Sol, y eterno dia ;
solo menos que Dios eres, María.

Inmaculada madre de Dios eres,
y no como los hombres y mugeres
cautiva al pecado ;
porque tu Hijo te ha privilegiado.

Y tu clara idalguía
nunca admitió tributo,
Virgen pia :

Inmaculada eres, Virgen Santa,
en cuerpo y alma ;
y tu virtud es tanta,
que no hay naturaleza,
si es criada,
que á tus sagrados pies no esté postrada.

Solo tu luz y sol es sol
sin sombra:
antes la admiracion

misma se asombra
de ver en ser humano ,
un ser tan superior
y soberano ,
que con aquello santo que le sobra ,
nuestra vida perdida
vida cobra :

Espejo cristalino ,
que ha formado
el Artífice divino ,
no admite mancha
aiguna ,
burla del sol ,
asombra la luna .

Y todas las estrellas
no son bellas ;
con aquella hermosura ,
son una sombra , sobre fea ,
oscura .

Oh Virgen ,

Madre de los afligidos
y luz de los perdidos,
amparo dulce
de desamparados
que ciegos y turbados,
en este valle de dolor caídos,
á tí suspiran siempre
perseguidos.

Apiádate de mí, Madre piadosa,
levánteme tu mano
poderosa ;
no me deje en la vida,
de tu favor mi vida
siempre asida :
defiéndeme de la muerte,
hasta llegar dichosamente á verte.

A tu Hijo nos muestra,
de toda la virtud
perfecta Maestra.

Pues por tí le gozamos,

por tí piadoso ,
oh Virgen , le veamos.

Por tí fue Redentor ,
sea por tí , Señora ,
Salvador.

Por tí bajó del cielo ,
y se hizo hombre
en el suelo ,

Por tí nos lleve desde el
suelo al cielo.

En la hora de la muerte
me defienda tu brazo
dulce y fuerte.

Y cuando el enemigo ,
que de mis culpas es
fiero testigo ,
en aquella agonía
mi perdicion procure
con porfia ,
acusador pesado ,

nunca de perseguirme
fatigado ;

En tan cruel peligro , y riesgo tanto ,
cúbrame , Virgen , tu sagrado manto ;
y á tí , Señora , deba la victoria :
gracia en la vida , y en el cielo gloria.

—

ORATIO

AD BEATAM VIRGINEM, AGROSTICIS.

Mater Dei,
Mater esto mei.
Advocata peccatorum,
Audi preces famulorum.
Regina cœlorum.
Regna in cordibus eorum.
Inclyta Mater,

Inclina tuas aures.

Almaque tuos veas,

Audi preces meas.

Domina beatissima,

Semperque amantissima,

Omniumque gratissima,

Pulchra, et immaculata,

Super æthera exaltata,

Audi amantem.

Exaudi clamantem.

Adjuva suspirantem.

Clamat te peccator,

Suspirat precator,

Nunc vivens,

Jam moriens,

In lacrymabili via ;

Adjuva, fove, refove,

; O Clemens ! ; O Pia !

; O dulcis Virgo Maria !

I. I. E. O.

*Método para asistir con provecho al
santo sacrificio de la misa.*

ORACION PREPARATORIA.

Dulcísimo Jesus, Salvador mio, disponed mi corazón para sentir los dulces afectos de vuestra bondad; fijad mis sentidos, reglad mi espíritu, purificad mi alma, y borrarad de ella con vuestra preciosísima sangre las manchas con que la ensuciaron mis pecados, que todos los detesto de corazón, y sintiera me impidiesen la unión de mi intención á la vuestra, y de sacrificarme del todo á Vos en señal de lo mucho que desco pagaros el haberos sacrificado por mí.

*Sentimientos en que se debe escitar el
cristiano segun las diferentes partes
de la Misa.*

AL EMPEZARLA.

En vuestro santo nombre, ó Trinidad

Santísima, vengo á vuestros altares para rendir la adoracion, culto y honor que os son debidos, asistiendo á este santo sacrificio. Segregadme, Dios mio, del número de los pecadores, que confiado en vuestra fortaleza, ya no temo el poder de mis enemigos, comunicadme vuestras luces, y hacéd que entienda vuestras verdades, para que de la asistencia en vuestros altares salga mi corazón consolado, y se dirija mi espíritu á disfrutar de vuestra santa habitación.

Al Confiteor Deo.

Confieso, Dios mio, delante de Vos, de vuestra Santísima Madre y de toda la corte celestial, lo mucho que pequé, ofendiéndoos con mi mal pensar, hablar, obrar, y omitir lo que debia obrar; y esto no tanto por fragilidad como por malicia. Este conocimiento mueve mi espíritu para rogar á la Reina y Madre de pecadores, María Santi-

sima, y á todos los santos, se dignen interceder por mí.

Al Kyrie eleison.

Mi Dios, mi Criador, tened misericordia de mí, no me juzgueis segun la multitud de mis iniquidades, sino segun vuestra infinita misericordia, para que despues de esta vida la pueda cantar y alabar mi alma en la otra.

Al Gloria.

Ya no deseo, mi Dios, otra cosa que vuestra gloria: logradla Vos en las alturas, mientras que nosotros disfrutamos la paz que vinisteis desde allá á darnos en la tierra. Por ella os alabamos, os bendecimos, os adoramos, os glorificamos, y os damos gracias. Mi Dios, Padre omnipotente, Rey de la gloria. Mi Jesus, Hijo de tan gran Padre, y que gozais de su diestra en la gloria, junto con el Espíritu Santo, pues venisteis al mundo, cual manso Cordero, para quitar de él todos los pecados,

oid mis ruegos, tened misericordia de mí.

En la Colecta.

ORACION.

Santo N. (*Aquí se invocará el santo del día*) interpon tu valimiento para con nuestro Dios á fin que de la asistencia á este santo sacrificio logre los auxilios y gracias que necesito por los méritos de nuestro Señor Jesucristo. Amen.

En la Epistola.

¡ Ah mi Dios! ¡ qué tibieza es la mia, y cuán culpable! ¡ Que allá en la ley vieja, en que solo por enigma y figura era esperada la venida de vuestro Unigénito Hijo, os amasen, adorasen, y esperasen con tanto fervor los santos patriarcas y profetas! ¡ y que yo en medio de tan repetidas luces de gracia con tanta frialdad os ame, adore y glorifi-

¡que! Confúndeme en verdad, Dios mio, tanta falta de fervor.

Al Evangelio.

Ya no son, mi Dios, tan solo los profetas quienes instruyen á los hombres; es empero Jesucristo vuestro Unigénito Hijo, que por medio de su Santo Evangelio nos da una cierta y segura regla para obrar como cristianos é hijos suyos, y merecer siguiendo esta pauta la gloria del cielo. ¡Mas ay! ¿De qué me servirá haber conocido y creído estas verdades, si mis obras no corresponden á mi creencia? ¿De qué me servirá cuando comparezca delante de Vos en el dia del juicio haber tenido una fé desnuda de caridad y buenas obras? Yo creo de verdad todas las doctrinas evangelicas, pero al mismo tiempo conozco cuán ageno de las propias máximas es mi modo de obrar; si bien al mismo tiempo hallo dentro de mi espiritu unos vivos deseos de obrar conforme á aque-

lla santa doctrina, pero me encuentro para ello desvalido y sin fuerzas; dad-melas, Señor, pues sois omnipotente y misericordioso.

En el Credo.

Creo, mi Dios, con tal firmeza y certidumbre todas las verdades que os dignásteis revelar, y la Iglesia me propone como tales, que ya no me queda razon alguna de dudar de ellas, confesando sois sumamente sábio, y como tal no os podeis engañar, y siendo al mismo tiempo infinitamente veraz no nos podeis engañar. Esta infalibilidad me la anuncian las Escrituras, la verifican tantos milagros, y la confirma tanta abundancia de sangre derramada por los mártires en su confesion.

Con esta, pues, misma certidumbre creo, Dios mio, que sois un solo Dios en la sustancia y trino en las personas, que sois Padre omnipotente, que criásteis cielo y tierra; asimismo creo en Je-

sucristo vuestro único Hijo, que bajó de los cielos para la salud de los hombres; que tomó carne en las entrañas de la Virgen María, no por obra de hombre, sino por obra del Espíritu Santo; que padeció, fue crucificado y murió; que resucitó al tercer día; que subió al cielo, que está allí sentado á la diestra del Padre, que de allí vendrá para juzgarnos á todos. Creo en el Espíritu Santo, igualmente Dios, que procede del Padre y del Hijo. Creo la Iglesia, que es una, santa, católica y apostólica, que tiene poder para perdonar pecados. Espero la resurreccion de los muertos y la vida eterna.

En el Ofertorio.

Qué dicha es la mia, Dios Santo, que despues de hallarme destituido de medios para reconoceros Señor, para aplacaros agraviado, y regradaros por tantos beneficios, se me presente la ocasion de la divina Hostia que va á sa-

erificaros el sacerdote ! Unido , pues , con su intencion voy á ofrecérosla en señal de mi reconocimiento á vuestro supremo universal dominio, voy á ofrecérosla por la expiacion de mis pecados , voy por último á ofrecérosla en accion de gracias por tantos beneficios que me habeis dispensado.

En el Prefacio y Sanctus.

¡Qué letargo, Dios mio, es el en que tanto tiempo he vivido , contentándose mi corazon con las cosas de la tierra, olvidando el agradable , al paso que magestuoso y tremendo trono en que vuestra divinidad reside en el cielo. Pero ya me parece despertar de él con los armoniosos cánticos de alabanza que os cantan los ángeles en el cielo. Persuadido de mi deber , procuro unirme con ellos, y con estas celestiales inteligencias cantar de concierto con alegría y asombro:

Santo, Santo, Santo.

Señor, Dios de los ejércitos, que llenais el universo de vuestra gloria, bendito seais de los bienaventurados en el cielo. Bendito sea el que nos viene á la tierra en nombre del Señor.

En el Cónon.

¿Conque, Jesus mio, Isaac de la ley de gracia, ya subís al monte con el haz de la leña con que habeis de ser sacrificado? ¡ Ah, mi Redentor, cuán traspasado tengo el corazón de compasion, al contemplar subís al Calvario con la pesada carga de la Cruz; y mas si considero que mis pecados son la causa de tal tragedia! Padre Eterno, aceptad con agrado, aprobad y bendecid esta víctima que de sí mismo va á ofreceros vuestro Unigenito Hijo; conservad, defended y gobernad por su mérito á vuestra Santa Iglesia Católica, y á todos sus miembros, especialmente al Papa, á mi Rey con toda su real familia, á mi Pre-

lado, á mis padres, á mis deudores, amigos y bienhechores; concededles á todos el don de perseverancia hasta la muerte en vuestra santa fé y gracia, y á mí el de un verdadero dolor de mis pecados, para con él lograr vuestra amistad y la participacion y comunicacion con los méritos de la Virgen María mi Madre, de los bienaventurados, apóstoles y demás santos de vuestra Corte celestial.

Sí, mi Dios, aplacado con tan soberana víctima, dadnos á todos en los dias de nuestra vida vuestra paz, libradnos de caer en las garras de nuestro infernal enemigo, y haced que todos podamos contarnos en el rebaño de vuestras ovejas escogidas.

En la elevacion de la Hostia.

Creo, mi dulce Jesus, que estais realmente presente en este augusto Sacramento. Os adoro en él con la mayor ternura de mi corazon. ¡Oh! ¡y quién

tuviera y sintiera aquellos amorosos afectos que sintieron los santos apóstoles en la noche de la cena, cuando tuvisteis la bondad de instituir este Sacramento. Aceptad, Dios mio, estos mis vivos deseos en recompensa de lo que os tengo ofendido, de que me pesa por ser Vos quien sois.

En la elevacion del Cáliz.

¡Oh sangre preciosa de mi Salvador con tanta liberalidad por mí derramada! yo os adoro y reverencio. Santificad á mi alma, salvadla, confortadla y lavadla. Llagas del Señor que vertisteis tan excelente licor, permitidme entrar en vosotras, escondedme en vuestros senos, no me dejeis apartar un instante de vosotras. Sedme defensa contra el infernal enemigo hasta mi final momento, para que despues cante vuestras alabanzas por todos los siglos de los siglos. Amen.

En la continuacion del Cánon.

Ahora sí, mi Dios, que me parece queda mi corazón lleno de contento y alegría, contemplando á vuestra divina Magestad satisfecha con el sacrificio que acabo de haceros de una víctima pura, santa y sin mancha, y tan de vuestro agrado. Conozco lo atrasado que viví de corresponder como debia á vuestro divino amor, y al mismo tiempo sé que seria gran malicia la mia si volvía jamás á ofenderos. No lo permitais, mi Dios; mas llenadme de bendiciones á mí, y tambien á todos los que participamos de tan sagrada víctima, estendiéndo vuestra misericordia á las almas que murieron en paz, especialmente á las de mis padres, hermanos, maestros, parientes, amigos, bienhechores, y de todos aquellos por quienes tengo obligacion de rogar. Dignaos libertarlas de las penas del Purgatorio: concededlas que en compañía de los santos

apóstoles, mártires y demás bienaventurados, os amen, alaben y glorifiquen en el cielo. Amen.

En el Padre nuestro.

¡Qué feliz soy, mi Dios, en teneros por Padre! ¡Qué alegría! ¡Cuánto me alborozaba considerar que me habeis criado para el cielo en que estais! Bendito seais y glorificado: reinad sobre todas nuestras voluntades: concededme el alimento de mi espíritu y cuerpo: perdonadme todos mis pecados, pues yo perdono á mis enemigos; fortificadme contra las tentaciones de mis enemigos, y libradme de los males de esta miserable vida. Amen.

En el Agnus Dei.

¡Cuán amedrentado, Dios mio, me tenia la consideracion de vuestro infinito poder y magestad, contemplándoos leon de la tribu de Judá, á cuya presencia no osaban comparecer los querubines

con el rostro descubierto, y cuyo solo nombre estremece todo el abismo! Pero ya se alienta mi espíritu con veros venir cual manso Cordero para quitar todos los pecados del mundo. Esta consideracion me anima á deciros tengais misericordia de mí; misericordia Señor, y paz. Amen.

En el Domine non sum dignus.

Confieso, Dios mio, y conozco en mí la falta de devocion y disposicion que se requiere en una alma cristiana para recibir tan augusto Sacramento; mas Vos, que con vuestra sola palabra criásteis al mundo, y perdido le restaurásteis, haced que al imperio de esta divina palabra quede sana y salva mi alma.

Ya sé que aunque me criásteis sin mí, no me salvareis sin mí; por tanto implorando vuestra divina gracia, digo de corazon que me pesa de haberos ofendido solo por ser Vos quien sois.

En la Comunión.

Descó, mi Jesús, unirme íntimamente con Vos, disponedme para merecer cuanto antes recibiros en este augusto Sacramento; hacedme participante de los frutos que el sacerdote recibe con la sagrada comunión, aumentando mi fe, fortaleciendo mi esperanza, acrisolando mi caridad, y llenando mi corazón de vuestro divino espíritu y sus dones.

En las últimas oraciones.

Veó, mi buen Jesús, la víctima que por mí acabáis de presentar á vuestro santísimo Padre. ¿Cómo puedo corresponder agradecido? ¡Oh! ¡y cuán corto he de quedar siempre! Pero por otra parte sé que no desdeñáis ni despreciáis el sacrificio de un corazón verdaderamente contrito y humillado; así os presento el mio, detestando cuanto en toda

mi vida hice contra vuestro gusto, deseando desde esta hora en adelante agradaros en todo, cumplir con vuestra santa ley, y practicar todos los afectos y resoluciones á que me ha movido la asistencia á este divino sacrificio. Dignaos, pues, con agrado aceptar este mi rendido corazón.

En la bendicion.

Benedicid, Dios mio, estas santas resoluciones, que sin vuestra santa bendicion y gracia serian inútiles y vanas.

En el último Evangelio.

Verbo divino encarnado, Vos que sois la luz que bajó del cielo para iluminar á todo el mundo, alumbradme para que sepa seguir sin tropezar el camino de la virtud, para llegar con él al paradero para que fui criado, que es el cielo; donde reinais por todos los siglos de los siglos. Amen.

HIMNO

DE SAN BUENAVENTURA EN ALABANZA DE LA
VIRGEN SANTISIMA.

A ti madre de Dios santísima alabamos,
A ti Maria, que eres Virgen y madre, con-
fesamos.

A ti reverencia toda la tierra por esposa
del eterno Padre.

A tí sirven fielmente los ángeles y arcán-
gés, tronos y los principados.

A tí te obedecen todas las potestades, y
las virtudes de los cielos y todas las domi-
naciones.

Delante de tí asisten con alegría todos los
coros celestiales y todos los querubines y
serafines.

A ti toda angélica criatura á voces ; y sin cesar te llama.

Santa, santa, santa Maria, madre de Dios y virgen.

Llenos están los cielos, y llena está la tierra de la gloria y magestad del fruto de tu vientre.

A ti alaba por madre de su Criador el coro glorioso de los ángeles.

A ti la compañía triunfante de los mártires te glorifica como á madre de Jesucristo.

A ti te llama templo de la Trinidad el ejército de los confesores.

A ti te predica ejemplo de humildad y virginidad el coro amable de las santas virgenes.

A ti toda la corte celestial te honra como Reina suya.

A ti, por el orbe universo, la santa Iglesia te invoca y te celebra madre de la Ma-

gestad divina, digna de toda reverencia por haber parido al Rey de los cielos.

Santa, tambien, dulce y piadosa tú eres Señora de los ángeles y puerta del paraíso.

Tú eres escala del reino celestial y de la gloria, tálamo del Esposo divino, arca de la piedad y de la gracia.

Tú eres fuente de la misericordia, Esposa y madre del Rey eterno.

Tú eres templo y sagrario del espíritu Santo y de la beatísima Trinidad noble morada.

Tú medianera nuestra para con Dios, y llena de amor y caridad para con los hombres.

Tú señalas los premios á los que pelean, abogada de los pobres, misericordiosa y compasiva y refugio de los pecadores.

Tú eres la que repartes los dones. Terror y espanto de los demonios y de los soberbios.

Tú señora del mundo, reina del cielo,
y despues de Dios, tú sola esperanza nues-
tra.

Tú salud de los que te llaman, puerto de
los que padecen naufragios, consuelo de los
miserables, refugio de los que padecen.

Tú eres madre de todos los bienaventura-
dos, gozo lleno y cumplido despues de Dios,
consuelo y alegría de todos los ciudadanos
del cielo.

Tú eres la que adelantas á los justos, la
que recojes á los errados y la prometida á
los antiguos patriarcas.

Tú la verdad de los profetas, la doctora
de los apóstoles y la maestra de los evan-
gelistas.

Tú fortaleza de los mártires, dechado de
los confesores, honra y alegría de las vír-
genes.

Tú para dar libertad al hombre cautivo

desterrado recibiste al Hijo de Dios en tus entrañas.

Por tí destruido el enemigo antiguo, quedó abierto para los fieles el reino de los cielos.

Tú, en compañía de tu Hijo, estás sentada á la diestra del eterno Padre.

Tú le ruegas por nosotros, virgen Maria, al que creemos que nos ha de venir á juzgar el dia postrero.

A tí, pues, te suplicamos socorras á estos siervos tuyos, que con la sangre preciosa de tu Hijo fuimos redimidos.

Oh Virgen piadosa! haz que seamos contados entre los demás siervos tuyos en la eterna gloria.

Salva, Señora, al pueblo que por tantos titulos es tuyo, porque tengamos parte en la herencia de tu precioso Hijo.

Y tú nos rige, y tú nos guarda para siempre.

Todos los dias: oh Virgen piadosa ! te saludamos y deseamos con la voz y con el alma alabarte para siempre.

Ten por bien, ó dulce virgen Maria, conservarnos ahora y siempre sin pecado.

Ten misericordia de nosotros, ó piadosa Señora.

Ten misericordia de todos nosotros.

Sea con nosotros tu grande misericordia, porque en ti, virgen Maria, esperamos.

En tí esperamos, dulce virgen Maria; defiéndenos tú para siempre.

A tí te conviene la alabanza, á tí el imperio, á tí el poder y la gloria por los siglos de los siglos. Amen.

— 28 —
HIMNO A MARIA

EN SU

INMACULADA CONCEPCION.

*¡Salve, Salve, cantaban, MARIA,
que mas pura que tú solo Dios!
y en el cielo una voz repelia,
¡mas que tú... solo Dios, solo Dios!!!*

Con torrentes de luz que te inundan,
los arcángeles besan tu pié,
las estrellas tu frente circundan,
y hasta Dios con orgullo te vé:

Pues llamándote *pura y sin mancha*
de rodillas los mundos están,

y tu espíritu arroba y ensancha
tanta fé, tanto amor, tanto afán.

¡ Ay, bendito el Señor que en la tierra,
pura y limpia te pudo formar,
como forma el diamante la sierra,
como cuaja las perlas el mar !

Y al mirarte entre el ser y la nada,
módelando tu cuerpo exclamó,
« desde el vientre será *inmaculada*
» si del suyo nacer *debo yo.* »

Por qué tú, madre Virgen y *pura*
del que dijo : *¡ haya luz !* y hubo luz,
y á tus pechos bebió tu ternura,
y á tus brazos cayó de la cruz ;

No pudiste llevarle en tu seno,
si en tu seno triunfó Satanás,
¡ Tú la madre de Dios en el cieno !
¿ Y era Dios y lo quiso ?..... jamás !

Que á tus plantas rodó la cabeza
de Satán, como rueda el alúd,
y en tu ser natural la pureza
de ley fue, como en Dios la virtud.

Invocándola España en sus glorias
dió feliz á dos mundos la ley,
y voló de victoria en victorias,
y de cada español hizo un rey.

Por tu nombre en Lepanto vencía;
por tu fé diola un mundo Colón,
y en Otumba, Granada y Pavía
inmortal fue por tí su pendon.

Que al sentir de montaña en montaña
las tormentas de noche rujir,
se te vé protegiendo tu España,
de la luna en el disco salir....

¡ Flores, flores... que al templo ya viene!
y en su trono de luz y á sus pies,
querubines y arcángeles tiene
mas que espigas y granos la mies.

Flores, flores las nubes derramen
de la VIRGEN *sin mancha* en honor;
y su reina los cielos la llamen,
y los hombres su madre y su amor.

Ella pide virtudes por palmas,
corazones por templo y altar,
para luz de sus ojos las almas
que pretenden su amor cautivar:

Y en las iras de Dios las esconde,
y le grita, al sonar la esplosion,
« ¡son mis hijos, piedad! » y El responde,
« ¡son sus hijos! ¡piedad y perdon! »

*¡ Salve, Salve, cantaban, MARIA,
que mas pura que tú solo Dios!*

*y en el cielo una voz repeta,
¡mas que tú... solo Dios, solo Dios!!!*

D. L. N. y P.

El Ilmo. Sr. D. Fr. Vicente Horcos Sanmartin, obispo de Osma, concede cuarenta dias de indulgencia por cada uno de los versos contenidos en este himno.

HACIMIENTOS DE GRACIAS.

*Por la mañana, despues de persignarse,
dirá:*

Bendita sea la santísima Trinidad, Padre, Hijo, y Espiritusanto, tres personas distintas, y un solo Dios verdadero. † Padre eterno, yo os doy infinitas gracias por los beneficios recibidos que me habeis hecho, pues de nada me habeis criado y dado el ser que tengo á vuestra imágen y semejanza. Os doy infinitas gracias por el favor tan grande que en particular me habeis hecho, porque cuando á mí me hicisteis, fueron criadas otras entre gentiles y otras entre idólatras y hereges, y la mia entre cristianos, haciéndome uno de ellos; con la gracia del bautismo me

señalasteis por hijo vuestro para que conociese los misterios de nuestra santa ley. Quién, Señor, os rogó por mí! Cuándo lo merecí yo mas que los otros! Toda la corte celestial y todos los justos de este mundo me ayuden á alabaros en agradecimiento de tal beneficio. Mi corazon se deshaga en vuestro amor en agradecimiento, porque me habeis sustentado y librado de muerte eterna por darme lugar de verme en esta hora, para conoceros y daros gracias. Suplicoos, Señor, que así como me habeis librado de las tinieblas de la noche, me libreis tambien de la oscuridad del pecado. Tambien os suplico me deis los bienes temporales, entendimiento, salud, honra y hacienda para pasar esta pobre vida, y que todo lo emplee en vuestro santo servicio, y me aparteis de las ocasiones de ofenderos: Salvador mio, hijo del eterno Padre, yo os alabo y doy gracias, y os las

den los ángeles y santos y todos los vivientes, porque por mi amor os quisisteis hacer hombre, padeciendo tantas penas en vuestra vida, pasión y muerte, para que yo gozase de vuestro reino. Espíritu Soberano, inspiradme con el fuego de vuestro amor, gobernad mi entendimiento para que persevere en vuestras obras, resista á las malas y salga vencedor de mis enemigos: y porque en mí no haya cosa que no sea vuestra, me dedico desde luego á vuestro servicio, y os ofrezco todo cuanto hiciere y padeciere, junto con las indulgencias y jubileos que por la bula y otras diligencias me son concedidas. Y así mismo lo ofrezco todo por los merecimientos de la santísima Virgen, concebida sin mancha de pecado original, y la suplico sea mi intercesora en todas mis necesidades. Todo os lo ofrezco por las ánimas del purgatorio, y en particular por la que mas necesidad tenga,

que fuere mas de mi obligacion y de vuestro santo servicio.

A LA MAÑANA.

En levantándose digan arrodillados delante de alguna imágen, solos ó con su familia, con verdadero afecto la oracion siguiente.

Jesus Dios y redentor mio, por vuestra sangre preciosa, por la intercesion de vuestra gloriosa Madre la Virgen Maria y de todos los santos y ángeles de mi guarda y santo de mi nombre, os suplico que medeis gracia para que no le ofenda este dia, ni en lo restante de mi vida. Yo hago propósito de no ofenderos, por quien vos sois y porque os amo sobre todas las cosas, y de padecer por vos quanto en esta vida padeciere. Os ofrezco,

Señor mio, mis obras, palabras y pensamientos, y deseo obrar lo bueno y apartarme de lo malo por obedeceros, serviros y amaros. Así me suceda, Jesus mio. Amen.

A LA NOCHE.

Habiendo pensado y dolidose de sus culpas, con propósito de enmendarse y de confesarse cuanto antes pudiere, diga el
Acto de contrición siguiente.

Jesus Dios y Redentor mio, yo os suplico que me deis gracia por vuestra bondad para tener verdadero dolor de mis culpas. Pésame Dios mio, porque os amo sobre todas las cosas, de haberos ofendido. Ofrézcoos confesarme y enmendarme y satisfacer por mis pecados, con esperanza, Criador mio, que me los perdonareis. Ea Señor, perdonádmelos,

dadme fuerzas para que nunca mas os ofenda y para que viva y muera en vuestra divina gracia, por vuestra misericordia y dolorosa pasion, y por la intercesion de vuestra madre inmaculada Maria y de todos los santos y ángeles, el de mi guarda y del santo de mi nombre. Así sea, Jesus mio. Amen.

COR MUNDUM CREA IN ME DEUS, ET SPIRITUM
RECTUM INNOVA IN VISCERIBUS MEIS. PSAL-
MO. 50.

ORACION.

Dadme Jesus mio un corazon vigilante y puro que siempre atienda á vuestras inspiraciones. Dadme un corazon constante y resuelto, que nunca le turben las tribulaciones. Dadme un corazon humilde y manso, que

nunca le ensoberbezcan mis inclinaciones. Dadme un corazon invicto y fuerte, que nunca le venzan tentaciones. Dadme un corazon libre y desasido, que nunca le aprisionen las pasiones. Dadme un corazon recto y sencillo que nunca lo aparten de vos sinistras intenciones. Y para esto entrad, Jesus mio, en mí y salga yo de mí y siempre domineis en mí, y nunca me aparte de vos, ni vos os aparteis de mí. Amen.

*Ofrecimiento cotidiano del alma á Dios
Trino y uno.*

Oh Dios Padre omnipotente y Criador mio, yo te ofrezco mi memoria: Dios Hijo sapientisimo, yo te ofrezco mi entendimiento: Dios Espiritu Sauto dulcísimo, yo te ofrezco mi voluntad: Dios Padre, Salvador mio, yo te ofrezco mis potencias: Dios Hijo,

Redentor mio, yo te ofrezco mis facultades: Dios Espíritusanto, consolador mio, yo te ofrezco mis sentidos: Dios Padre, eterno Señor mio, yo te ofrezco mis pensamientos: Dios Hijo, rey Soberano mio, yo te ofrezco mis palabras. Dios Espiritu Santo, luz clarísima mia, yo te ofrezco todas mis obras. Oh santísima Trinidad coeterna, coesencial coomnipotente, un Dios verdadero, y tres personas distintas! yo te ofrezco con el amparo de la Virgen beatísima Maria y de todos los ángeles y santos, cuanto hay en mí y sobre mí, y fuera de mí, cerca de mí, y que sale de mí, y viene á mí para que lo encamines y lleves á tí, y reine tu santa voluntad en mí. Amen.

*Petición del alma á nuestro Señor Jesu-
cristo sacramentado.*

Yo te suplico, ó Dios eterno, Hijo del Padre eterno, Dios y hombre verdadero, que estás por mí consagrado y sacramentado en esa hostia real y veraderamente presente, que intercediendo por mí tu Madre santísima Maria y todos los ángeles y santos, me concedas por las dos llagas de tus pies benditísimos humildad y resignacion. Por las dos llagas de tus manos liberalísimas, buenas obras en lo espiritual y temporal. Por las llagas que te causaron las espinas en tu cabeza sagrada, santos pesamientos. Por tus purísimos labios, palabras modestas. Por tus heridas espaldas, compuncion, paciencia y penitencia. Y finalmente, concédeme, Jesus mio, por la llaga de tu sagrado costado, per-

severancia constante, fé viva, esperanza cierta y caridad ardiente, para que con tigo viva, con tigo y por ti muera, y á tí eternamente goce y alabe por todos los siglos de los siglos. Amen.

La devocion mayor del mundo, y la de mayor gusto de Dios nuestro Señor es la siguiente.

Para tener una dichosa muerte tomará esta devocion de rezar doce Actos de Contricion, diciendo estas palabras de todo corazon, y con gran dolor: *Pésame, Señor, por ser vos quien sois, y propongo firmemente la enmienda.* Será esta devocion tan provechosa, que solo con uno de los que acierte á decirlo como se debe, merecerá mucho mas que si rezara quinientos mil rosarios, y mas que si diera todo el mundo de limosna; y así

procuren todos tenerla , y oiganla muy despacio y con dolor.

Devocion á la Virgen.

Quien en la Virgen espera.

Y la ofrece en sacrificio

Ordinario algun servicio

Gozará , si persevera ,

De un eterno beneficio.

El que mas piensa en morir ,

Ese mas suele vivir.

Y el que mas se olvida de esto ,

Sin pensar muere mas presto.

CONFESONARIO PROVECHOSO

PARA TODO CRISTIANO Y SABERSE CONFESAR

DE TODOS SUS PECADOS.

CONFESION GENERAL,

Yo pecador me confieso á Dios todo poderoso, y á la bienaventurada Virgen santa Maria, y á los bienaventurados apóstoles S. Pedro y S. Pablo, y á todos los santos y santas y á vos Padre espiritual, digo mi culpa: que pequé en comer y en beber, en reir, en jurar y en escarnecer, en maldecir, en mal hablar y en mal perseverar: de mucho bien que pudiera hacer por el amor de mi Señor Jesucristo, que no he hecho: de mucho mal de que pudiera haberme apartado, y no me aparté, de todo me arrepiento de buen corazon; y con dolor de mi ánima digo

á Dios mi culpa, Señor Dios, mi culpa, Padre, digo mi culpa y me acuso gravemente que no vengo á este santo Sacramento de la penitencia con tan entera contricion y con tan entera confesion, y tan entera satisfaccion como debia venir: especialmente no trayendo aquel arrepentimiento y lágrimas de corazón, como soy obligado en este santo acto; ni he hecho el exámen de mis culpas, ni las he traído á la memoria como era razon, ni he puesto diligencia para hacerlo, así como fui diligente para ofender á mi Dios y Redentor Jesucristo, de lo cual me acuso gravemente; y así mismo me acuso que he ofendido á mi Dios y Redentor con todo pensamiento, con toda obra y con toda voluntad, como mal cristiano desde el dia en que nací hasta la hora en que estoy. De lo cual digo á Dios mi culpa.

Yo, y no me aparté, de todo lo que me mandó, y con dolor de mi ánima digo

CASOS EN LOS CUALES ES PRECISO HACER
CONFESION GENERAL.

1. Cuando no se hizo antes el debido exámen.
2. Si no confesó el número segun se acordaba en materia grave, ó circunstancia.
3. Cuando en la primera ó mas crecida edad tuvo algun tocamiento deshonesto, deseo ó palabras provocativas para ello en su persona ó en otra, de cualquier especie, ó causa de ello; si se dejó algo en la confesion por vergüenza, miedo, duda ó malicia, de industria, ó en otra materia grave.
4. Si no tuvo dolor, ni propósito de la ermienda, ó de satisfacer al prójimo, ó dejar la ocasion próxima, pudiendo.
5. Cuando dijo mentira de pecado mortal en la confesion.

6. Cuando busca confesor tal , que no le haya de entender.

7. Cuando estando con alguna censura no lo declaró á sabiendas , ó si de industria se hizo absolver de quien no tenia potestad, jurisdiccion y ciencia para ello.

Para que nadie se embarace en el modo de hacer la Confesion general , si quiere por escrito (aunque de ello no tiene obligacion) ó de memoria , discurra por este confesonario, desde que tuvo uso de razon hasta que comulgó ; y de ahí hasta que tomó estado ; y despues hasta de presente : qué conversaciones tuvo, qué costumbres, qué tratos y qué vicios, reduciendo por esos tiempos el número de los pecados de cada especie , lo cierto por cierto y lo dudoso por dudoso ; y si no sabe el número , diga la costumbre poco mas ó menos , ó el tiempo , si de otro modo no se puede acordar. Y supuesto este exámen,

diga lo que le remuerde y entiende en su conciencia, y se aquiete confiando en nuestro Señor le ha perdonado sus pecados, pues ha hecho lo que ha podido.

PRIMER MANDAMIENTO.

Ver si en las confesiones pasadas ha callado advertidamente algun pecado, ó si en las penitencias ó comuniones ha habido alguna falta.

Acusarse si ha sido causa, ó inducido á otros á pecar.

Si se ha alabado de los pecados, así suyos como de otros.

Si no creyó, ó si se puso á dudar de propósito de alguna cosa de fé, y cuántas veces.

Si ha dado crédito á sueños, agüeros ó á rayas de manos.

Si ha tenido queja ó impaciencia contra Dios, juzgándole en los trabajos.

Si ha desconfiado de su salvacion, ó dilatado la enmienda para la vejez.

Si ha dicho blasfemias contra Dios y sus santos.

Si ha consultado á hechiceros, adivinos y gitanos.

Si no sabe lo necesario para salvarse, como el misterio de la santísima Trinidad, el de la Encarnacion de nuestro Señor Jesucristo, el Credo, entendiéndole, el Padre nuestro, los mandamientos y los sacramentos.

Si lleva nóminas y oraciones supersticiosas, con las cuales cree que sabrá la hora de su muerte, ó que no morirá sin confession etc.

Si ha leído ó tiene libros prohibidos.

Si ha curado ó hecho curar á sí, ó sus

cosas con palabras vanas y acciones supersticiosas.

SEGUNDO MANDAMIENTO.

Si interiormente se resolvió de jurar ó atestiguar falso.

Si ha jurado con mentira ó con duda, y cuántas veces.

Si tiene costumbre de jurar sin advertirlo: diga las veces al dia ó semana.

Si ha jurado amenazando de vengarse.

Si prometió con juramento de no hacer bien ó hacer mal.

Si ha dejado de cumplir lo que ha votado, jurado ó prometido, siendo cosa buena.

TERCER MANDAMIENTO.

Si ha determinado de no guardar las fiestas, de trabajar ó hacer trabajar en ellas.

Si tuvo intencion de no oír misa, de no ayunar, ni confesar ni comulgar á su tiempo.

Si oyendo misa ha hablado con otros toda ella, ó en parte notable, y si ha inquietado.

Si no ha rezado lo que tiene obligacion.

Si no oyó misa entera en dias de precepto por su culpa.

Si la oyó con poca reverencia, haciendo señas ú otras cosas indecentes.

Si estorvó á sus criados que la oyesen.

Si trabajó ó hizo trabajar en dias de fiesta cuántas horas.

Si no ha ayunado los dias de su obligacion.

Si ha comido cosas prohibidas sin tener bula.

Si ha recibido algun sacramento en pecado mortal, descomulgado, ó con otra censura.

CUARTO MANDAMIENTO.

Si ha consentido interiormente de no honrar ó socorrer á sus padres y superiores.

Si ha perdido el respeto ó despreciado á padres, marido, ó mayores..

Si no ha corregido el pecado ó permitido-lo debiendo impedirlo.

Si ha maldecido á sus padres.

Si ha mofado de sacerdotes, ó religiosos, ó viejos ó pobres:

Si ha maltrado ó herido á su muger, ó á sus mayores.

Si dá mal ejemplo á su familia, y no cria sus hijos con buenas costumbres.

Si á sus padres no los socorrió en sus necesidades pudiendo.

Si ha su muger ó hijos no les da lo necesario.

Si no ha cumplido el testamento de sus padres, ánimas, mandas y deudas etc.

QUINTO MANDAMIENTO.

Si ha deseado la muerte ó grave mal á alguno.

Si se ha holgado del mal, ó pesádole del bien ageno.

Si ha tenido odio á su prógimo ó deseado vengarse de él, cuánto duró el rencor.

Si ha dicho palabras injuriosas.

Si ha echado maldiciones de corazon; si es costumbre, cuántas al dia ó semana.

Si niega el habla á alguno.

Si ha hecho ó mandado hacer algun mal á su prójimo.

Si ha aconsejado rencillas ó chismes , poniendo en mal á otros.

Si ha muerto, herido ó dado golpes á su prójimo.

Si ha dado armas para dañar á algunos.

Si se ha escedido en el castigo de los suyos.

Si no quiere perdonar al que le injurió, aunque le satisfaga.

Si ha procurado aborto antes ó despues de animada la criatura.

SESTO MANDAMIENTO.

Si ha tenido pensamientos torpes y á sabiendas, deteniéndose ó complaciéndose en ellos, ó si ha deseado la ejecucion, cuántas veces y con qué estado de personas, sin nombrarlas.

Si ha tenido aficion peligrosa ó deshonesta.

Si ha dicho palabras torpes; si ha cantado ú oído cantar canciones deshonestas : si ha leído libros lascivos.

Si ha conversado deshonestamente ó contado cuentos provocativos.

Si ha pecado con soltera, casada, parienta, ó con persona que tiene voto de castidad, y si lo tiene él y en lugar sagrado.

Si ha tenido tactos deshonestos consigo á solas , ó con tercero : si ha enseñado modos de pecar.

Si está amancebado ó encenagado en este vicio.

Si ha cometido pecado de sodomia ó bestialidad.

Si ha mirado deshonestamente, paseado, hecho señas , enviado presentes y villetes , y dado músicas.

Si ha husado de terceros, ó si lo ha sido, ó encubridor.

Si tiene pinturas ó figuras deshonestas.

Si se ha puesto en peligro yendo con malas compañías, ó si no quita las ocasiones.

Si siendo casado ha negado el débito á su consorte, no teniendo causa legítima, ó ha usado mal del matrimonio con peligro.

Si se ha deleitado de algun mal sueño despues de él.

Si ha husado de malos trages, desaliños ó afeites con mal fin.

Si ha comido ó bebido demasiado con embriaguez.

SETIMO MANDAMIENTO.

Si ha tenido ó tiene deseo de tomar ó tener lo ageno ó de hacer algun ruin trato ó engañar al prójimo.

Si ha consentido en hacer ó que otro haga daño en la hacienda de su amo.

Si ha mandado ó aconsejado hacer daño en la hacienda agena.

Si con juramento engañó, ó con pleitos injustos ha procurado lo ageno ó ayudado.

Si ha hurtado, y cuánto y cuántas veces y si es cosa sagrada.

Si no pagó diezmos y primicias.

Si ha dilatado restituir pudiendo y cuántas veces.

Si ha comprado mas barato ó vendido mas caro de lo justo.

Si lleva cambios ilícitos, prestando por interés y cometiendo usura.

Si acompañó, participó ó encubrió, ó compró lo hurtado.

Si llevó mas de lo que merecia su trabajo, ó trabajó mas ó menos de lo que debia.

Si ha jugado con trampas, ó con aque-

llos que no son señores de lo que juegan.

Si no paga lo que debe, ó difiere la paga, en especial de jornaleros, de criados y oficiales.

Si no hizo las diligencias para restituir lo hallado ó se quedó con ello.

OCTAVO MANDAMIENTO.

Si ha deseado la deshonra ó infamia del prójimo.

Si ha consentido que si pudiera le deshonrará.

Si interiormente se ha resuelto de murmurar ó mentir en daño grave.

Si ha sospechado ó juzgado mal de alguno temerariamente, ó descubierto su sospecha.

Si ha murmurado del prójimo ó gusta-

do de oír murmurar, ó no lo ha impedido pudiendo y debiendo.

Si ha levantado algun testimonio, ó mentido en cosas de importancia ó con daño ageno.

Si ha manifestado el pecado secreto sin necesidad.

Si con su mala lengua ha hecho perder casamiento, dignidad etc.

Si ha hecho libelos infamatorios y pasquines.

Si ha hecho algo con que desacreditar al prójmo.

El nono mandamiento se reduce al sexto y el décimo al sétimo.

Acúsesse tambien si tiene algun otro pecado acerca de su oficio ó estado; acúsesse

de los propósitos malos y deseos, aunque no los haya puesto por obra.

Si estando en duda de si era pecado ó no, lo ha puesto por obra.

Los pecados capitales se reducen á los mandamientos. La soberbia al 4. La avaricia al 7. La lujuria y la gula al 6. La ira y la envidia al 5. La pereza al 1. Y así no hay que acusarse por ellos. Lo mismo se entiende de los pecados contra las obras de misericordia.

MODO BREVE DE CONFESAR, PARA ASEGURAR LA CONCIENCIA Y QUITAR LOS ESCRUPULOS.

En confesando materia cierta, añadir esto que se sigue.

Yo me acuso de todos los pecados de mi vida, en especial de los que han sido de m-

yor ofensa á los divinos ojos , y de lo que he ofendido á Dios en los diez mandamientos y en los cinco de la Iglesia , de no haber cumplido con las obligaciones de mi estado, de la vanidad , soberbia , ira , venganza , envidia , murmuracion , vanagloria , falta de caridad , juicios temerarios ; de la tibieza y flojedad en el servicio de Dios , y de no haber procurado su honra y gloria , bien y provecho de mi alma y buen ejemplo de mis prógimos : de todo lo que no me acuerdo , y no sé que es pecado ; de las confesiones mal hechas , de la falta de dolor y propósito de la enmienda , y de todo lo que sabe el Señor que le he ofendido en toda mi vida ; y me pesa infinito por ser Dios quien es , y propongo con su divina gracia la enmienda.

ORACION

Para el que se va á confesar.

Dulcísimo Jesus, Dios y hombre verdadero, yo el mayor pecador de los nacidos, de todo mi corazón arrepentido de haber ofendido tal bondad como la tuya, me presento en este juicio sacramental, con propósito firme de no ofenderos jamás y de entregarme antes á la muerte que á la culpa. Suplicote, Dios y Redentor mio que con tu preciosa sangre laves, limpies y purifiques con el santo Sacramento de la penitencia y confesion todas las manchas de mi alma. Dame gracia, Señor, para que diga y sienta mis culpas con todo aquel dolor y circunstancias que te han de ser agradables. Engendra en mi alma propósitos santos de

servirte y no ofenderte. Cria en mí santo temor y amor tuyo: dame gracia para la satisfaccion, comunica luz á mi confesor para que me enseñe, y á mi docilidad y humildad para que aprenda. Dame que renueve en este Sacramento la vida, y que en toda ella vaya haciendo santas disposiciones á la muerte, en la cual tú, Jesus mio, me ampares con tu bendita Madre y todos tus santos. Amen.

ORACION

Para despues de confesar.

Dulcísimo Jesus, Dios y Redentor mio, yo te suplico por tu bondad infinita, que perdones los defectos con que hubiere recibido este santo Sacramento de la penitencia. Dame gracia, Señor, para la enmienda. Dame en los buenos propósitos perseverancia, en los deseos pureza, en las obras inocencia, en

las virtudes fervor. Dáme gracia y espíritu,
que en todo haga tu santa voluntad.

ORACION

*Del angélico doctor santo Tomás, para
decirla antes de recibir el cuerpo de nues-
tro Señor Jesucristo en la santa comunión,
traducida al sentido.*

Omnipotente Dios y Señor mio, á bus-
carte corre mi corazon, y vuela á recibir con
suma ánsia y reverencia al sacramento de tu
Hijo y señor mio Jesucristo. Voy, Dios mio,
como el ciervo á la fuente de las aguas; el
ciego á buscar la luz; el pobre á buscar el
socorro; el necesitado de todo al todo rico,
todo poderoso, todo liberal y todo miseri-
cordioso.

Suplicote, pues, Dios mio, á esa libera-

lidad y largueza sobre toda largueza y liberalidad, que cures mis enfermedades, sanes mis heridas, laves mis manchas, alumbrés mis tinieblas, socorras mis necesidades, vistas mi desnudez y gobiernes mis potencias y sentidos y facultades.

Concédeme, Señor, que dignamente reciba á este Pan de ángeles y Rey de los reyes, Señor de los señores, Criador de lo criado, gloria, gozo, consuelo y remedio de todas las criaturas.

Recíbalo, Señor, con tanta reverencia y humildad, con tan grande contrición, con tan pura intencion, con tan tierna devocion, con tan constante fé, con tan cierta esperanza, con tan ardiente caridad, con tan profunda humildad, que mi ánima sea salva y sana.

Concédeme, Señor, te suplico no solo que reciba el sacramento sino al Señor, mérito, gracia y virtud del sacramento. ¡ Oh miseri-

cordioso Dios ! concédeme el cuerpo y alma, divinidad y humanidad de tu hijo Jesucristo, Señor mio : dadme en él , y con él , y por él los tesoros de la gracia y las prendas de la gloria.

Concédeme aquel mismo que nació y salió del tálamo virginal de tu Madre betísima Maria.

Concédeme que con él eternamente me una , me estreche , me abrace , me incorpore entre sus espirituales miembros, sea en la gloria contado.

Concédeme con tu Hijo preciosísimo el don santo de la perseverancia en lo bueno y una eficaz gracia de apartarme y resistirme á lo malo.

Concédeme que á este mismo Jesus , Señor y bien de mi alma , que ahora he de recibir sacramentado, lo vea en la gloria manifiesto , alabado y adorado de todas las cria-

turas, y por todos los siglos de los siglos.
Amen.

ORACION

PARA DESPUES DE LA COMUNION

Infinitas gracias te doy omnipotente Señor, Dios y Criador mio, por haberte dignado de que yo indigno siervo tuyo sin algunos merecimientos míos, sino por tu infinita misericordia y bondad, haya recibido el cuerpo verdadero de tu Hijo preciosísimo Jesucristo Señor nuestro.

Suplicote, Dios mio, que esta santa comunión no sea por mis pecados ocasion de mi castigo, sino prenda segura de mi salvacion y eficaz intercesion para que yo sea perdonado de mis gravísimas culpas.

Sea, Señor mio, este sacramento escudo

de mi fé, fomento de mi esperanza, vida de mi caridad: sea direccion de mi amor, destierro de mis maldades, total destruccion de mis malas inclinaciones.

Cria en mí las virtudes, confirmáme en las teologales, aseguráme en las cardinales, gobiérname en las morales. Concédeme la humildad con la mansedumbre, la paciencia con el celo, y una debida obediencia á tus santos preceptos é inspiraciones.

Séame una firme defensa contra mis enemigos visibles é invisibles, en mis trabajos remedio, en mis necesidades socorro, en mis dudas consejo y en mis fatigas alivio.

Aquiete mis desordenados movimientos interiores y exteriores.

Sea un eterno lazo y vínculo que nunca jamás me deje apartar de tí, y un eterno sosiego, tranquilidad y descanso en tí.

Suplícote, Dios y Señor mio, que desde

este inefable y sacramental banquete sea llevada mi alma por tu alta misericordia y por los merecimientos de tu Hijo preciosísimo, á aquel celestial banquete en donde con el eterno Padre, con el Hijo y con el Espíritu Santo, eres á las almas que te gozan luz verdadera, hartura colmada, gloria consumada, felicidad perpetua y alegría sempiterna. Amen.

ORACION.

DE SAN BUENAVENTURA PARA DESPUES DE LA
COMUNION.

Señor, Dios todo poderoso, Criador y Salvador mio, ¿cómo he tenido atrevimiento para llegarme á tí, siendo una tan vil y abominable criatura? Tú, Señor, eres Dios de los dioses y Rey de los reyes. Tú eres la suma de todos los bienes, toda la honestidad y

toda la hermosura y suavidad. Tú eres fuente de resplandor, fuente de melodía, fuente de olor, fuente de dulzura, fuente de amor y abrazo de caridad. Y con ser tú el que eres, tú me ruegas, yo huyo de tí. Tú tienes cuidado de mí, yo no le tengo de tí: tú me regalas, yo te ofendo: Tú me haces infinitas mercedes, yo las menosprecio: Tú me amas, que soy vanidad y nada, y no hago caso de tí que eres infinito é incommutable bien. El hedor y horror abominable del mundo antepongo á tí, esposo mio benignísimo; mas me mueve la criatura que el Criador; mas la vanidad que la eternidad; mas la miseria que la felicidad; mas la amargura que la suavidad y mas el cautiverio que la libertad. Y como sea verdad que valgan mas las heridas del amigo que los engañosos besos del enemigo, yo soy de tal condicion, que mas quiero las heridas del que me aborrece que

los dulces besos del que me ama. Mas no te acuerdes, Señor, de mis pecados ni de los de mis padres sino de las entrañas de tu misericordia. No mires lo que yo contra tí hice, sino lo que tu por mí hiciste; porque si he hecho por donde me puedas condenar, tú has hecho por donde me puedas salvar; pues, Señor, si me amas como lo muestras, no me desampares. Oh amantísimo Señor, tenme con tu amor, apriétame con tu temor y sosiégame con tu dolor.

Confieso, Señor, que yo soy aquel hijo pródigo que viviendo lujuriosamente y amándome á mí y á tus criaturas desordenadamente, desprecié toda la hacienda que me diste; mas ahora que reconozco mi miseria, y vuelvo acosado de la hambre á las paternales entrañas de tu ánima y me llego á esta celestial mesa de tu preciosísimo cuerpo, ten por bien de mirarme con ojos de piedad y

salirme á recibir con los secretos rayos de tu gracia. Tiende sobre mí tus brazos de inefable caridad, y dame beso de paz y suavidad. Conozco que pequé contra el cielo y contra tí, y que no merezco llamarme hijo tuyo, ni aun siervo jornalero; mas con todo eso ten misericordia de mí y perdona mis pecados, para que sea justificado con tus promesas y quede vencedor cuando fuere juzgado. Suplícote mandes que sea dada la vestidura de caridad, el anillo de fé y el calzado de la esperanza con el cual pueda yo andar el camino fragoso de esta vida. Vayanse de mí la muchedumbre de todos los vanos pensamientos y deseos, que uno es mi amado, uno mi querido, mi Dios y esposo. Ninguna cosa pues, me sepa bien, ninguna me atraiga, ninguna me deleite sino él: él sea todo mio, yo todo suyo; de tal manera, que mi corazón se haga una misma cosa con él. No ame yo otra cosa

ni otra desee sino á solo Jesucristo crucificado, el cual con el Padre y el Espíritu Santo vive y reina en los siglos de los siglos. Amen.

ORACION

A nuestra Señora para despues de la comunión.

Oh Virgen María, dignísima Madre de Jesucristo, serenísima reina del cielo y tierra, que mereciste traer en tu sacratísimo vientre al mismo Criador de las criaturas, cuyo venerabilísimo cuerpo yo he recibido: ten señora por bien de interceder por mí, para que en cualquiera cosa que contra este sacramento hubiere pecado por ignorancia, negligencia ó por otra cualquiera manera, me lo perdone por tus ruegos Jesucristo tu Hijo, el

cual con el Padre y el Espiritu Santo vive y reina. etc.

Oracion para despues de la comunion.

Alma de Cristo santisima, santificame: cuerpo de mi señor Jesucristo, sálvame: sangre de Cristo preciosísima, embriágame: agua purisima del costado de Cristo, límpiame: sudor virtuosísimo del rostro de Cristo, sáname: pasion purisima de Cristo, confórtame: ó buen Jesus, guárdame: entre tus llagas escóndeme: no permitas que yo me aparte de ti. En la hora de mi muerte defiéndeme; ayúdame para que vaya á ti, y colócame junto á ti, para que con los ángeles, arcángeles y todos tus santos te alabe por todos los siglos de los siglos. Amen.

Pater noster y Ave Maria.

Oracion á Cristo crucificado.

O buen Jesus, único amor y bien de mi alma, por aquellos dolores que padeciste en la santísima Cruz, y señaladamente por aquella acervísima amargura que sentiste cuando se arrancó vuestra preciosísima alma de vuestro cuerpo santísimo, os ruego, señor, tengais misericordia de mi alma, y cuando saliere de mi cuerpo, os suplico la lleveis á la gloria á gozar de vuestra presencia por toda la eternidad. Amen.

JACULATORIAS

A JESUCRISTO EN LA CRUZ.

Dulce Jesus de mi vida
Que en la cruz estais por mí

En la vida y en la muerte,
Señor, acordaos de mí.

De pies y manos clavado
Nuestro redentor Jesus,
Solo por el bien del hombre
Quiso morir en la cruz.

Salve, corazon cargado
Con la cruz de tu pasion;
A Dios, amante querido,
Dadnos vuestra bendicion.

Salve, corazon punzado,
Santa y dulce habitacion;
A Dios Jesus de mi vida,
Dadnos vuestra bendicion.

Salve, corazon abierto,
Traspasado de dolor;

A Dios, amante querido,
Dadnos vuestra bendicion.

**DESPEDIDA Y SALUTACION
A LA DOLOROSA**

IMITANDO LAS ANTERIORES JACULATORIAS.

Triste, afligida Maria,
Compungida de dolor,
Haced ser para mi vida
La muerte de mi Señor.

Postrada al pie de la Cruz
Por el pecador llorais,
Viendo morir a Jesus
Mar de lágrimas formais.

Salve, corazon cargado,

Henchido con afliccion ;
A Dios, Madre de mi Amado,
Dadnos vuestra bendicion.

Salve, corazon punzado
Con espada de dolor ;
A Dios, querida Maria,
Dadnos vuestra bendicion.

Salve, corazon llagado,
Santa y dulce habitacion ;
A Dios, estrella divina,
Dadnos vuestra bendicion



Lo que se ha de contemplar en la Misa.

El sacerdote con los sagrados vestidos adornado, significa á Cristo sumo sacerdote. La *Confesion*, la preparacion y conpuncion de vida. El *Introito*, significa los deseos de los san-

tos padres que tenían de su venida. Los *Kyries*, sus clamores y ruegos: La *Gloria in excelsis*, la natividad del Señor. La *Oracion*, su presentacion en el templo. La *Epistola*, la predicacion del Bautista. Y el *Gradual*, la vocacion de los apóstoles. El *Tracto*, la penitencia, El *Evangelio*, la predicacion del Señor. El decirse al lado derecho significa la traslacion de la ley antigua á la de gracia. La *Alleluya*, la alegría que se sigue despues de ella. El *Credo*, la fórmula de nuestra santa fé. Las *oraciones secretas*, las traiciones de los judios. El *Prefacio*, el estado de la patria. Los *Sanctus y osana*, su recibimiento en Jerusalén. El *Memento*, la oracion del huerto, y lo que sigue la pasion de Cristo. La *Elevacion de la hostia y caliz*, cuando fue levantado en la cruz. El *Pater noster*, la oracion y clamores del Señor, las siete palabras que habló en ella. La *Fraccion de*

la hostia, su muerte y herida de su precioso costado. Los *Agnus*, el llanto de las Marias al bajarle de la cruz. La *Comunion*, el entierro de Cristo. El decirse a la siniestra denota la conversion de los judios al fin del mundo. La *Postcomunion*, la Resurreccion. El *Ite Missa est*, su Ascension. La *Bendicion*, la venida del Espiritu santo; y luego el *Evangelio* la predicacion de los apóstoles.

Al alzar la Hostia.

Adorámoste sagrado cuerpo de nuestro señor Jesucristo, que en el Ara de la cruz fuisdigna hostia para redencion del universo mundo.

Al alzar el Cáliz.

Adorámoste preciosísima sangre de nuestro

Señor Jesucristo, que derramada en el Ara de la cruz lavaste nuestros pecados.

A la hostia postrera.

En tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu : redimiste nos, Señor, Dios : de la verdad.

Para ofrecer la misa despues de habersela oido.

Oh soberano Padre, pues tanto os agrada el olor suavísimo de este sacrificio, por él os suplico me perdoneis mis graves pecados, y alceis la ira que contra mí teneis por ellos.

— 51 —
Modo de rezar el Rosario de nuestra Señora,
divididos los misterios por los dias de la
semana.

*Misterios gozosos del santisimo Rosario,
que se rezan lunes y jueves.*

PRIMER MISTERIO DE LA ENCARNACION DEL
HIJO DE DIOS.

Ofrecimiento.

Oh virgen María y madre nuestra, ofre-
cémoste humildemente estas diez ave-
marías y un Pater noster, en reverencia del gozo
que tuviste cuando saludada del arcángel
san Gabriel el Padre eterno te escogió por
Hija, el Verbo divino por Madre, y el Es-
píritu Santo por Esposa: Suplicámoste, Se-

ñora, por el inefable misterio de la Encarnación de tu querido Hijo, nos alcances verdadera y profunda humildad, perfecto dolor de nuestros pecados y la salud, paz y sosiego de estos reinos y de todos los príncipes cristianos. Amen.

SEGUNDO MISTERIO DE LA VISITACION DE
NUESTRA SEÑORA.

Ofrecimiento.

Oh virgen María y piadosa Reina nuestra, ofrecémoste humildemente estas diez ave-marias y un Pater noster, en reverencia del gozo que tuviste cuando despues de haber concebido á Dios, llena de amor y caridad fuiste con toda prisa á la casa de tu prima santa Isabel, para comunicarla bienes celestiales, y al Precursor gracia y santidad: Su-

plicámoste, Señora, nos alcaneces de tu Hijo, que mortifiquemos nuestras pasiones, y una encendida y pronta caridad para amar á nuestros prójimos, la salud, paz y sosiego de estos reinos y de todos los príncipes cristianos. Amen.

CUARTO MISTERIO DE LA PURIFICACION DE
TERCER MISTERIO DEL NACIMIENTO DEL HIJO
DE DIOS.

Ofrecimiento.

Oh virgen Maria y madre de toda pureza, ofrecémoste humildemente esta diez avemarias y un Pater noster, en reverencia del gozo singular que tuviste cuando pariste á tu amado Hijo, y envuelto en pobres pañales le reclinaste en un pesebre, quedando Virgen despues del parto purísimo: suplicámoste, Señora, por el nacimiento de tu Hijo, Dios

y hombre, nos alcances un corazón limpio y puro para que merezcamos nacer á sus ojos con vida de nuevo espíritu, y la salud, paz y sosiego de estos reinos y de todos los príncipes cristianos. Amen.

CUARTO MISTERIO DE LA PURIFICACION DE
NUESTRA SEÑORA.

Ofrecimiento.

Oh virgen Maria, madre de Dios y de los pecadores, ofrecémoste humildemente estas diez ave-marias y un Pater noster en reverencia del gozo, que tu alma sintió, cuando hecha trono de tu precioso Hijo, le presentaste en el templo para luz y remedio de los hombres. Suplicámoste, Señora, nos alcances que por tu intercesion se alumbren las tinieblas de nuestras conciencias, y con-

sigamos la salud, paz y sosiego de estos reinos y de todos los principes cristianos. Amen.

QUINTO MISTERIO DEL NIÑO PERDIDO Y HALLADO
EN EL TEMPLO.

Ofrecimiento.

Oh Virgen Maria y dulcísima Señora, ofrecémoste humildemente estas diez avemarias y un Pater noster, en reverencia del gozo que tuviste cuando despues de haber buscado como Madre cuidadosa á tu querido Hijo, le hallaste en el templo disputando con los doctores como Sabiduría eterna: Suplicámote, Señora, por el gozo que tuviste de haberle hallado, nos alcances de su Magestad un afecto fervoroso de buscarle cada dia con mas veras y verdadero dolor de nuestros

pecados, luz y acierto para hacer una confesion bien hecha de todos ellos y la salud, paz y sosiego de estos reinos y de todos los principes cristianos. Amen.

LETANIA DE NUESTRA SEÑORA.

Kyrie eleyson.

Christe eleyson.

Kyrie eleyson.

Christe audi nos.

Pater de Coelis Deus.

Miserere nobis.

Fili Redemptor mundi Deus.

Miserere nobis

Spiritus Sancte Deus.

Miserere nobis.

Sancta Trinitas unus Deus.

Miserere nobis.

Sancta MARIA.

Sancta Dei Genitrix.

Sancta virgo virginum.

Mater Christi.

Mater divinæ Gratiae.

Mater purissima.

Mater castissima.

Mater inviolata.

Mater intemerata.

Mater immaculata.

Mater amabilis.

Mater admirabilis.

Mater Creatoris.

Mater Salvatoris.

Virgo prudentissima.

Virgo veneranda.

Virgo prædicanda.

Virgo potens.

Virgo clemens.

Virgo fidelis.

**Ora
pro
nobis.**

Speculum justitiæ.

Sedes sapientiæ.

Causa nostræ lætitiæ.

Vas spirituale.

Vas honorabile.

Vas insigne devotionis.

Rosa mystica.

Turris davidica.

Turris eburnea.

Domus aurea.

Fœderis Arca.

Janua Cœli.

Stella matutina.

Salus infirmorum.

Refugium peccatorum.

Consolatrix afflictorum.

Auxilium christianorum.

Regina angelorum.

Regina patriarcharum.

Regina prophetarum.

**Ora
pro
nobis.**

Regina apostolorum.

Regina martyrum. **Ora**

Regina confessorum. **pro**

Regina virginum. **nobis.**

Regina sanctorum omnium.

Regina sacratissimi Rosarii.

Agnus Dei, qui tollis peccata mundi.

Parce nobis Domine.

Agnus Dei, qui tollis peccata mundi.

Exaudi nos Domine.

Agnus Dei, qui tollis peccata mundi.

Miserere nobis.

Kyrie eleyson.

Christe eleyson.

Kyrie eleyson.

Pater noster.

Et ne nos, etc.

V.° Ora pro nobis, etc.

R.° Ut digni efficiamur, etc.

OREMUS.

Gratiam tuam, quæsumus, Domine, mentibus nostris infunde, ut qui Angelo nuntiante Christi Filii tui Incarnationem cognovimus, per Passionem ejus, et Crucem ad Resurrectionis gloriam perducamur.

Supplicationem servorum tuorum, Deus, misereatur exaudi, ut qui in societate Sanctissimi Rosarii Dei Genitricis, et Virginis Mariæ congregamur, ejus intercessionibus à te de instantibus, periculis eruamur.

Per eundem Christum Dominum nostrum.
Amen.

JACULATORIAS.

o

AFECTOS DE AMOR A NUESTRA SEÑORA.

Bendita sea tu pureza
Y eternamente lo sea,
Pues todo un Dios se recrea

En tan preciosa belleza :
A tí , celestial princesa ,
Virgen sagrada , Maria ,
Ofrezco desde este dia
Alma , vida y corazón ;
Mirame con compasion ,
No me dejes , Madre mia.

Quisiera , Virgen Maria ,
Madre mia muy amada ,
Tener el alma abrasada
En vuestro amor noche y dia .
Oh dulce Señora mia ,
Quién tuviera tal fervor
Que aventajara en amor
A los serafines todos ,
Amándoos por cuantos modos
Inventó el mas fino amor .

Misterios dolorosos del santo rosario que se rezan martes y viernes.

PRIMER MISTERIO DE LA ORACION DEL HUERTO.

Ofrecimiento.

Oh Virgen María y Madre afligida, ofrecémoste humildemente estas diez ave-marías, y un Pater noster, en reverencia del dolor que tu alma sintió de las angustias, tristezas y sudor de sangre que tu querido Hijo padeció en el Huerto. Suplicámoste, Señora, por la voluntad prontísima con que se ofreció por nosotros á la muerte, nos alcances espíritu de resignacion en su divina voluntad y verdadero dolor de nuestros pecados, la salud, paz y sosiego de estos reinos y de todos los los príncipes cristianos. Amen.

SEGUNDO MISTERIO DE LOS AZOTES QUE EL HIJO DE DIOS PADECIO ATADO A LA COLUMNA.

Ofrecimiento.

Oh Virgen Maria y prudentísima Señora, ofrecémoste humildemente estas diez ave-marias y un Pater noster, en reverencia del dolor que sentisteis en la desnudez, azotes y llagas de tu amado Hijo. Suplicámoste, Señora, por el dolor y desnudez que tuvo atado á la columna, le pidas nos desnude de nuestros malos afectos, y suframos con paciencia los azotes que por nuestros pecados nos envía, y nos dé verdadero dolor de todos ellos, la salud, paz y sosiego de estos reinos y de todos los príncipes cristianos. Amen.

TERCER MISTERIO DE LA CORONA DE ESPINAS
DEL HIJO DE DIOS.

Ofrecimiento.

Oh Virgen Maria y misericordiosísima señora, ofrecémoste humildemente estas diez ave-marias y un Pater noster en reverencia del dolor que tu alma sintió en la corona de espinas que pusieron á tu querido Hijo sobre su delicada cabeza: suplicámoste, Señora, por aquellas lastimosas y penetrantes heridas nos alcances un verdadero dolor de nuestros pecados y la salud paz y sosiego de estos reinos y de todos los príncipes cristianos. Amen.

CUARTO MISTERIO DE LA CRUZ A CUESTAS.

Ofrecimiento.

Oh Virgen Maria y dolorida madre, ofrecémoste humildemente estas diez ave-marias y un Pater noster en reverencia del dolor que tuvo tu corazón viendo la flaqueza y cansancio con que tu Hijo querido llevaba sobre sus hombros el madero santo de la cruz: suplicámoste, Señora por su santísima inocencia nos alcances espíritu de resignación, con el cual por su amor llevemos con paciencia la cruz de nuestros trabajos, y consigamos la salud, paz y sosiego de estos reinos y de todos los principes cristianos. Amen.

QUINTO MISTERIO DE COMO EL HIJO DE DIOS
FUE CRUCIFICADO.

Ofrecimiento.

Oh Virgen Maria , Madre llena de penas y dolores , ofrecémoste humildemente estas diez ave-marias y un Pater noster , en reverencia del escesivo dolor que tu alma tuvo viendo crucificado á tu amado Hijo, sus pies y manos clavadas y abierto con una lanza aquel pecho amoroso : suplicámoste Señora , por el ejemplo grande de humildad que en la cruz nos dió, nos alcances humildad profunda, con la cual nos alentemos á padecer por él y consigamos verdadero dolor de nuestros pecados, luz y hacierto para hacer una confesion bien hecha de todos ellos , la quietud y sosiego

de estos reinos y la paz entre los príncipes cristianos. Amen.

* *Letania y oracion la misma que en los misterios gozosos*, fol. 146.

Misterios gloriosos del santísimo rosario, que se rezan miércoles, sábado y domingo.

PRIMER MISTERIO DE LA GLORIOSA RESURRECCION DEL HIJO DE DIOS

Ofrecimiento.

Oh Virgen Maria y reina gloriosa de los cielos, ofrecémoste humildemente estas diez ave-marias y un Pater noster en reverencia de la alegría inefable que tuviste en la resurreccion gloriosa de tu querido Hijo, el cual triunfante de la muerte y acompañado de almas santas te hizo la primera visita, convir-

tiendo en alegría las pasadas penas: suplicámoste, Señora, nos alcances la alegría espiritual de la buena conciencia, la salud, paz y sosiego de estos reinos y de todos los príncipes cristianos. Amen.

SEGUNDO MISTERIO DE LA ADMIRABLE ASCENSION DEL HIJO DE DIOS.

Ofrecimiento.

Oh Virgen Maria y madre de piedad y misericordia, ofrecémoste humildemente estas diez ave-marias y un Pater noster en reverencia de la alegría que tuviste en la admirable ascension y solemnisima magestad con que subió al cielo Jesucristo tu Hijo querido y Señor nuestro y fue recibido en él: suplicámoste, Señora, por su gloria y universal poder nos alcances una bien fundada esperanza

de gozarle y la salud paz y sosiego de estos reinos y de todos los principes cristianos. Amen.

TERCER MISTERIO DE LA VENIDA DEL ESPIRITU
SANTO.

Ofrecimiento.

Oh Virgen Maria único consuelo de afligidos, ofrecémoste humildemente estas diez ave-marias y un Pater noster en reverencia de la alegría espiritual que tuviste con las particularísimas riquezas y dones del Espíritu Santo enviado para consuelo de la Iglesia: suplicámoste, Señora nuestra, por tu ardentísima caridad nos alcances del Espíritu Santo perfecto amor de Dios y del prójimo, ver-

dadero dolor de nuestros pecados y la salud, paz y sosiego de estos reinos y de todos los principes cristianos. Amen.

CUARTO MISTERIO DE LA ASUNCION DE NUESTRA
SEÑORA.

Ofrecimiento.

Oh Virgen Maria madre de pecadores, ofrecémoste humildemente estas diez ave-marias y un Pater noster en reverencia de tu felicísimo tránsito y apacible muerte, despues de la cual resucitaste glosiosa, y asistida de ángeles y acompañada de tu amado Hijo entraste triunfante en el cielo para alegrarle con tu presencia: suplicámoste, Señora, favorezcas á tus siervos en la hora de la muerte, para que sea principio de una dichosa vida y en estas nos alcances la salud, paz y sosiego de

estos reinos y de todos los príncipes cristianos. Amen.

QUINTO MISTERIO DE LA CORONACION DE
NUESTRA SEÑORA.

Ofrecimiento.

Oh Virgen Maria corona de ángeles y de hombres ! Ofrecémoste humildemente estas diez ave-marias y un Pater noster en reverencia de la inmensa gloria y supremo lugar que sobre todos los serafines te dió la Trinidad santísima, coronante por reina de todo lo criado : suplicámoste poderosa y liberal, Señora, nos alcances tal desprecio de cuanto estima la tierra, que merezcamos verte con Dios en los cielos y consigamos al presente un verdadero dolor de nuestros pecados, luz y hacierto para hacer una confesion bien

hecha de todos ellos, la quietud y sosiego de estos reinos, y la paz entre los príncipes cristianos. Amen.

Rosario del corazon breve y eficaz, amoroso, dulce y meritorio. Dispuesto por el Ilmo. señor D. Juan de Palafox, etc.

En que el alma ofrece á Dios el corazon, y en él se ofrece toda con sus potencias, facultades y sentidos; todo su amor y deseos; quanto tiene, puede y quiere; todas sus obras, palabras y pensamientos en puro sacrificio, con toda humildad y resignacion, con firme propósito de amar, servir y agradecer á su divina Magestad correspondiendo al tiempo y paternal amor con que continuamente le está pidiendo á Dios el corazon: *Præbe, fili mi,*

cor tuum mihi: Dame, hijo mio, tu corazon.

Hase de rezar por el mismo rosario ó parte del rosario de la Virgen, diciendo en lugar del Padre nuestro estas cuatro palabras: *Dios te salve Maria.* Y en lugar de avemarias estas siete: *Jesus mio, yo os doy mi corazon.* Y acabado el decenario, se diga el gloria Patri, etc.

Y acabados los cinco decenarios ó al principio de ellos, se dirá la oracion siguiente.

Oracion y ofrecimiento del rosario del corazon.

Jesus, Dios y redentor mio, yo te ofrezco mi corazon, y con él todas mis obras, palabras y pensamientos. Recibid, Señor, este corazon que os adora para que ya no sea mio, ni de ninguna otra criatura de este mundo, sino todo vuestro; y quisiera amaros con

aquel amor que os tienen las criaturas angélicas y humanas; arda mi amor en el amor de vuestro divino amor. Abrase el amor de vuestro divino amor á mi amor, hasta consumir del todo en mi todo amor que no sea vuestro amor. Seais, Dios mio, con el amparo de vuestra santísima Madre, corazón de mi corazón, vida de mi vida, alma de mi alma, espíritu de mi espíritu, autor y promovedor de mi gracia en este destierro, objeto dulce de mi gloria y de mi amor en la patria. Amen.

Su Eminencia concede cien dias de indulgencias á los que rezaren el Rosario cada vez que le rezaren.



SALVE A MARIA SANITISIMA.

Salve, Virgen pura;

Salve, Virgen Madre.

Salve, Virgen bella,

Reina Virgen, Salve.

Vuestro amparo buscan
Benigno y afable
Hoy los desterrados
En aqueste valle.

Salve.

Pecadores somos
De quien eres Madre,
Ea pues, Señora,
No nos desampares.

Salve.

Si por nuestras culpas
Penas á millares
Merecemos todos,
Tu favor nos salve.

Salve.

Tu dulce Jesus,
Que es fruto admirable
De tu puro vientre,
Muéstranosie afable.

Salve.

Tus hermosos ojos
Llenos de piedades
A nosotros vuelvan,
Soberana Madre.

Salve.

Tu Rosario es
La cadena grande
Que de prision sirve
Al dragon infame.

Salve.

Ad que tu Rosario
Al que lo rezare

Ahora y en la hora
De la muerte ampare.

Salve.

Todos te ofrecemos,
Aunque el leon rabie,
Con afecto pio
Virgen el rezarle.

Salve.

Tus quince misterios
Son quince rosales,
Las rosas alivio
Para los mortales.

Salve.

¡ Oh blanca azucena,
oh cándida Ave,
oh clavel frondoso!
Salve, Salve, Salve.

Salve.

Salve, Virgen pura;
Salve, Virgen Madre.

*Salve, Virgen bella,
Reina Virgen, Salve.*

SIGUENSE TRES ORACIONES A NUESTTA SEÑORA
PARA PEDIR SU AUXILIO EN LA HORA DE LA
MUERTE, POR LAS PREROGATIVAS QUE LA
CONCEDIO LA SANTISIMA TRINIDAD.

Oracion primera.

Inmaculada Princesa,
del eterno Padre hija,
alegría de los santos,
Reina de las Jerarquías.

Gózome porque os concede
la Magestad infinita,

de ser su mismo poder
la Vice-Diosa divina.

Y que los ángeles todos
y todos los santos digan
que sois, del poder de Dios,
la mas poderosa y rica.

Por esta merced, Señora,
que de la mano divina
es por vuestra santidad
tan justa á vos concedida,

Humilde y devoto os ruego,
que en la postrera agonía
y en el último remate,
transito y fin de mi vida,

Del demonio y su poder
me libres, y tiranía;
pues que viviendo os saludo,
diciéndoos: Ave, Maria.

Oracion segunda.

Dulcísima de Dios Madre,
y de aqueste Señor hija,
pues el Señor os crió
para su madre escogida.

Tela blanca de pureza,
que entre todas pura y limpia,
de ella el Verbo se vistió,
porque la vió sin mancilla.

Gózome, blanca paloma,
que quien Madre os apellida,
con ser del eterno Padre
la misma sabiduria.

De su gloria y su saber
tan altamente, Maria,
os coronó, que los cielos
embelesados se admiran.

Mil parabienes os doy:

gozaos Princesa divina ,
y de mi muerte en el trance
asistid, graciosa niña ,

Para librarme de errores ,
de ignorancias y de insidias ;
y amparad á quien devoto
ave os saluda, Maria.

Oracion tercera.

Del espíritu de amor ,
aurora cándida y linda
y de sus tiernos regalos
esposa favorecida.

Regocijo de los cielos,
todos, Señora , os bendigan ,
os alternen parabienes
y enhorabuenas os rindan.

Porque vuestro dulce esposo ,
el espíritu de vida,

mas que á todos, criatura,
os hizo amable y benigna.

Purpúrea rosa, gozad
de mercedes tan subidas
y de angustias en mi muerte
libradme con vuestra vista.

Alcanzándome, Señora,
que pase de aquesta vida,
haciendo un acto de amor,
en vuestras manos benditas ;

Y que á gozar de Dios vaya
donde en vuestra compañía,
eternamente me goce,
porque os dije Ave, María.

Ofrecimiento.

Purísima emperatriz de los cielos, yo humildemente bendigo, alabo y doy muchas gracias á la santísima Trinidad, por todas las

mercedes de naturaleza, gracia y gloria que os hizo. Así Señora como yo me alegro de vuestras escelencias, y por ellos os ofrezco estas alabauzas, así me seais madre y amparo en esta vida y en la hora de mi muerte. Amen.

MISTERIO PRIMERO.

De los veinte y cuatro pasos en las veinte y cuatro horas de la pasión de Cristo.

En todo tiempo y cualquiera hora del día nos hemos de acordar de la pasión de Cristo, la cual podemos comenzar á meditar desde las siete del jueves santo hasta las siete del viernes; y en cada hora se ha de meditar uno de los pasos que en ella principalmente acaecieron segun el orden siguiente.

A las siete nuestro Señor Jesucristo cenó con sus discípulos y los lavó los pies.

A las ocho instituyó el santísimo Sacramento del altar.

A las nueve predicó el maravilloso sermón del mandato.

A las diez salió al huerto de Gethesemaní, habló con sus discípulos y estuvo en oración.

A los once padeció la agonía y sudor de sangre, y el ángel le confortó.

A las doce de media noche, se considera el prendimiento y el beso de Judas y como fue llevado á Jerusalem, y primero á la casa de Anás donde recibió la bofetada.

A la una, como fue llevado á la casa de Caifás, donde le examinó rompiendo sus vestiduras y diciendo que blasfemaba.

A las dos fue acusado por testigos falsos como destruidor del templo.

A las tres, como habiendo entrado á reposar Caifás un poco, le dejó en poder de sus enemigos, que de palabras le injuriaron, escupieron y vendaron su rostro, dándole de bofetadas con escarnio.

A las cuatro, como la última vez le negó san Pedro con juramento.

A las cinco, como se juntaron en concilio los judíos contra Cristo y le condenaron á muerte.

A las seis de la mañana le llevaron á presentar á Pilatos, quien le examinó.

A las siete le remitió Pilatos á Herodes, que vistiéndole con vestidura blanca le escarneció.

A las ocho, vuelto á casa de Pilatos pidieron los judíos que fuese crucificado.

A las nueve, como fue azotado cruelísimamente con cinco mil y tantos azotes.

A las diez como fue coronado de espinas

el ECCE HOMO y como fue condenado á muerte.

A las once, como llevó la cruz áuestas por la calle de la Amargura.

A las doce de medio dia, como fue crucificado en la cruz y escarnecido delante de la mucha gente que habia venido á la fiesta de Jerusalén.

A la una, como estando en la cruz le dieron á beber hiel y vinagre.

A las dos, como encomendó la Madre al discípulo amado, y el alma en manos del eterno Padre.

A las tres espiró en la cruz diciendo: *Consumatum est.*

A las cuatro recibió la llaga del costado, de donde manó agua y sangre por nuestro bien.

A las cinco se medita tambien el descendimiento de la cruz y la quinta angustia de nuestra Señora.

A las seis, como fue sepultado en sepulcro nuevo.

A las siete la soledad de nuestra Señora.

Estos pasos se meditan tambien en las siete horas canónicas que hizo la Iglesia, de la manera siguiente.

A maitines, la cena, el labatorio de los pies, la institucion del santisimo Sacramento y el mandato.

A laudes, la oracion del Huerto, agonía y prendimiento.

A prima, como fue llevado á casa de Anás, Caifás y Herodes.

A tercia, los azotes, la corona de espinas y sentencia á muerte.

A sesta, el llevar la cruz á cuestras, como fue crucificado y le dieron á beber hiel y vinagre.

A nona, las siete palabras, la muerte de Cristo y la llaga del costado.

A visperas el descendimiento de la cruz, el llanto de la Virgen y uncion del cuerpo.

A completas, como en la muerte fue envuelto en la sábana, y la sepultura y soledad de nuestra Señora.

Siete gozos que la santísima Virgen reveló al glorioso mártir santo Tomás, arzobispo Cantuariense, y añadió: te ofrezco á ti y á todos los que me alabaren con esta devocion, asistirles á la hora de su muerte.

Alegraos y gozaos, Reina de los ángeles, Maria santísima, que vos sola teneis mas gloria que todos los santos y ángeles juntos, Yo me alegro, señora, tanto de vuestro gozo como si fuera propio mio: Infinitas gracias

doy á vuestro preciosísimo Hijo que le concedió, y á vos, señora, os doy mil enhorabuena y parabienes de él, diciendo: *Dios te salve, Maria, llena eres de gracia, etc.* Se reza una Ave-Maria.

2. Alegraos y gozaos, Reina de los ángeles, Maria santísima, que así como el sol ilumina al mundo, el resplandor de vuestra gloria ilumina á los cortesanos del cielo. *Yo me alegro tanto etc.* Se repite en todos lo mismo que en el primero.

3. Alegraos y gozaos, Reina de los ángeles, Maria santísima, que todos los cortesanos del cielo siempre os obedecen, os veneran y os honran. *Yo me alegro tanto etc.*

4. Alegraos y gozaos, Reina de los ángeles, Maria santísima, que vuestro Hijo preciosísimo os es obediente y os concede todas vuestras peticiones: *Yo me alegro tanto etc.*

5. Alegraos y gozaos, Reina de los ángeles, María santísima, que remunera Dios á vuestra voluntad á todos vuestros siervos y devotos en este siglo, y en el siglo venidero: *Yo me alegro tanto etc.*

6. Alegraos y gozaos, Reina de los ángeles, María santísima, que el trono de vuestra gloria está muy junto al trono de la santísima Trinidad: *Yo me alegro tanto Señora etc.*

7. Alegraos y gozaos, Reina de los ángeles, María santísima, que estais cierta y segura, que esos vuestros gozos han de durar por toda la eternidad de Dios. *Yo me alegro tanto etc.*

Oracion al Espiritu Santo.

Oh espíritu santo consolador, que en el santo día de Pentecostés descendiste sobre

los apóstoles y llenaste sus santos pechos de caridad, gracia y sabiduría: Suplicámoste, Señor, por esta inefable largueza y misericordia, lleneis mi ánima de tu gracia y todas mis entrañas de la dulzura de tu amor. Ven, ó Espíritu santísimo, y envíanos desde el cielo un rayo de luz. Ven, ó Padre de los pobres. Ven, dador de las lumbres y lumbre de los corazones. Ven, consolador muy bueno, dulce esposo de las almas, dulce refrigerio de ellas. Ven, fortaleza de flacos, remedio de caídos. Ven á mí, limpieza de los pecadores y médico de las enfermedades. Ven, maestro de los humildes y destruidor de los soberbios. Ven, gloria de los que viven y salud de los que mueren. Ven, Dios mio, y aparéjame para tí con la riqueza de tus dones y misericordia. Embriágame con el don de sabiduría. Alúmbrame con el don de entendimiento. Rígame con el don de consejo. Confórtame

con el don de fortaleza. Enséñame con el don de la ciencia. Guíame con el don de la piedad. Traspasa mi corazón con el don de temor.

Oh dulcísimo amador de los limpios de corazón! enciende y abrasa todas mis entrañas con el suavísimo y precioso fuego de tu amor, para que todas ellas así abrasadas, sean arrebataadas y llevadas á tí, que eres mi último fin y abismo de todos los bienes.

Oh mi dulcísimo amador de las almas limpias! pues tú sabes, Señor, que yo de mí ninguna cosa puedo, estiende tu piadosa mano sobre mí, y hacedme salir de mí, para que así pueda salir á tí. Y para esto Señor, mortifica, aniquila y deshaz en mí todo lo que quisieres, para que todo me haga á tu voluntad y que toda mi vida sea un sacrificio perpetuo, que todo se abraza en el fuego de tu amor. Oh quien me diese que á tan

grande bien me quisiese admitir! Mira que á tí suspira esta miserable criatura tuya; dia y noche tuvo sed mi ánima de Dios vivo. Cuándo vendré y apareceré ante la cara de todas las gracias? Cuándo entraré en el lugar de aquel tabernáculo admirable hasta la casa de mi Dios? Cuándo me henchirás de alegría con tu rostro? Cuándo me veré harto con tu presencia? Cuando por tí seré librado de la tentacion, y eu tí traspasaré el muro de esta mortalidad? Oh fuente de resplandores eternos! vuélveme, Señor, á aquel abismo de donde procedi, donde te conozca de la manera que me conociste y te amé como me amaste, y te veré para siempre en compañía de todos los escogidos. Amen.

TRISAGIO

A LA SANTISIMA TRINIDAD.

SANTO DIOS, SANTO FUERTE, SANTO INMORTAL, LIBRANOS, SEÑOR, DE TODO MAL.

Despues de la señal de la Cruz se dirá :

Abrid, Señor, nuestros lábios para alabaros y bendeciros ; limpiad nuestros corazones de todos los malos é impertinentes pensamientos, para que atenta, devota y fructuosamente os recemos vuestro Trisagio, y merezcamos ser oidos en el acatamiento de vuestra divina Magestad. Que vives y reinas Dios trino por los siglos de los siglos. Amen,

ACTO DE CONTRICION.

Amorosísimo Dios trino y uno, Padre, Hijo, y Espíritu Santo, en quien creo, en quien espero, á quien amo con todo mi corazon, cuerpo y alma, sentidos y potencias, por ser vos mi Padre, mi Señor y mi Dios, infinitamente

bueno , y digno de ser amado sobre todas las cosas : me pesa , Trinidad santísima ; me pesa , Trinidad misericordiosísima ; me pesa , Trinidad amabilísima , de haberos ofendido solo por ser quien sois ; propongo y os doy palabra de nunca mas ofenderos , morir antes que pecar : espero en vuestra suma bondad y misericordia infinita , que me habeis de perdonar todos mis pecados , y me dareis gracia para perseverar en un verdadero amor y cordialísima devoción de nuestra siempre amabilísima Trinidad . Amen .

HIMNO.

Ya el Sol ardiente se aparta ,
tu luz , perenne Unidad ,
en nuestros pechos infunde
amor , santa Trinidad .

En la aurora te alabamos ,
y también al medio día ,
y pedimos que te hagamos
en el cielo compañía .

Al Padre , al Hijo y á tí ,
ó Espíritu de vida ,

ahora y siempre sean dadas
alabanzas infinitas. Amen.

Despues se dirá un Padre nuestro y gloria Patri, y en lugar de Ave-Maria, dirá, Santo, Santo, Santo, Señor Dios de los ejércitos, lleno está el cielo y la tierra de vuestra gloria; y el Coro responde: gloria al Padre, gloria al Hijo, gloria al Espíritu Santo. Esto se dirá veinte y siete veces, diciendo un padre nuestro al principio de cada nueve, y un gloria Patri al fin: y acabado el último nueve, se dirá la Antífona, verso y oracion siguiente:

ANTIFONA.

A tí, Dios Padre ingénito, á tí, Hijo unigénito, á tí, Espíritu Santo paraclito, santa é individua Trinidad, de todo corazon te confesamos, alabamos y bendecimos, A tí se dé la gloria por los siglos de los siglos. Amen.

V.º Bendigamos al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.

R.º Alabémosle y ensalcémosle en todos los siglos. Amen.

ORACION.

Señor Dios uno y trino, dadnos continuamente vuestra gracia, vuestra caridad, y la comunicacion de vos, para que en tiempo y eternidad os amemos y glorifiquemos, Dios Padre, Dios Hijo y Dios Espíritu Santo, en una Deidad, por todos los siglos de los siglos, Amen.

GOZOS

A LA SANTISIMA TRINIDAD, DE SU TRISAGIO.

Dios uno y trino, á quien tantos arcángeles, querubines, ángeles y serafines, dicen: *Santo, Santo, Santo.*

A vuestra inmensa deidad, individua en tres personas, clamamos, pues nos perdonas nuestra miseria y maldad: por esta benignidad

en su misterioso canto.

Angeles y serafines etc.

Interminable bondad,

suma Esencia soberana,

de donde el bien nos dimana,

santísima Trinidad:

pues tu divina piedad

pone fin á nuestro llanto.

Angeles y serafines etc.

El Trisagio que Isaías

escribió con grande celo,

lo oyó cantar en el cielo

á angélicas gerarquías:

para que á sus melodías

repita nuestra voz, cuanto :

Angeles y serafines etc.

Este Trisagio sagrado,

voz del coro celestial,

contra el poder infernal

la Iglesia le ha celebrado.

Con este elógio ensalzado,

que en fé y amor adelanto :

Angeles y serafines etc.

De la subitanea muerte,

del rayo y de la centella

libra este Trisagio, y sella

á quien le reza , y advierte
que por esta feliz suerte
en este mar de quebranto:

Angeles y serafines etc.

Es el iris que en el mar,
en la tierra y en el fuego ,
en el aire ostenta luego ,
que nos quiere libertar :

Por favor tan singular
de este prodigio y encanto:

Angeles y serafines etc.

Es escudo soberano
de la divina Justicia ,
y de la infernal malicia
triunfa devoto el cristiano :
y como el demonio ufano
huye de terror y espanto :

Angeles y serafines etc.

En vuestra bondad me fundo ,
Señor Dios fuerte , inmortal ,
que en el coro celestial
cantaré este HIMNO yocundo :
pues en los riesgos del mundo
me cubrís con vuestro manto :

Angeles y serafines

dicen : *Santo , Santo , Santo.*

Dios uno y trino, á quien tantos
arcángeles, querubines,
ángeles y serafines
dicen: *Santo, Santo, Santo.*

ANTIFONA.

Bendita sea la santa á individua Trinidad, que
todas las cosas cria y gobierna, ahora y siem-
pre y por infinitos siglos de los siglos. Amen.

V.º Bendigamos al Padre y al Hijo, con el
Espíritu Santo.

R.º Alabémosle y ensalcémosle en todos los
siglos.

ORACION.

Omnipotente y sempiterno Dios, que te dignas-
te de revelar á tus siervos en la confesion de
la verdadera fé la gloria de tu eterna Trinidad,
y de que adorasen la unidad en tu augusta Ma-
gestad; te rogamos, Señor, que por la firmeza
de esa misma fé, nos veamos siempre libres de
todas las adversidades y peligros, por Cristo Se-
ñor nuestro. Amen.

Bendita y alabada sea la santísima Trinidad,

Padre, Hijo y Espíritu Santo : el santísimo Sacramento del Altar y la purísima Concepcion de Maria santísima, Señora nuestra, concebida sin mancha de pecado original en el primer instante de su sér natural. Amen.

ORACION.

**PARA ASISTIR AL SANTO JUBILEO
DE LAS CUARENTA HORAS.**

Nota. Dicho el acto de contricion, y rezada la estacion, se ofrecerá la oracion siguiente :

Señor, que en este admirable sacramento nos dejaste la memoria de tu pasion ; danos gracia para adorar en él tu cuerpo y sangre, y concédenos, por un efecto de tu infinita misericordia, la indulgencia plenaria de este santo jubileo ; por la que te pedimos nos al-

cances la salud y felicidad del sumo Pontífice; de nuestro prelado diocesano; de nuestro católico monarca, la reina y demás real familia. Tambien te ruego, Dios mio, por el descanso eterno de las benditas ánimas; y finalmente, te suplico nos des gracia para no apartarnos jamás del camino de nuestra salvacion, á fin de que despues de esta miserable vida ospodamos ver y gozar eternamente en la bienaventuranza de la gloria. Amen.

MODO DE ASISIR A RESERVAR

EL SMO. SACRAMENTO.

Cante la voz del cuerpo mas glorioso

El misterio sublime y elevado,

Y de la sangre preciosa que amoroso

En rescate del mundo ha derramado,

Siendo fruto de un vientre generoso,

El Rey de todo el orbe mas sagrado.

Dado para nosotros , y naciendo

De una Virgen intacta y recogida.

Conservando en el mundo , y esparciendo

Semilla de palabras que dá vida ,

Con órden admirable y estupendo ,

El tiempo concluyó de su vida.

En la noche de la última cena ,

Puesto á la mesa con sus hermanos ,

Concluida ya la ley en que se ordena

El cordero pascual á los ancianos ,

Asimismo en manjar á la docena

De apóstoles se entrega por sus manos.

De vuestra carne el Verbo revestido

Hace , con solo haberlo pronunciado ,

Que el pan sea en su carne convertido ,

Y el vino en propia sangre trasformado ;

Y si á desfallecer llega el sentido ,

Con la fé el corazon es confirmado.

PARA RESERVAR.

<i>Tantum ergo Sacramen-</i> <i>tum.</i>	Demos, pues, á tan al- to sacramento.
<i>Veneremur cernui,</i>	Culto y adoracion todos rendidos.
<i>Et antiquum documen-</i> <i>tum.</i>	Y ceda ya el antiguo do- cumento.
<i>Novo cedat ritui:</i>	A los ritos de nuevo ins- tituidos
<i>Præstet fides suplemen-</i> <i>tum.</i>	Constante nuestra fé dé suplemento
<i>Sensuum defectui.</i>	Al defecto de luz de los sentidos.

OREMUS.

Deus qui nobis sub Sacramento mirabili pa-
sionis tuæ memoriam reliquisti : tribue, quæ-
sumus, ita nos corporis et sanguinis tui sacra-
misteria venerari, ut redemptionis tuæ fructum
in nobis jugiter sentiamus. Qui vivis et regnas
cum Deo Patre in unitate Spiritus Sancte Deus
per omnia sæcula sæculorum. Amen.

<i>Genitori genitòque</i>	Al Padre con el Hijo sea dado
<i>Laus et jubilatio ,</i>	Júbilo, aplauso y gloria eternamente ,
<i>Salus, honor, virtus quo- que ,</i>	Salud , virtud y honor interminado.
<i>Sit et benedictio :</i>	Bendicion y alabanza re- verente:
<i>Procedenti ab utroque.</i>	Y al Espiritu de ambos
<i>Compar sit laudatio.</i>	aspirado
<i>Amen.</i>	Sea gloria y loor no di- ferente. Amen.

HIMNO.

Altísimo Señor
Que supisteis juntar
A un tiempo en el altar
Ser cordero y pastor,
Confieso con dolor
Que hice mal en huir
De quien por mí quiso morir.

Cordero celestial,
Pan nacido en Belen,
Si no te como bien
Me sucederá mal;
Sois todo piedra imán
Que arrastra el corazón.
De quien os rinde adoración.

El manjar que se dá
En el sacro Viril
Me sabe á gustos mil,
Tambien como el Maná;
Si el alma limpia está
Al comer de este pan
La gloria eterna le darán.

Los ángeles al ver
Tal gloria y Magestad
Con profunda humildad
Adoran tu poder,

Sin poder merecer
La dicha de lograr
Tan sacro y rico manjar.

Mas quién podrá mi Dios
Tan grande amor lograr
Con que purificar
Del alma lo interior?

Deseo con amor
Ese sacro Virginitad
Queriendo en él siempre morir.

Oh exceso de amor
Que así supo obligar
A nuestro capitán
El darse en posesion
Deseo con amor
El morir por vivir
Por quien por mí quiso morir. Amen.

Oh eterna caridad!

Gracias, Señor, te démos
Los ángeles por mí,
Pues yo no merecí
Tal dicha y tanto bien,
Sois vos Señor de quien
La vida recibí,
Y siempre en vos he de vivir.

Pues siendo yo mortal
Me dejás recibir
Un don para vivir
Por siempre y sin afán,
Haced Señor de mí
Un hombre celestial
Que cumpla vuestra voluntad.

Alma feliz, cantad
La gloria del Señor
Diciendo con fervor:
Oh eterna caridad!

Soberana bondad
Que nos dais por favor
Vuestro poder savor y amor.

Oh fuego abrasador
Pastor, cordero y pan,
Esposo celestial,
Dios, hombre y redentor;
Prodigio superior
Que aun Dios no pudo hallar
Mas que á los hombres pudo dar.
Amen.

Hoy nos llama el Señor
Con afecto cordial
Al pan angelical
Que es prenda de su amor
Lleguemos con fervor,
Gustemos del manjar
Para vivir vida inmortal.

Venid , gustad , bebed
Del divino raudal
Que la eterna piedad
Concede al pueblo fiel,
Mas dulce que la miel,
Mejor que fué el maná,
Pues dá la eterna suavidad.

Soberano manjar,
Pan nacido en Belen,
Si no te como bien
Será eterno mi mal ;
Sois todo piedra imán
Que arrastra el corazon
De quien os rinde adoracion.

Sois muerte al pecador
Que os llega á recibir ;
Dáis al justo el vivir
Con fino y tierno amor.

Oh inefable Señor
Que en un mismo manjar
Sabeis la vida y muerte dar!

Indigno soy , Señor ,
Que me admitas á mi ,
Perdida obeja fui
No os quiero por pastor;
Mas si solo el dolor
Lo puede remediar
Empiezo ya de hoy á llorar.

Amen.

CONSEJOS DE UN AUTOR MISTICO.

Alma y esposa de Cristo,
quisiera que mis palabras
un volcan divino fueran
que prendiera en tus entrañas.

Si bien no mal me prometo,
sazonadas esperanzas,
que en materia bien dispuesta
pequeña centella basta.

Consejos pretendo darle,
yo confieso los tomara,
que son hermanos de un parto
los consejos y las canas.

Si con sollozos anhelas
á la perfeccion mas alta,
á todo lo que no es Dios,
has de volver las espaldas.

Toda muerta para el mundo,
no has de haber apego á nada,
que para unirse con Dios,
sirve de estorbo una paja.

De casa saldrás muy poco,
pues hay experiencia tanta,
que nunca á casa se vuelve

como se salió de casa.

En conociendo el peligro, huye
con las personas que tratas,
de ellas té aparta y retira,
pues ellas de Dios te apartan.

Procura no estar ociosa,
reza, lee, medita, labra,
que la ociosidad fue siempre
de las virtudes madrastra.

No temas el qué dirán,
que si vives ajustada,
el qué dirán es un coco
que á las mas niñas espanta.

Si eres buena, importa poco
el que te tengan por mala;
y si mala ¿qué te importa
tener opinion de santa?

Todas las obras que hicieres
desde que rompiere el alba
hasta otro dia, dedica
á la Trinidad Sagrada.

Busca siempre lo penoso,
porque si bien lo reparas,
no merece cosas dulces
quien no gusta las amargas.

Jamás preguntes, ni sepas,

lo que en otra casa pasa ; no como
mira por la tuya , y deja lo
lo que no te importa nada.

Vela sobre tu familia , y no
recela , teme , repara , y
què has de dar estrecha cuenta
si se pierde por tu causa.

Con las criadas té muestra
ejemplar , que es cosa llana ,
que al paso que las señoras
andan tambien las criadas.

No te muestres rigurosa
ni sobradamente blanda ,
porque el rigor desespera ,
y la blandura relaja.

Llora venera y estima
á las personas ancianas ,
que las canas siempre han sido
de todos muy veneradas.

Si te reprenden sin culpa
no te escuses , sufre y pasa ,
que entonces á Dios le toca
tomar por suya tu causa.

Cuando te hallas mas humilde ,
y de todos despreciada ,
al paso que mas te humillas

mas al cielo te levantas.

Del cuerpo no cuides mucho,
pues es verdad asentada,
que cuidados en el cuerpo
son descuidos en el alma.

Cierra tus orejas siempre
á tus propias alabanzas,
que cerca estás de perderte
si escuchas cuando te alaban.

Pon candados á tus ojos,
que son ventanas rasgadas,
y corres mucho peligro
si las tienes mal cerradas.

Tendrás siempre en el comer
modo, pobreza y templanza,
que es un reloj concertado.
Y la comida moderada.

Beberás á tus comidas
solo aquello que te basta,
que es el beber á otras horas
de poco mortificadas.

Breve y cercenado el sueño,
sin cuidar de cama blanda,
que en la Cruz murió tu Esposo,
y entre esposos no hay dos camas.

No solicites saber

lo que no te importa nada,
mírate á tí, y hallarás
poco fruto y mucha paja.

El fruto de buenas obras
está en la perseverancia,
que no merece corona
quien al vencer acobarda.

Estarás siempre en la Iglesia
devota, atenta y callada,
que la que habla en la Iglesia
le vuelve á Dios las espaldas.

Rezarás tus devociones
recogida y sosegada,
que es grosera inadvertencia
no atender que con Dios hablas.

Y solamente se irrita
si tienes, cuando le alabas,
el cuerpo solo en la Iglesia
y el corazón en la plaza.

Haz exámen cada día
de tus virtudes ó faltas,
para conocer por donde,
ó te pierdes ó te ganas.

Frecuenta los sacramentos
con fervor y confianza,
que si á Dios frecuente llegas,

siempre andarás endiosada.

Tus íntimos pensamientos
á tu confesor declara,
pues cuando nada le encubres,
no tiene el demonio entrada.

Toma humilde sus consejos,
como si Dios los dictara,
que prefiere al sacrificio
la obediencia resignada.

Las penitencias que hicieres
vayan siempre reguladas
por la obediencia, que en eso
á Dios mucho mas agradas.

Suplan tus deseos cuando
la salud ó tiempo falta,
que Dios mas mira el deseo,
que á la ofrenda dedicada.

Muestra en tus enfermedades
conformidad y constancia,
que es la enfermedad crisól
donde la virtud se aclara.

Solo en Dios busca el consuelo,
y te hallarás consolada;
consuelos de criaturas
mas que satisfacen cansan.

Trata con tu Esposo á solas,

presente á sus ojos anda ,
que yo te diré quién eres
si me dices con quién andas.

 Date mucho á la oracion ,
gran tesoro , feria franca ,
que la oracion fervorosa
todo lo que pide alcanza.

 Si mudas de pensamientos ,
te molestan y te enfadan ,
no te turbes , pues que ves
tu penosa repugnancia :

 No te aflijas ni congojes ,
que son del demonio trazas ,
para ver si en la oracion
te perturbas y desmayas .

 Si sequedades te afligen ,
si tristezas te maltratan ,
si desamparos de Dios ,
que es lo que mas siente un alma ,

 Dichosa tú si lo llevas
con voluntad resignada ,
pues Dios para unirse á tí
te purifica y te labra .

 Déjale labrar , que en eso
está tu mayor ganancia ,
y estás mas rica de Dios ,

cuanto mas atribulada.

Querer unirse con Dios
sin pasar por fuego y agua,
es mucho mas imposible
que querer volar sin alas.

Abrázate con la Cruz
de Cristo; que es cosa llana,
que solo aquel halla á Cristo
que la Cruz de Cristo abraza:

Del gozar al padecer
es tan corta la distancia,
que si hoy padeces por Dios,
gozarás de Dios mañana.

Dile á Dios con Agustino :
Señor, no me guardes nada
para esotra vida en esta,
quemada, corta, parte y raja.

Para padecer por Dios
te basta saber le agradas,
y que con estas legías,
borras las culpas y manchas.

A sus brazos el Esposo
herido de amor te llama;
lo que el amante te ofrece
no lo pierdas por ingrata.

Hazle de la casa dueño,

y hecho dueño de la casa,
solo atiende á lo que pide,
y ejecuta lo que manda.

Mas aunque estás del Esposo
tan querida y regalada,
de todo lo recibido
estrecha cuenta te aguarda.

Preven con tiempo la cuenta
para la cierta jornada,
que mal se ajusta en la muerte,
si para entonces se guarda.

Ejercita las virtudes
hasta volar á la patria,
que para volar al cielo
son las virtudes las alas.

Gran contrario es el demonio,
mas no temas, Dios te ampara,
que un perro atado, aunque fiero,
nunca muerde, solo ladra.

No tienes ninguna excusa
si á todas no te adelantas,
pues que Dios te ha concedido
propio natural de santa.

Dichosa serás, si fiel
aquestos consejos guardas,
pues en breve llegarás

á la perfeccion mas alta.

Pues toda unida con Dios,
toda en su amor transformada ,
gozarás gages del cielo ,
aun viviendo en carne humana.

Y acabado este destierro,
como esposa regalada,
en los brazos del Esposo
gozaras tus esperanzas.

Suple el estilo y llaneza ,
como tan cuerda, y la paga-
será encomendarme á Dios,
él te conserve en su gracia.

ORACION

A MARIA SANTISIMA

CONCEBIDA SIN PECADO,

*para el uso de las personas que llevan sobre sí
la Medalla llamada Milagrosa.*

Oh Virgen inmaculada María! caigan esos brillantes rayos de pura y bella luz que salen de vuestras manos sobre mi alma, fatigada con las llagas profundas que en ella ha abierto el pecado. Sean para mí la prenda de un fuego divino que encienda en mi corazon vivos sentimientos de fé, de esperanza y de caridad. Iluminame para ver el estado de mi conciencia; penétrenme de una santa compuncion de mis pecados; inspiren-

me el verdadero espíritu de la más amable de las virtudes; endulcen todas las penas que el Señor quisiere enviarme; impriman en mis sentidos un temor continuo de los juicios de Dios, que sin cesar los mortifique. Sea yo de hoy más, Virgen santa, mediante vuestra asistencia, fervoroso en la oración, pronto para reparar lo pasado, y que me precava para lo venidero por una sincera penitencia. Hacedme de verdad caritativo con mis hermanos en Jesucristo, coherederos como yo del reino de los cielos; haced que yo estime, con preferencia á todo, mi cualidad de cristiano, y que la honre con una conducta conforme á los ejemplos que vuestro divino Hijo y vos me habeis dado. Jesús es mi rey y vos mi reina, Jesús es mi mediador y vos mi mediadora, Jesús es mi salud y vos mi esperanza para siempre.

Oh augusta soberana nuestra é insigne

Bienhora! vednos aqui postrados á vuestros pies, llenos de confianza en vuestra bondad y en vuestro crédito para con vuestro divino Hijo. ¿Y podremos creer que nos abandonareis? Ah! no: nunca ha sucedido, ni sucederá jamás; nosotros apelamos á vuestro corazón maternal. *Oh Maria concebida sin pecado, ruega por nosotros que recurrimos á vos.*

Oracion al patriarca san José.

Poderosísimo patron del linage humano, amparo de pecadores, eficaz auxilio de los affligidos, agradable consuelo de desamparados: José gloriosísimo, el último instante de mi vida ha de llegar sin remedio, yo he de agonizar sin duda terriblemente acongojado con la representacion de mi mala vida y de mis muchas culpas: el paso á la eternidad

me ha de ser sumamente espantoso ; el demonio me ha de combatir, para que yo pierda á mi Dios eternamente ; mis fuerzas en lo natural han de ser ningunas , en lo humano no he de tener quien me ayude : desde ahora para entonces te invoco , á tu patrocinio me acojo ; asísteme en aquel trance , para que no falte en la fé , en la esperanza y en la caridad : igualmente te pido , dignísimo esposo de Maria , que ahuyentes las tentaciones que tuviere durante mi estancia en este mundo , para que siendo mi protector en esta vida y en la muerte, consiga exhalar mi último suspiro , amando con todo mi corazón á Jesus , Maria y á tí José dulcísimo. Amen.

ORACION

A SAN JOAQUIN Y SANTA ANA

para conseguir buena muerte

Gloriosísimos Padres de Maria santísima
amados abogados míos, alégrome con voso-
tros de aquel consuelo que tuvisteis cuando
despues de nuestros ruegos y oraciones, os
avisó el ángel habiais de tener una hija tan
santa: veisme aquí postrado á vuestros pies,
y os suplico me recibais por vuestro humil-
dísimo siervo, para que como tal os reveren-
cie y ame. Es verdad que no merezco esta
gracia: pero confio lo hareis por el amor de
Maria santísima, vuestra benditísima Hija,
y por los méritos de vuestro santísimo Nieto.
A vuestra poderosísima intercesion me enco-
miendo: interceded por mí, á fin de que haga
la divina voluntad; alcanzadme gracia para

que mi alma logre verdadero arrepentimiento de mis culpas, y particularmente en las agonías de mi muerte. Acordaos de mí, ¡oh santos gloriosísimos! en aquel tiempo en que tendré tan gran razon de temer: asistidme entonces juntos con Jesus, María y José. Amen. *Padre nuestro, Ave-Maria y Gloria Patri.*

Oracion á santa Teresa.

Seráfica maestra santa Teresa, que encendida con el fuego del amor de Dios diste ejemplos saludables de celo por la honra y gloria del Señor, y enseñaste con tus escritos y con tu admirable vida á los mortales la necesidad de instruirse en el camino de la virtud, manifestando á tus hijos y devotos la escala de Jacob que deben subir los que deseen arribar á la celestial Jerusalem: concédenos que

siguiendo tus huellas consigamos arribar á este puerto seguro de salud. Amen.

ORACION A SANTA BARBARA.

Para pedir á Dios nos libre de tempestades y nos dé buena muerte por su intercesion.

Ven, esposa de Cristo, rebibe la corona que te preparó el Señor para siempre. Amen.

V.º Ruega por nosotros, bienaventurada santa Barbara. R.º Para que por tu intercesion nos libre el Señor del riesgo que corremos en esta tempestad, y seamos dignos de recibir los sacramentos.

Rogámoste, Señor, que por la intercesion de santa Bárbara vuestra mártir gloriosa, nos libreis de toda centella, rayo, piedra y grani-

zo en la tempestad, y que merezcamos antes del día de nuestra muerte recibir con verdadera penitencia y confesion pura el gloriosísimo cuerpo de nuestro Señor Jesucristo, que contigo vive y reina por los siglos de los siglos. Amen.

Oracion al Angel de nuestra guarda.

Oh Angel bienaventurado de mi guarda, ruégote por aquel que te crió y á ti me encomendó para que me guardases, que sin cesar me ampares y defiendas de todo peligro y seguimiento del diablo; velando y durmiendo de noche y de día, en todas las horas y momentos mé ampara y defiende. Acompañame donde quiera que yo fuere, apárta de mí por la virtud de Dios cualquiera tentacion de Satanás; y lo que mis merecimientos no pueden ni bastan, tú me lo alcanzas de

Jesucristo nuestro Señor , que te asignó por mi tutor y á tí me encomendó porque las fuerzas del enemigo en mí no tengan lugar. Y cuando me vieres ir fuera de camino por los despeñaderos de los vicios , trabaja de mé reducir y tornar á mi Redentor por las sendas de justicia ; y en cualquiera angustia y peligro que me vieres , alcánzame con tus ruegos la ayuda y socorro del omnipotente Dios. Y cuando mi ánima hubiere de salir de este cuerpo, alcanzadme de mi Señor Jesucristo, que los malignos espíritus no la espanten y asombren ni la lleven al hoyo de la desesperacion. Y no me dejes ni desampares hasta que me pongas ante la presencia de mi Señor Jesucristo, donde por tu intercesion pará siempre merezca gozarle en compañía de la gloriosísima y bienaventurada madre de Dios santa Maria y con todos tus santos, otorgándolo el mismo nuestro Señor Jesucristo, que con

el Padre y el Espíritu santo vive y reina por siempre jamás. Amen.

Al santo de nuestro nombre y demás de devoción particular.

Glorioso san N. cuyo nombre llevo desde que entré en el gremio de la Iglesia por medio del bautismo: y vosotros todos los demás de mi particular devoción, haced que imite vuestras virtudes, y que este mismo nombre que llevo me las recuerde continuamente, para que jamás deshonre tan grande titulo; antes al contrario, procurando imitaros, me dedique al esacto cumplimiento de mis obligaciones y á ejercicios de piedad, que me hagan digno de acompañaros en la gloria que espero conseguir por vuestra poderosa intercesión, con Jesucristo Señor nuestro. Amen.

Al Santo del día.

Bienaventurado san N. bajo cuya protección está este día, en que la Iglesia hace conmemoracion de vuestra vida y muerte: yo os suplico con toda humildad intercedas con Jesucristo mi Dios y Redentor, para que en el discurso de él no cometa culpa alguna que manche mi alma, dirigiendo mis acciones y pensamientos hácia lo mas recto y justo. Así lo espero por nuestro Señor que en el cielo vive y reina por los siglos de los siglos.

Oracion á san Sebastian.

Señor, Dios, que á tu mártir san Sebastian en tauta fé y dileccion tan ardiente fortificaste, que por ningunas carnales promesas, ni amenazas, ni tormentos, ni saetas

pudo de tu fé ser movido ni revocado. Rogámoste que por tus dignos merecimientos, en nuestras tribulaciones tengamos ayuda y en nuestras persecuciones consolacion, y en todo tiempo contra la pestilencia remedio; porque así podamos contra las asechanzas del diablo varonilmente pelear, y al mundo y lo que en él es menospreciar y ninguna cosa suya contraria temer. Así que finalmente podamos haber la gloria eterna por nuestro Señor Jesucristo en unidat del Espíritu santo. Amen.

Oracion á san Roque.

Roque, nacido de noble linage, eres adornado con el blason de la fé en tu lado siniestro; Roque, que siendo de lejas tierras curas la pestilencia, tocando maravillosamente das salud. Estés enhorabuena, Roque,

que movido de la palabra angélica, alcanzaste de Dios ahuyentar de todos la pestilencia.

Dios que al bienaventurado Roque prometiste una tabla que le llevó un ángel, porque el que le invocare no sea ofendido de aflicción de pestilencia : concédenos á los que su memoria referimos, que por sus merecimientos seamos librados de la pestilencia; por nuestro Señor Jesucristo , que contigo vive y reina , etc.

Oracion al arcángel san Miguel.

Glorioso jefe de la angélica y celestial gerarquía: tú, que fiel á tu Dios y criador venciste al fiero Luzbel con todas sus rebeldes huestes, diciendo : ¿ Quien como Dios? á cuya terrible y magestuosa palabra fueron sepultadas en los abismos eternos ; concededme la fortaleza que necesito para resistir las tentacio-

nes que á cada paso me presentan estos espíritus malignos: de modo que cuando en el juicio divino peseis las acciones de mi vida preponderen las buenas á las malas, y pueda entrar en las mansiones celestiales de la gloria. Amen.

Oracion al arcángel san Gabriel.

Divino nuncio de la santísima Trinidad, gloriosísimo arcángel san Gabriel: tú que anunciaste al mundo la feliz noticia de su redencion por medio de la encarnacion del Verbo en las purísimas entrañas de María santísima: yo os pido, Espiritu celestial, que intercedais por mi con el Señor, para que pues tengo tanto interés en la nueva que vinisteis á dar, me aproveche de la gracia que me concede la encarnacion del Señor; y obrando en esta vida como verdadero cristia-

no, merezca acompañarte en la eterna gloria. Amen.

Oracion al arcángel san Rafael.

¡ Oh suavísimo espíritu Rafael, á quien el Señor constituyó para ayudar á los hombres, como lo hicisteis con el justo Tobías á quien sanásteis, y á cuyo hijo acompañásteis, librándole de los peligros del viaje y proporcionándole que se casase con Sara, y no se atreviese con él el demonio que habia muerto á los anteriores maridos: yo os pido, arcángel santo, que os digneis asistirme en todas mis empresas y peligros y particularmente en la hora de mi muerte. Amen.

Oracion al glorioso san Antonio de Pádua.

Santo milagroso, y tan acepto á los divinos ojos que merecisteis que el mismo Redentor viniese á reposar en vuestros brazos en figura de un hermosísimo niño: yo os pido por aquel torrente de delicias que inundaría vuestra alma con tal vista, que infundais en mi corazón la aversion á todos los vanos placeres del mundo y aficion á los ejercicios de una vida cristiana, que es la única que puede hacernos verdaderamente felices. Tambien os suplico, santo mio, que me protejais en las necesidades de esta vida, para que pueda entregarme todo al servicio de Dios é imitar las virtudes que os hicieron merecer la gloria de que gozais por toda una eternidad. Amen.

Oracion á san Juan Nepomuceno.

Glorioso mártir del siglo sacramental, que preferisteis perder la vida antes que acceder á revelar los secretos de que erais depositario en el Sacramento de la penitencia, despreciando las amenazas de un monarca poderoso (Wenceslao, rey de Boemia) que pretendia saberlos: concededme, santo mio, que os imite en tanta fortaleza, y tan santa, posponiendo todas las consideraciones mundanas á la ley divina y alcanzándome del Señor gracia para hacer una dolorosa confesion de mis culpas, con firme propósito de no incurrir mas en ellas: igualmente espero, que pues padecisteis por la calumnia, me liberteis de este mal y sus consecuencias, ó que si fuese la voluntad de Dios que la padezca, tenga la paciencia y resignacion necesarias y la ge-

nerosidad de perdonar de todo corazón á mis enemigos y calumniadores, para que Dios me perdone igualmente y dé su gloria. Amen.

ORACION A SAN CRISTOBAL

pidiéndole nos defienda de ladrones.

Dios criador, Dios salvador, Dios glorificador, justo Juez de vivos y muertos; por vuestros méritos infinitos y los de vuestra santísima Madre siempre virgen Maria, y por la intercesion del gloriosísimo san Cristóbal, os suplico me defendais de mis enemigos espirituales y corporales. Ruega por nosotros gloriosísimo san Cristóbal, para que seamos dignos de las promesas de Jesucristo. Padre nuestro y Ave-Maria y gloria Patri.

Oracion á todos los santos.

¡ Oh santos y santas de Dios, que despues de navegado el turbion y tempestuoso piélago de este mundo y salido de su destierro, llegasteis al puerto de la celestial Jerusalem! sed nuestros medianeros y abogados y rogad al Señor por mí, para que por vuestros merecimientos y súplicas sea favorecido ahora y en la hora de la muerte. Amen. Padre nuestro Ave Maria etc.

Por las Animas del purgatorio.

Dios criador y Redentor de las almas: acordaos , Señor , de las de vuestros siervos y siervas que satisfacen á vuestra divina Justicia, padeciendo las penas del Purgatorio, y anhelan por el momento de gozar la bienaven-

turanza que esperan : yo os suplico Señor, os digneis mitigar sus penas , y que vayan á gozar cuanto antes de vuestra divina presencia; y en particular, Señor, os ruego por las almas de mis padres , hermanos, parientes y bien hechores y todos los demás que son de mi obligacion, y que por lo mismo no puedo menos de rogar por su alivio. Así lo espero por Jesucristo Señor nuestro. Amen.

ORACION DEL SANTO SUDARIO,

por las benditas ánimas del purgatorio.

Dios que nos dejaste las señales de tu passion en la sábana santa , en la cual fue envuelto tu cuerpo santísimo cuando por José fue bajado de la cruz : concédenos, piadosísimo Señor, que por tu muerte y sepultura seamos llevados á la gloria de la resurreccion,

que vives y reinas con Dios Padre en unidad del Espíritu Santo, Dios por todos los siglos de los siglos. Amen.

Pretestacion que ha de hacer todos los dias el fiel cristiano.

Creo en Dios Padre, creo en Dios Hijo, creo en Dios Espíritu Santo, y creo en el misterio de la santísima Trinidad y en aquello que cree y confiesa la santa Iglesia católica romana, porque es gusto de Dios: quisiera, Dios mio, haberte amado y amarte ahora por todos los instantes de la eternidad, y que todos los hombres y ángeles te amáran, si posible fuera, como tu te amas á ti. Echanos, Señor, tu santa bendicion, y sea la del Padre, y la del Hijo, y la del Espíritu Santo. Amen.

*Acto de contrición que se hace al levantar
y acostar, para alcanzar el perdón de sus
pecados.*

Señor mio Jesucristo, Dios y Hombre verdadero, Criador y Redentor mio: por ser vos quien sois y porque os amo sobre todas las cosas, me pesa de todo corazón de haberos ofendido; y propongo firmemente de nunca mas pecar, y de apartarme de todas las ocasiones de ofenderos, y de confesarme y cumplir la penitencia que me fuere impuesta; y ofrezco mi vida, obras y trabajos en satisfacción de todos mis pecados. Y como os lo suplico, así confío en vuestra bondad y misericordia infinita me los perdonareis por los merecimientos de vuestra preciosa sangre y pasión, y me dareis gracia para enmendarme y para perseverar hasta la muerte. Amen.

Acto de contrición de san Francisco Javier.

No me mueve mi Dios para quererte
El cielo que me tienes prometido,
Ni me mueve el infierno tan temido
Para dejar por eso de ofenderte ;
Tú me mueves, Señor, muéveme el verte
Clavado en una cruz y escarnecido ;
Muéveme el ver tu cuerpo tan herido,
Muéveme tus afrentas y tu muerte ;
Muéveme, al fin, tu amor, y en tal manera,
Que aunque no hubiera cielo yo te amára
Y aunque no hubiera infierno te temiera ;
No me tienes que dar porque te quiera,
Porque aunque lo que espero no esperara,
Lo mismo que te quiero te quisiera .

Al oír el reloj.

Bendita sea la hora en que nuestro Señor Jesucristo encarnó, nació, murió, resucitó y subió á los cielos. Mi buen Jesus, habed misericordia de mí y acompañadme ahora y en la hora de mi muerte. Amen. (Se rezará una ave-María).

Otra. ¡Ya estoy una hora mas cerca de mi destino eterno. ¿Qué he hecho en esta hora que pueda aprovecharme para tan importante fin? ¡Dios mio! dadme vuestra gracia, á fin de no malograr la hora que sigue. (Ave-Maria).

Al encontrar al Santísimo Viático en la calle.

Dignaos, Dios y Señor mio, Salvador de

las almas, darle la salud si le conviene al enfermo que os dignais honrar con vuestra divina princesa, visitándole como un padre amoroso : fortaleced su fé, alentad su esperanza en vos, dadle paciencia y conformidad en sus trabajos, á fin de que si os dignais sacarle de este valle de lágrimas, sea acreedor y goce vuestra eterna gloria. Amen.

Al encontrar la Estrema-Uncion.

Este es, Señor, el último Sacramento que por vuestra misericordia espero me dejéis recibir : otorgadme, Señor, esta gracia, como igualmente al pobre enfermo que actualmente se le suministra, á fin de que con este alivio podamos salir de las penas de este mundo á gozar la eterna bienaventuranza. Amen.

Quando se oye tocar á agonía ó á muerto.

¿Qué aprovecha, Señor al hombre en este terrible trance el haber sido el mas elevado, el mas rico y el mas sabio sobre la tierra, sino ha hecho obras meritorias que le hagan digno del cielo? Nada, nada absolutamente. En este momento cruel acaban las pompas y las vanidades del mundo; solo nos quedan nuestras buenas obras. ¡Oh Dios mio! tened piedad de esa alma, cuyo cuerpo está ahora agonizando (ó ha muerto, si asi fuese), y no permitais que ni ella ni la mia dejemos de gozaros en vuestra eterna gloria. Amen.

VIA CRUCIS.

OFRECIMIENTO.

Altísimo Señor mio y Dios eterno, ofrezco á vuestra Magestad infinita todo lo que en este santo ejercicio puedo ofrecer, y las indulgencias que estan concedidas por los sumos pontífices, las cuales intento ganar; y las aplico por las ánimas del purgatorio y por lo que nuestro señor Jesu-Cristo en estos pasos padeció: os suplico las alibieis de sus penas, y á nosotros nos concedais dolor verdadero de nuestros pecados para que logremos los frutos de la pasion de vuestro Hijo santísimo, por quien os pedimos la dilacion de la fé, por el estado de la santa Iglesia y el de esta Monarquía, paz y concordia entre los príncipes cristianos, estirpacion

de las herejías; por los que estan en pecado mortal y á la hora de la muerte, por mis enemigos y amigos, parientes y bien hechores; y por todos aquellos que se me han encomendado, y por todos aquellos fines y motivos de vuestro mayor agrado. Amen.

DECIMA.

En pago de tanto amor
que de vos he recibido
mi corazon compungido
os contempla Redentor.
Y pues sois dominador
de quien de veras os ama,
hoy á vuestras puertas llama
un humilde y vil gusano
para daros en propias manos
los pasos que mas aclayan.



ESTACION PRIMERA.

Aquí fue el Señor azotado y sentenciado á muerte de cruz.

En la primera estacion atento quiero que notes, con cuánta resignacion llevé por tu redencion mas de cinco mil azotes. Alma, mira y considera movida de compasion, que en está estacion primera me sentencian á que muera entre uno y otro ladron.

Considera alma en esta primera estacion, que es la casa de Pilatos, en donde fue rigurosamente azotado el Redentor del mundo,

coronado de espinas y sentenciado á muerte.

Oh suabísimo Jesus, que quisiste padecer como vil esclavo delante del sacrilego pueblo, esperando la sentencia de muerte que contra tí daba el tirano Juez! Suplicote, Señor mio, que por esta mansedumbre tuya mortifique yo mi soberbia, para que sufriendo con humildad las afrentas de esta vida, te goce en la eterna gloria. Amen. Señor pequé etc.

Padre nuestro, Ave-Maria, y gloria Patri, y lo mismo en las demás cruces.



ESTACION II.

Aquí le pusieron la cruz acuestas.

A la segunda estacion
verás que tumulto vario ,
todo el pueblo determina
que al son de ronca bocina
me conduzcan al calvario.
Guiando vá un pregonero
á la descollada cumbre ,
y al inocente cordero
vá abrumándole un madero
su molesta pesadumbre.

Considera alma en esta segunda estacion,
como es el lugar donde á nuestro amado Je-
sus le pusieron en sus lastimosos hombros el
grave peso de la Cruz.

Oh Rey supremo de los cielos , que sufriste ser entregado á la voluntad de los judios para ser cruelmente atormentado , y recibiste el grave peso de la Cruz! Ruégote pues , Señor , tome gustoso la Cruz de la penitencia para que te vea siempre en el cielo. Amen.

Considera alma , en esta tercera estacion , como es el lugar donde caminando el Señor con la Cruz acostada , gimiendo y suspirando



ESTACION III.

Aquí cayó la primera vez con la cruz.

Caí en la estacion tercera
y todos aquí gritaron,
¡muera el embustero, muera!
con indignidad tan fiera,
del suelo me levantaron.
Una sogá á mi garganta,
echaron para tirar
pero con violencia tanta,
que para sentar la planta
aun no me daban lugar.

Considera alma, en esta tercera estacion,
como es el lugar donde caminando el Señor
con la Cruz acuestas, gimiendo y suspiran-

do, cayó en tierra, y debajo de la santa Cruz.

Oh amabilísimo Jesus, que fatigado con la Cruz, te obligó á caer en tierra el grave peso de ella para que conociésemos la gravedad de nuestros pecados figurada en ese madero! Ruego á tu clemencia divina, que me levante de la culpa, y que esté siempre firme en el cumplimiento de tus mandamientos. Amen.

Canas las obedientes
el precepto de mi padre
cuando se me pone en frente
trabando por tanta fuerza
mi desconsolada madre
En este caso coliga
que cuando la vi venir
y alzóse, madre, la digna
que ni hea mas que hijo
que saber voy á morir

Considera alma, en esta cuarta estación
como es el lugar donde estubo el Señor



ESTACION IV.

Aquí encontró á Maria santísima , siete años y siete cuarentenas de perdon.

Camina Isac obediente,
al precepto de mi Padre
cuando se me pone en frente ,
rompiendo por tanta gente
mi desconsolada madre.
En este paso colige ,
que cuando la ví venir,
vuélvete, Madre, la dije,
que tu pena mas me aflige
que saber voy á morir.

Considera alma, en esta cuarta estacion,
como es el lugar donde caminando el Señor,

encontró con su santísima, Madre triste y afligida.

Oh Señora la mas afligida de las mugeres! por el cruel dolor que traspasó tu corazon, mirando á Jesus tu Hijo aseado su rostro, denegrido su cuerpo y hecho oprobio de los hombres: te ruego Madre afligida, que pues fui la causa de tus dolores los llore amargamente. Amen.



ESTACION V.

*Desde aquí le ayudó el Cirineo, siete años y siete
cuarentenas de perdon.*

En esta jornada larga,
tan fatigado me veo
que en afliccion tan amarga,
me ayuda á llevar la carga
al quitado un Cirineo.
No alivian por caridad
el peso con que me inclino,
sino llenos de impiedad
por que teme su crueldad
no me muera en el camino.

Considera , alma, en esta quinta estacion,
como es el lugar donde alquilaron á Simon
Cirineo para que ayudase á llevar la Cruz á

nuestro Redentor, no movidos de piedad, sino temiendo se les muriese en el camino por el peso grande de la Cruz.

Oh amantísimo Jesus, pues por mi amor llevaste la muy pesada Cruz, y quisiste que en persona del Cirineo te ayudásemos á llevarla: te suplico Señor, me abrace con la Cruz de la negacion de mí mismo, para que siguiendo tus pasos consiga los eternos gozos. Amen.

En la tierra y calor
una vez desahogado
cuando movido a dolor
también en mi teatro el sudor
una piadosa nobleza
A tal estado he venido
que con ser el mismo
me halló tan desahogado
que solo soy cuando
llamarme desahogado

Considera, alma, en esta santa estacion,
como es el lugar donde salió la mujer vero-
nica, que viendo a su Magstad. lujado y



ESTACION VI.

*Aquí encontró á la Verónica, siete años y siete
cuarentenas de perdon.*

Con la fatiga y calor
me veía desfallecer,
cuando movido á dolor
limpió en mi rostro el sudor
una piadosa muger.
A tal estado he venido
que con ser cielo sereno
me hallo tan oscurecido
que solo soy conocido
llamarne Nazareno.

Considera , alma , en esta sesta estacion,
como es el lugar donde salió la muger verón-
nica , que viendo á su Magestad fatigado y

su rostro obscurecido con el sudor, polvo, salivas y bofetadas que le dieron se quitó un lienzo con que le limpió.

Oh hermosísimo Jesus, que siendo aseado tu rostro con las inmundas salivas, te limpió el sudor aquella piadosa muger con las tocas de su cabeza y quedó impreso en ellas! te suplico, Señor, que estampes en mi alma la imágen de tu santísimo rostro y me des tu favor para conservarla siempre. Amen.



ESTACION VII.

Aquí cayó segunda vez con la santa cruz.

¡Cai, mas hay que duelo
al salir de la ciudad,
y me levantan del suelo
tirando de barba y pelo
con tan fiera crueldad!
A fuer de mil empellones
á caminar me precisan
entre injurias y baldones
metido entre dos ladrones
todos me arrastran y pisan.

Considera, alma, en esta sétima estacion,
como es el lugar de la puerta judicial en
donde cayó el Señor segunda vez, por ha-

bérsele hecho en el hombro una llaga muy grande y mortal.

Oh santísimo Jesus, que por la fatiga grande de tu delicado cuerpo, caiste segunda vez con la cruz ! te suplico, Señor me hagas conocer el inmenso peso que tienen mis pecados : dadme tu gracia para que no me arrastren á la eterna pena. Amen.

De una mujer of
tinos ojos estimados
y yo las correspondo
diciéndolas que por sí
que borren sus pecados
si por las culpas ajenas
esto se ejecuta en mí,
mis oraciones serán las pueras
de portar y de espanto llenas
que padecerás por ti.

Considera, alma, en esta octava relación,
como es el lugar donde unas piedosas muje-
res, viendo al Señor que se llevaban á cru-



ESTACION VIII.

Aquí habló á las hijas de Jerusalén.

De unas mugeres oi
unos ayes lastimados ,
y yo las correspondi ,
diciéndolas que por sí ,
que llorasen sus pecados.
Si por las culpas ajenas
esto se ejecuta en mi ,
mas crudas serán las penas ,
de horror y de espanto llenas ,
que padecerás por ti.

Considera , alma , en esta octava estacion ,
como es el lugar donde unas piadosas muge-
res , viendo al Señor que le llevaban á cru-

cificar , lloraron amargamente de verle tan injuriado.

Oh maestro Soberano , que viendo á las piadosas mugeres , que se dolian de tus trabajos , las enseñaste á que llorasen por sí y por sus culpas! concededme, Señor mio, que con fervorosas lágrimas de contricion lavé mis pecados para que esté siempre en tu amistad y gracia. Amen.



ESTACION IX.

Aquí cayó tercera vez con la santa cruz.

La gravedad del pecado
en la cruz tanto pesó,
que rendido y fatigado
con los tormentos pasados,
en el suelo me postró.
Y al quererme levantar
como la fuerza era poca,
caí para mas penar
tan recio que vine á dár
en la tierra con la boca.

Considera alma en esta nona estacion, como es el lugar donde cayó el Señor tercera vez en tierra, hasta llegar con su santísima

boca en el suelo , y queriéndose levantar no pudo, antes volvió á caer de nuevo.

Oh benignísimo Jesus , que sufriste atropellaran tu divina persona con que te hicieron caer tercera vez en tierra con la santísima Cruz ! suplicote Dios mio, que sufra las desmesuras de mis enemigos, y que teniendo paciencia en mis trabajos te goce en los contentos eternos. Amen.



ESTACION X.

Aquí le desnudaron las vestiduras.

Llegué al monte sin aliento
sin poderme detener,
desnúdanme desatentos
y doblando mis tormentos
vinagre me hacen beber.
Qué vergüenza, qué rubor
contempla padecería,
puesto del frio al rigor
en el concurso mayor
desnudo en el medio día !

Considera, alma, en esta decima estacion,
como es el lugar donde habiendo llegado el
Señor al monte Calvario, le desnudaron y
le dieron á beber vino mirrado con hiel.

Oh pacientísimo Jesus, pues sufriste te quitasen tus vestiduras y que renovaran todas tus llagas, quedando desnudo delante de todos! te ruego Señor, por estos dolores y por el que sentiste cuando te ofrecieron el vino mezclado con hiel, que no beba yo los deleites que mezclados con hiel de culpas me ofrece el mundo. Amen.

I de nos...
el...
quiere...
que...
con...
que...
que...
que...
que...
que...

...
...
...
...
...



ESTACION XI.

Aquí le clavaron en la cruz.

Los mas impios tiranos,
en peligro del furor ,
aunque tiemblen in humanos
me clavan de pies y manos
cual si fuese un mal hechor.
Mira el descanso que hallé ,
despues de fatiga tanta
un palo mi cama fué ,
solo lo ancho de un pié ,
donde el cuerpo se quebranta.

Considera, alma , en esta undécima estacion, como es el lugar donde fue clavado el Señor en la Cruz, y oyendo su santísima Madre el primer golpe del martillo quedó

como muerta del dolor ; y le volvieron á poner la corona de espinas con gran crueldad y firmeza.

Oh clementísimo Jesus , pues sufriste ser estendido en la Cruz y que clavasen tus pies y manos en ella ! te ruego Señor mio, que por tu inefable caridad no estienda yo mis pies y manos á maldad alguna , sino antes viva crucificado en tu santo servicio. Amen.

Y el hombre no se arrepiente
de sus pecados penitencia
templa de haber el santo
de las escarpas penitencia
de las escarpas penitencia
de las escarpas penitencia
de las escarpas penitencia
de las escarpas penitencia

Considera alma en esta lúbrica esta
con , como es el lugar donde ya crucificado
el Señor se dejaron casi de golpe en el agua
pero de una pena



ESTACION XII.

Aquí murió nuestro Jesus.

Aunque en la cruz me han clavado
los inhumanos y crueles,
y en peso me han levantado
y con la puga un soldado
y el verdugo con cordeles.
Mirame entre tierra y cielo
de tres escarpias pendiente,
tiembla de dolor el suelo,
patentiza desconsuelo
y el hombre no se arrepiente.

Considera alma en esta duodecima estacion, como es el lugar donde ya crucificado el Señor le dejaron caer de golpe en el agujero de una peña.

Oh divino Jesus, que crucificado entre dos ladrones, fuiste levantado á vista de todo el mundo y padeciste tormentos insufribles! ruegote, Señor mio, que saues mi alma y que solo á tí ame, á tí quiera y por tí muera. Amen.



ESTACION XIII.

Aquí recibió la Virgen santísima el cuerpo difunto de su santísimo Hijo.

Pues tres días bien cumplidos
el aliento me duró
hasta que por las heridas,
mortales y repetidas
el alma se despidió.
Ya era sombra todo el mundo,
muerta la Fé vea luz,
cuando con llanto profundo,
aquel cuerpo sin segundo
fue bajado de la cruz.

Contempla alma en esta estacion trece,
como es el lugar donde José y Nicodemus
bajaron el santo cuerpo de la cruz y lo pu-

sieron en los brazos de la santísima Virgen.

Oh Madre de misericordia , por aquellas penas que padeciste cuando pusieron á tu muy amado hijo en tus brazos y fue unguido por ti , te suplico me alcances un grande dolor de haberle ofendido y compasion de tus muchas penas. Amen. *Tres Ave-Marias etc.*



ESTACION XIV.

El santo sepulcro. Indulgencia plenaria.

A la anteúltima viniste ,
contempla aquí con piedad
á mi Madre la mas triste
que jamás verás ni viste
llorando su soledad.
No te ausentes alma mia
ponte en silencio á escuchar
los lamentos de Maria,
que sobre la losa fria
del sepulcro vá á llorar.

Contempla alma, en esta estacion catorce,
como es el lugar en donde la vírgen María
señora nuestra, puso el cuerpo de su queri-
do Hijo en el santo sepulcro.

Oh purísima Señora, por la grande pena que padeciste cuando quitaron de tus brazos á tu soberano hijo para ponerlo en el sepulcro, te suplico me alcances de su divina Magestad ablande mi duro corazon, y coloque en él un amor grande para amarle y servirle. Amen.



ESTACION XV.

*Donde el Señor se apareció resucitado á santa
María Magdalena.*

Oh Magdalena dichosa
consolad al afligido
que aunque pecadora has sido
te arrepentiste llorosa,
Resurrección tan gloriosa
cómo esta jamás verás,
que aunque tan sin rienda vás
por la carrera del vicio,
hoy te dice Dios propicio,
alma, muere y vivirás.

Señor mio Jesucristo, consuelo de afligidos y amparo de pecadores enmendados, que os dignasteis de aparecer glorioso á la peni-

tente feliz santa Maria Magdalena que amorosa os buscaba con ansias de su corazon: tened Señor misericordia de nosotros pecadores, y por vuestra infinita bondad concedenos el favor, que llorando primero nuestras culpas en este valle de lágrimas, merezcamos gozar despues de vuestra apacible y amorosa vista en la gloria. Amen.

SALUTACION A LA SANTA CRUZ.

Oh santísima cruz! oh inocente y piadoso Cordero! oh pena grave y cruel! oh pobreza de Cristo mi redentor! oh llagas muy lastimadas! oh corazon traspasado! oh sangre de Cristo derramada! oh muerte de Cristo amarga! oh dignidad de Dios digna de ser reverenciada! Ayudadnos, Señor, para alcanzar la vida eterna, ahora y en la hora de nuestra muerte. Amen.

EL STABAT MATER.

En castellano.

Madre estaba dolorosa
Al pie de la cruz llorosa
Viendo pendiente á su hijo;
Cuya alma paciente,
Triste en extremo y doliente,
Cruel espada traspasó.

! Oh que triste y afligida
Se vió la Reina escogida
Virgen y Madre de Dios!
; Con qué pena agonizaba!
Temblaba cuando miraba
Las penas del Hijo escelso.
No es humano quien no llora,
Al ver la amable Señora
En suplicio tan cruel.

¿ Quién podrá no estremecerse
Viendo á tal Madre dolerse
De la afliccion de tal Hijo?
Vió á Jesus por pecadores
En tormentos y dolores
Y de azotes maltratado.
Vió al Hijo amado la Madre
Desamparado del padre
Cuando dió el Espíritu,

Haced, Madre del amor
Que sienta vuestro dolor,
Y en el llanto os acompañe.
Que el corazón fervoroso
Sirva fino y amoroso
A tu Hijo y mi Señor.

Suplicote, Madre, hagas
Que del buen Jesús las llagas
Me sellen el corazón;
Del Hijo que se ha dignado
De estar por mí tan llagado,
Partid con migo las penas.

Haced que lllore con vos
Los dolores de mi Dios,
Mientras me dure la vida;
Al pie de la cruz, María,
Haceros fiel compañía
En vuestro llanto deseo:
No me niegues, Virgen pura,
El beber de la amargura
Del caliz de la pasión.

Que en su muerte me ejercite,
Su larga pasión me escite
La memoria con fervor;
Que de su cruz embriagado,
De su llaga traspasado
Solo viva con su amor:
Inflamado y encendido
De vos sea defendido,

Cuando vaya á ser juzgado.
La cruz Santa me prepare
A que su pasión me ampare
Y me de valor su gracia;
Y de este cuerpo en la muerte,
Pedid que sea mi suerte
La gloria del Paraíso. Amen.

SIETE MEDITACIONES

PARA

VISITAR LOS MONUMENTOS.

Preparacion.

Oh Dios y Señor mio ! postrado y humillado ante vuestra divina presencia, conozco mi vileza y ningun mérito para acercarme á vos y contemplar los sucesos y maravillas de vuestra vida mortal y los prodigios extraordinarios de vuestro infinito poder. Confiado en vuestra bondad, espero que me concedais verdadero espíritu de respeto y veneracion con que pueda adoraros como mereceis, y un singular reconocimiento del apreciable beneficio de vuestra sagrada pasion y muerte. Dignaos Señor, aceptar mis deseos ; dadme

un corazón afectuoso, una devoción sincera, para que pueda meditar en cada estación aquellos dolores y trabajos que más se distinguieron en los últimos días de vuestra vida mortal. Sean estas visitas ó meditaciones recuerdos perpetuos que sirvan de norma para arreglar mi vida, conformándome en un todo con la de vos, á quien siempre miraré como modelo y ejemplar de mis acciones y palabras. Con vuestra ayuda y gracia, Señor, comenzaré la

ESTACION PRIMERA.

Oh divino Jesús! sabiendo que estaba próxima la hora de dar principio á vuestra dolorosa pasión, con el mayor afecto os despedís de vuestra santísima Madre y discípulos, y dirigís vuestros pasos al monte de los Olivos. Este fue el lugar donde empezasteis á pade-

cer: sudores mortales, tristezas, melancolías, fueron las que se apoderaron de vuestro corazón: un pequeño desahogo hubo para que pudierais decir á vuestro eterno Padre: padre mio, pase de mi caliz tan amargo; pero no se haga mi voluntad, sino la tuya. Muñeráis de pena y de dolor, si un angel del cielo no bajara á confortar vuestro espíritu. Aquí os adoro Salvador mio, y espero que si alguna vez en la oracion y meditacion se apoderan de mi alma tristezas y melancolías, por ver cercanos los peligros y desgracias de esta vida; si tal es mi abatimiento y desconsuelo que embargue las potencias, á ejemplo vuestro, pediré al Señor levante y vivifique mi espíritu, para que pueda caminar con seguridad por la senda de los trabajos, y hacerme acreedor á los premios eternos. Amen.

Tres Padre nuestros, ave-Marias y un gloria Patri.

ESTACION II.

Oh adorable Jesus! cuál sería vuestra aflicción cuando veíais que se acercaba la hora de caer en poder de vuestros enemigos! El ingrato, el desnaturalizado Judas, á quien elegisteis por uno de vuestros discípulos, ha concertado vuestra prision. Al frente de una vil soldadesca se adelanta para daros un beso, que era la señal dada para prenderos; así sucedió. A modo de un facineroso os llevan maniatado ante los tribunales de Anás y Caifás. Los desprecios é injurias que en ellos sufristeis, ¿quién podrá numerarlos? Ya nadie se acuerda de los beneficios, de las innumerables gracias que vuestra bondad y clemencia dispensó á toda clase de personas; ya los vivas y aclamaciones se han convertido en rabia y furor. Solo vuestra paciencia

y resignacion , ó Jesus mio, podría tolerar semejantes insultos ; pero ah ! una idea atormenta mi imaginacion, y es que quizá habré renovado con algun suceso particular de mi vida los dolores de vuestra sagrada pasion, siguiendo ó imitando el detestable ejemplo de Jesus, abandonándoos por cualquier interés ó respeto humano. Si por desgracia así ha sucedido , ofrezco, Señor, desde ahora constante fidelidad y prometo abrazar con gusto las vicisitudes de esta vida, y si me concediereis vuestra paciencia y resignacion no dudo entonces conseguir la vida eterna. Amen.

Tres Padre nuestros etc.

ESTACION III.

Oh pacientísimo Jesus ! ¿ Quién podrá contar los insultos , los desprecios , las befas

que ejercieron aquellos crueles luego que se apoderaron de vuestra persona? Solo, desamparado, sin auxilio alguno en medio de aquellas fieras, ¡cuánto no padeceriais! Los discípulos no tienen valor para acompañaros, y el mas querido tiene la debilidad de negaros por tres veces. En vista de un suceso semejante ¿qué podré esperar de hombres que se tienen por amigos? Por lo regular sucede que la amistad mas íntima desaparece apenas se descubre la persecucion ó la desgracia. Censuramos la conducta de los apóstoles, porque no tuvieron valor suficiente de seguir á su Maestro en los trabajos, pero nada decimos de la nuestra, harto reprehensible cuando le abandonamos con la mayor facilidad, ó bien por algun vil interés ó por no desagradar alguna despreciable criatura. ¡Oh Redentor mio! os adoro en esta afliccion y desconsuelo; si por desgracia he aumentado

alguna vez vuestro dolor y pena por no haber sido fiel y constante en vuestro seguimiento, dignaos dirigirme una mirada de compasion, como hicisteis con Pedro, que traspase mi corazon y me haga llorar mis culpas; ayudadme con vuestra gracia para perseverar constantemente en vuestro santo servicio; mis defectos y faltas sean un firme desengaño, un saludable preservativo para nunca jamás volver á ofenderos; y últimamente que siempre esté dispuesto á confesar en público y en secreto que soy vuestro verdadero discípulo y que vos sois mi Salvador y Redentor, de quien espero los auxilios necesarios hasta llegar á la eterna bienaventuranza. Amen.

Tres Padre nuestros etc.

ESTACION IV.

Oh inocentísimo Jesus! como si fuerais reo de estado os hicieron comparecer delante de Pilato, el cual despues de haberos examinado rigurosamente, dijo públicamente que no hallaba delito alguno para condenaros; pero apesar de que vuestra inocencia era conocida de todos, no fue bastante para dejaros en plena libertad; y condescendiendo á las exigencias del pueblo, dictó la providencia de mandar que os azotaran. Ufanos y alegres los judíos, pusieron en ejecucion inicuo mandato del juez; se apoderan de vuestra persona y empiezan á heriros y maltrataros, descargando sobre vuestro inocente cuerpo un diluvio de azotes que era una compasion mirarle: todo él era una llaga continuada. Su rabia y furor aun siguió mas

adelante; entretejen una corona de espinas, y á fuerza de golpes taladran su sagrada cabeza: aquí vino á tener cumplimiento lo que de él se habia dicho, que desde los pies á la cabeza no habia en él parte alguna sana. ¡Oh Salvador mio, qué mal parado os han dejado los hombres! Aquí adoro con el mayor respeto el sufrimiento y resignacion que tuvisteis. Ni una queja, ni un suspiro salió de vuestra boca; el amor y la desmedida caridad que ardia en vuestro pecho superaba á las heridas y tormentos que padeciais. ¡Oh llagas preciosísimas de infinito valor! las gotas de sangre que ellas destilan debieran ser chispas de fuego que abrasáran mi helado corazon. Considero, Señor, vuestra inocencia, y que las heridas y tormentos que sufristeis todo fue por mi causa; pero ¿qué bálsamo podré usar para templarlas? por mas que recapacite no hallo otro que la enmienda,

respecto de la vida pasada, y un arreglo definitivo de mis relajadas costumbres; haced, Señor que así sea; por cuyo medio me prometo vuestra amistad y gracia y despues la vida inmortal. Amen.

ESTACION V.

Oh amabilísimo Jesus, qué pena y dolor sería la vuestra luego que oísteis pronunciar la sentencia de muerte! Deseosos los judíos de ejecutarla cuanto antes y consumir el deicidio mas horroroso que jamás se habia visto, cargaron sobre vuestros hombros una enorme cruz, que con dificultad apenas podiais sostener. Cargado de este modo os hacen caminar en direccion al monte Calvario, lugar señalado para quitar la vida á los malhechores. Las gentes se apresuran por ver un espectáculo que á todos llama la atencion,

sabian á más no dudarlo que hera un hombre extraordinario, que habia dispensado beneficios, obrado milagros; y no obstante unos servicios tan importantes, no hubo uno siquiera que os consolase y acompañase en la mayor y mas dolorosa situacion. ¿Puede darse correspondencia tan criminal? ¡Mundo faláz é inconstante! ¿Qué se ha hecho aquel entusiasmo cuando le aclamabas por el Mesías, por el Salvador de Israel? de dónde ha proveniendo una mutacion tan repentina? ¡Ah! qué desengaños! Las honras y distinciones que ofreceis con tanta abundancia, son como preludio y señal de cuán próxima están á convertirse en desprecios y persecuciones.

Unas piadosas mugeres derramaron lágrimas al verle de aquel modo; mas el Señor las dijo: Hijas de Jerusalén, no lloréis por mí; llorad por sí, por vosotras y por vuestros hijos.

Aqui os adoro con el mas profundo respeto, oh salvador de mi alma, Sí; lloraré por mí mismo, porque soy la causa de vuestros padecimientos; lloraré mis culpas pasadas que estan representadas en este pesado leño que apenas podeis soportar, lloraré en fin, por mis hijos y por todos los que han estado bajo mi custodia y direccion, que con escándalos y malos ejemplos he contribuido á su ruina y tambien á hacer mas pesada esa cruz. Prometo, Señor, desde ahora aligerar esa pesada carga, entablando un nuevo género de vida, conforme al modelo que vos mismo presentais; no desdeñaré seguir el camino de la mortificacion y penitencia, considerando que este es el medio de consolaros en vuestras penalidades, y esperar de vuestra infinita misericordia que me hagais merecedor de las recompensas eternas. Amen.

Tres Padre nuestros etc.

ESTACION VI.

¡Oh dulcísimo Jesus! sin respiracion y con pocas señales de vida llegasteis por fin á la cumbre del monte Calvario; allí os desnudaron de vuestros propios vestidos, que apegados á la carne, fué causa de que se renovasen vuestras llagas; allí os descargaron de la pesada cruz, pero fue para poner sobre ella vuestro sagrado cuerpo, y estendiendo brazos y pies, los taladraron con gruesos clavos; cruzificado de este modo os levantan en alto á presencia de una multitud de gentes. ¡Oh cruz, señal en otro tiempo de ignominia y desprecio, y ahora de distincion y honra! En tí veo pendiente á mi Salvador y Redentor, á mi rey y sacerdote, á la victima preparada desde la eternidad, cuyo valor escederá á cuantas ofensas se hayan cometido; con su

virtud quedará vencido el poder del infierno: el decreto de proscripcion será anulado en todas sus partes. Esa cruz será el solio, donde colocado el nuevo rey fundará un imperio y dominará á todas las naciones. Este fué un medio costosísimo, ó Jesus mio; porque cimentado en el amor que me teniais, ningun dolor quisiste omitir que pudiera atormentaros, y ninguna parte del cuerpo quedó sin dolor y pena. Mi corazon se comprime cuando os considero en los últimos momentos de vuestra preciosa vida; pedís proteccion al eterno Padre, y no responde; los verdugos profieren blasfemias, los ángeles se ocultan; todo es soledad y desconsuelo.

En esta amarga situacion, ó afligidísimo Jesus, os adoro con todo mi corazon con toda mi alma; por vos será redimida mi esclavitud, vos seréis el sacerdote y la víctima de mi reconciliacion; vos el nuevo príncipe

que santificando ese trono de ignominia atraeréis á vos los corazones y los uniréis con lazos indisolubles de amor y caridad. Ya desde ahora, Señor, prometo alistarme bajo esa bandera enarbolada de la cruz, siendo vuestro mas fiel vasallo : no me desampareis, porque si no es muy fácil que vuelva á crucificaros; espero que me protegeréis, y me daréis los auxilios necesarios con que pueda vencer los obstáculos de esta vida é ir caminando á pie firme hasta llegar al eterno descanso. Amen.

Tres padre nuestros.

ESTACION VII.

Oh Jesus de mi corazon! os contemplo pálido, triste, desfigurado y que á penas dais señal de vida; las fuerzas van decayendo por instantes, el peso del cuerpo clavado en la

cruz no pedeis ya soportarlo, se acerca el momento de dejar la inmortalidad; en efecto corto tiempo habia transcurrido, cuando se le ve cerrar los ojos, inclinar la cabeza y espirar. Sí, murió Jesucristo; aquí queda cumplida la mision de su eterno Padre. El cielo, la tierra, los elementos, todas las criaturas dieron señales evidentes de dolor y sentimiento. Será posible que yo, que soy el principal instrumento de su muerte, he de quedar insensible? No, Jesus mio, no; movez este corazon de modo que llore y vuelva á llorar sus culpas por amor de vos, ya que habeis sido crucificado y muerto por amor mio; ¿porquesi él no nos hubiera redimido, de qué nos aprovecharía nacer? Oh maravillosa dignacion de vuestra bondad para con nosotros! Oh incomprendible exceso de vuestra caridad! para rescatar al siervo entregasteis á muerte al Hijo. Oh venturosa culpa que mereció tener tal y tan

grande Redentor! Permitidme, Señor, que adore esas santisimas llagas, que abrió el que interiormente teniais á todos los mortales. Y supuesto que para mi felicidad eterna vinisteis al mundo á padecer tantos y tan crueles trabajos, y por último la muerte mas afrentosa; os suplico, Jesus mio, que no se malogre el fruto que de ella pueda resultarme. ¡Ah! si tuviera la dicha que una sola gota de sangre de la que con tanta abundancia mana de esas heridas pudiera caer sobre mi alma, no dudo que quedaría limpia y purificada de toda sombra de pecado. Ocupado mi pensamiento en la frecuente meditacion de la pasion y muerte de mi Salvador y Redentor es como tendré valor en los trabajos, alivio en las pesadumbres, victoria en las tentaciones, refrigerio en las penas y aquella paz que en vano se pretende hallar en los bienes y riquezas del mundo y en la volubilidad é incons-

tancia de sus criaturas. Oh amable y dulcísimo Jesus! desengañado de la poca firmeza y estabilidad de las cosas mundanas, solo vos podeis llenar mi corazon, solo vos podeis hacerme eternamente feliz. Recibidme, Señor en vuestros brazos, estrechadme en vuestro seno, escondedme en esa herida del costado, inflamadme en vuestro amor, haced que esta alma muerta, á sí misma, viva solo en vuestro amor, y á fuerza de amaros jamás vuelva á ofenderos, y en la memoria de vuestra santísima pasion y muerte medite los años que me quedan de vida, para que despues pueda gozaros por eternidades en la gloria. Amen.

Tres Padrenuestros.

SETENARIO

DE LOS DOLORES DE MARIA SANTISIMA.

Acto de contrición.

Señor mio Jesucristo, Dios y hombre verdadero, por ser quien sois, bondad infinita, me pesa de haberos ofendido; propongo no pecar mas, y por vuestra Madre, afligida con tantos penetrantes cuchillos de dolor en su corazon como he cometido culpas contra vos, espero que me perdonareis, dándome gracia para perseverar en vuestro santo servicio y el de vuestra Madre dolorosa hasta la muerte. Amen.

ORACION.

Oh virgen Maria, Madre dolorosa, mas afligida que todas las madres del mundo!

postrado á vuestros pies suplico, por vuestros dolores y los de vuestro amado Hijo crucificado, que me alcanceis perdón de mis culpas, gracia para no pecar mas y el favor que pido, saludándoos por vuestros siete mas principales dolores.

Dolor primero.

El primer dolor le tuvo la Virgen cuando presentó su Hijo en el templo.

Cuando presentais á Dios mucho, madre, os martiriza la espada que al Hijo y á vos ya Simeon profetiza.

Oh Madre afligida! por el dolor que tuviste presentando á vuestro Hijo en el templo, al oír de Simeon que habia de traspasar tu alma una espada de dolor, suplico, Madre

dolorosa, me deis gracia para que con verdadera penitencia purifique mi alma hasta presentarla en el templo de la gloria.

Padre nuestro y Ave-Maria.

Segundo dolor.

El segundo dolor le tuvo la Virgen huyendo del rey Herodes.

Por no ver tan tierno muerto
infante, al Dios que nos cria ;
huyen ; qué pena ! al desierto
Jesus , José y María.

Oh Madre afligida ! por el dolor que tuviste huyendo con vuestro Hijo de Nazareth á Egipto , suplico , Madre dolorosa, me deis gracia para que con verdadero y constante propósito huya de todos los peligros y ocasiones de ofender á Dios. Amen.

Tercer dolor.

El tercer dolor le tuvo la Virgen buscando á su
Hijo.

Yo sin Jesus voy perdida,
¿dónde estás, mi dulce centro?
tres dias vivo sin vida,
pues la busco y no la encuentro.

Oh Madre afligida! por el dolor que tuviste en la pérdida de vuestro Hijo, suplico, Madre dolorosa, me deis gracia para que con eficaz dolor de mis pecados le busque hasta hallarle por gracia en el templo de mi alma.

Cuarto dolor.

El cuarto dolor le tuvo la Virgen viendo á su Hijo
cargado con la cruz.

Al ver á mi Hijo, fieles,
en la calle de Amargura,
decidme llena de hieles
aunque soy vida y dulzura.

Oh madre afligida! por el dolor que tu-
viste viendo á tu Hijo en la calle de la amar-
gura cargado con la pesada cruz de mis pe-
cados, suplico, Madre dolorosa, me deis
gracia para que le siga, abrazando con pa-
ciencia la cruz de mi estado.

Quinto dolor.

El quinto dolor le tuvo la Virgen viendo crucificar
á su Hijo.

Duros hierros mortifican
á mi Jesus sin razon,
mas ; ay ! cuán bien crucifican
sus clavos mi corazon.

Oh Madre afligida ! por el dolor que tuviste
viendo crucificar á vuestro hijo , suplico Ma-
dre dolorosa , me deis gracia para que mor-
tificando mis pasiones y sentidos , viva siem-
pre crucificado con Cristo.

Sesto dolor.

Le tuvo la Virgen al pie de la cruz teniendo á su
Hijo en los brazos.

En los brazos de la aurora
sin vida el rubio arrebol

triste cisne canta y llora
la muerte del mejor Sol.

Oh Madre afligida! por el dolor que tuviste viendo en tus brazos el llagado cuerpo de tu Hijo, suplico, Madre dolorosa, me deis gracia para que con verdadero celo y religion comulgue siempre y le reciba dignamente.

Sétimo dolor.

Le tuvo la Virgen cuando dejó sepultado el cuerpo
de su Hijo.

Si el sepulcro me cerrais
dejad sepultura abierta
para mí, que si enterrais
á Jesus, María es muerta.

Oh Madre afligida! por el dolor que tu-

viste dejando el cuerpo de vuestro Hijo sepultado, suplico, Madre dolorosa, me deis gracia para que con perseverancia aborrezca los pecados, viva muerto para los gustos del mundo y sepultado con Cristo.

Padre nuestro etc.

Cada uno pida lo que necesite y le convenga.

ORACION.

Madre mia dolorosisima, ya que en persona de san Juan nos enjendraste y pariste espiritualmente al pie de la cruz á costa de dolores tan acerbos, mostrad que sois mi amorosa Madre, alcanzándome la gracia que os he pedido y la de vivir siempre en servicio de vuestro Hijo, hasta que merezca alabarle eternamente en la gloria. Amen.

Bendito y alabado sea el santísimo sacramento del altar y la pura concepcion de

María santísima, madre de Dios y señora nuestra concebida sin mancha de pecado original desde el primer instante de su ser natural. Amen.

SETENARIO

DE LOS DOLORES Y GOZOS DE SAN JOSE.

Acto de contrición.

Señor mio Jesucristo, Dios y hombre verdadero, por ser vos quien sois, bondad infinita, siento haberos ofendido, y propongo con vuestra gracia no pecar mas; la que espero me concedereis por los dolores y gozos de vuestro padre san José, para perseverar en vuestro servicio hasta alabaros en el cielo. Amen.

ORACION.

¡ Oh dichoso patriarca san José ! que padeciendo dolores merecisteis los mayores gozos y especiales privilegios, por ser esposo de Maria y padre de Jesus : suplico me alcancéis perdon de mis culpas , gracia para no pecar mas y el favor que pido , saludándoos por vuestros siete dolores y gozos.

PRIMER DOLOR Y GOZO.

Viendo en cinta á tu esposa
divino Atlante ,
tu dolor volvió en gozo
la voz del Angel.

Patriarca san José , por el dolor que tuviste viendo preñada á tu amada esposa , y

por el gozoso aviso que te dió el ángel para que no la dejases, suplico me alcanceis gracia para detestar todo lo que he juzgado mal del prógimo, y conseguir el gozo de ejercitar la caridad con castidad y pureza de mi alma.

Padre nuestro ave Maria y gloria Patri.

SEGUNDO DOLOR Y GOZO.

Cuando á Cristo, naciendo,
viste tan pobre,
te alegró verle en tantas
adoraciones.

Patriarca san José, por el dolor que tuviste viendo nacer á Jesus despreciado y con pobreza, y por el gozo de verle adorado de pastores y reyes, suplico me alcanceis dolor de haberle ofendido y despreciado con mi

codicia y soberbia, y el gozo de servirle con humildad y pobreza de espíritu.

Padre nuestro etc.

TERCER DOLOR Y GOZO.

A Jesus cuando viste
circuncidarlo,
con su nombre tu pena
pudo templarse.

Patriarca san José, por el dolor que tuviste viendo derramar la sangre de tu Hijo, circuncidándole, y por el gozo de oír que se le puso el nombre de Jesus ó Salvador, suplico me alcanceis gracia para cortar y mortificar mis pasiones y conseguir el gozo que mi alma se blanquee con la sangre de mi salvador.

Padre nuestro etc.

CUARTO DOLOR Y GOZO

Si sentiste el presagio
de morir Cristo ,
nos dió gozo el anuncio
de redimirnos.

Patriarca san José por el dolor que sentiste profetizando Simeon la muerte de Jesus, y por el gozo que tuviste sabiendo que moria por redimirnos; suplico me alcanceis sentimiento de haberle crucificado con mis culpas, y gozo de gloriarme con la imitacion de sus penas.

Padre nuestro etc.

QUINTO DOLOR Y GOZO.

Porque Herodes á Cristo
quiso prenderle ,

en Egipto guardarle
supiste alegre.

Patriarca san José, por el dolor que tuviste sabiendo que Herodes queria degollar á tu amado Jesus, y por el gozo que te anunció el ángel de guardarle en Egipto, suplico me alcances dolor de los daños que he causado en las almas con mis escandalos, y gozo de hacerlas virtuosas con mi buen ejemplo y virtudes.

Padre nuestro etc.

SESTO DOLOR Y GOZO.

Si al volver á Judea
tuviste susto,
Nazareth fue el alcázar
de tu refugio.

Patriarca san José, por el temor con que obediente caminaste á tierra de Israel, receloso de que Jesus fuese injuriado, y por el gozoso anuncio que tuviste para ir á Nazareth suplico me alcances el don de temor, para que arrepentido me sujete humilde y obediente á Dios y logre el gozo de vencer temores, para obrar las virtudes que necesito.

Padre nuestro etc.

SETIMO DOLOR Y GOZO.

Si os causó gran tristeza
perdido Cristo,
al hallarle fue el gozo
mas excesivo.

Patriarca san José, por el dolor que sentiste en la ausencia de Jesus, y por el gozo que tuviste de verle enseñando en el templo:

suplico me alcanceis dolor de haberle perdido por mis culpas y descuidos y gozo de hallarle por gracia, frecuentando los sacramentos con el debido propósito de huir ocasiones de perderle.

Padre nuestro etc.

Cada uno pida ahora á san José lo que necesite y le convenga.

ORACION.

Santísimo patriarca san José dignísimo esposo de la Virgen María y padre putativo de nuestro Redentor Jesus, que por vuestras heroicas virtudes, dolores y gozos merecisteis tan singulares títulos, y por ellos singularísimos privilegios para interceder por vuestros devotos; suplicoos, santo mio, alcanceis pureza entera á los mozos y doncellas, castidad á los casados, continencia á los viu-

dos, santidad y celo á los sacerdotes, paciencia á los confesores, obediencia á los religiosos, fortaleza á los perseguidos, discrecion y consejo á los superiores, auxilios poderosos á los pecadores é infieles para que se conviertan, perseverancia á los penitentes; y que todos logremos ser devotos de vuestra amada esposa María santísima, para que por su intercesion y la vuestra podamos vencer á nuestros enemigos por los méritos de Jesus, y conseguir las gracias y favores que os hemos pedido en este septenario, para santificar nuestras almas, hasta conseguir dichosa muerte y gozar de Dios eternamente en el cielo. Amen.

Bendito y alabado sea el santísimo etc.

NOVENA

AL

GLORIOSO SAN ANTONIO DE PADUA.

Oracion primera.

Glorioso padre S. Antonio, luz de las sagradas letras en tierra de España, socorro de las almas afligidas y menesterosas: yo os suplico inclineis los oidos á mis peticiones, alcanzándome de Dios nuestro Señor favor para este vuestro siervo. Esto os suplico por vuestra santa devocion. Amen.

Tres Padrenuestros y tres Ave-Marias

Oracion segunda.

Glorioso S. Antonio, gloria de predicadores, gran fundador de virtudes, áspero reprehensor de vicios: yo os suplico mostreis conmigo la amorosa benignidad de vuestro caritativo pecho, rogando á Dios nuestro Señor me dé el socorro de su gracia para conseguir lo que en esta necesidad pretendo. Esto os suplico por los años que tan loablemente conversasteis en la órden de S. Francisco.

Tres Padrenuestros y tres Ave-Marias.

Oracion tercera.

Glorioso padre S. Antonio, limpia luz de la tierra sobre el candelero de la Iglesia, ciudad sobre el monte de la contemplacion: yo os suplico recibais con las entrañas de vues-

tra divina caridad los ruegos de mi afligido corazón , alcanzándome de Dios justificación para mis deseos y dichoso suceso en ellos. Esto os suplico por los trece años que tan santamente viviste en la órden de san Francisco.

Tres Padrenuestros y tres Ave-Marias.

Oracion cuarta.

Glorioso padre S. Antonio , fiel y verdadero siervo de la santísima Reina de los ángeles : yo os suplico seais intercesor con esta soberana Reina , para que me sea favorable con su sagrado Hijo. Alcanzadme de su Magestad perdon de mis pecados y su divina gracia , y socorro en todas mis necesidades. Esto os suplico por el regalo y gozo incomparable que sintió vuestra alma cuando el niño Jesus estuvo en vuestros brazos.

Tres Padrenuestros y tres ave-Marias.

Oracion quinta.

Glorioso padre S. Antonio , padre de huérfanos y desamparados , fértil pluma del cielo para los corazones , fervoroso seguidor de la santa oracion : yo os suplico me admitais por vuestro humilde y devoto siervo , acudiéndome en todo trance espiritual y temporal trabajo , pidiendo á nuestro Señor tenga por bien su Magestad de darme viva fé en que merezca ser oido ; esto os suplico por los muchos milagros que hicisteis.

Tres Padrenuestros y tres aveMarías.

Oracion sexta.

Glorioso padre S. Antonio , fuerte columna de penitencia , escudo contra las tentaciones , cierto camino y guia de los ignorantes.

Yo os suplico no me desampareis en lo que justamente os pidiere, antes comunicando conmigo los frutos y virtudes de vuestra santa alma, pidais á nuestro Señor comunique la mia con su sagrada sangre, llevando á seguro puerto mis esperanzas: esto os suplico por vuestra sagrada muerte. Amen.

Tres Padrenuestros y tres ave-Marías.

Oracion sétima.

Glorioso Padre san Antonio, luz de toda Italia, blason de Padua, maestro de Francia, universal consuelo de las almas fieles: yo os suplico asistais con vuestro favor á mis ruegos, alcanzándome de nuestro Señor, sé para mi entendimiento, caridad á mi alma, esperanza para mi corazon y el premio dichoso que espero. Esto os suplico por el solemne

ricibimiento que los bienaventurados os hicieron en el cielo.

Tres padrenuestros y tres ave-Marias

Oracion octava.

Glorioso Padre san Antonio , vivo ejemplo de los profesores del Evangelio y piadoso consuelo de los enfermos , gloria y refrigerio de los tristes y aprisionados : yo os suplico no olvideis las secretas voces que os dá mi alma , así como olvidaste las lágrimas y suspiros de vuestro querido padre estando sentenciado á muerte sin culpa. Antes pidais á nuestro Señor refresque mi alma con los soplos de su gracia, para que en todo lo que justamente os pidiere sienta visiblemente los favores de su misericordia. Esto suplico por el regalado gusto que hubo entre vos y

san Francisco vuestro padre cuando os visitasteis en el cielo. Amen.

Tres padre nuestros y tres ave-Marias.

Oracion nona.

Glorioso Padre san Antonio , claro resplandor de las letras divinas , vigilante celador de la limpia castidad , enamorado fiel de la cruz de Cristo : yo os suplico se sienta mi alma favorecida á la hora de mi muerte , para defensa contra el demonio mi enemigo ; y para que mi alma confortada en aquel punto confiese á Dios con el corazon y con la boca , y en el resto de mi vida pidais á nuestro Señor me ayude y me favorezca ; que sientan en mí todas tus gentes la inmensa largueza de su grande misericordia , para que de todo redunde gloria y honra á tu santo nombre. Esto os suplico por aquel inefable gozo que

tuvisteis en el cielo, donde para siempre estareis mirando rostro á rostro la divina Esencia.

Tres padre nuestros y tres ave-Marías.

Acabadas de rezar cada dia estas oraciones, se han de rezar tres credos al niño Jesus, en memoria de las tres horas que estuvo en los brazos de este glorioso santo. Y siempre que se hiciere esta devocion por su intercesion se alcanzará lo que justamente se pidiere á Dios nuestro Señor.

RESPONSORIO

DE

SAN ANTONIO DE PADUA.

Si buscas milagros, mira
muerte y error desterrados,
miseria y demonio huidos,
leprosos y enfermos sanos:

El mar sosiega su ira,
redimense encarcelados
miembros y bienes perdidos
recobran mozos y ancianos

El peligro se retira,
los pobres van remediados,
cuéntelo los socorridos,
diganlo los paduanos :

El mar sosiega su ira,
redimense encarcelados,
miembros y bienes perdidos
recobran mozos y ancianos.

V.^o Gloria al Padre, gloria al Hijo,
gloria al Espíritu Santo .

El mar sosiega su ira,
redimense encarcelados,
miembros y bienes perdidos
recobran mozos y ancianos.

Ruega á Cristo por nosotros,
Antonio divino y santo;
para que dignos así,
de sus promesas seamos.

ORACION.

Graciosísimo Antonio , por el ardiente
afecto que tuvisteis á tu amado Jesus, y por

la santísima dulzura que infundió este niño en tu corazón con sus alagos , por aquellos privilegios que te concedió para hacerte tan loable y respetado del cielo y de la tierra, te suplico te dignes favorecerme en todas mis necesidades con tu eficaz patrocinio; y en particular te ruego que me alcances la gracia que deseo. Ea , Antonio santo , muévete á piedad de esta alma compungida , que en tí puso sus esperanzas ; librala , te ruego , de de sus miserias. ; Oh santo de los milagros! Alivia la congoja de mi corazón , y haz que yo viva aquí como verdadero amante de mi Jesús , para poder después eternamente gozarle en el cielo. Amen.

GOZOS A SAN ANTONIO.

Por vuestros santos favores
Dan de quien sois testimonio,
Humilde y glorioso Antonio
Rogad por los pecadores.

Glosa.

Vuestra palabra divina
Forzó á los peces del mar,
Que saliesen á escuchar
Vuestro sermón y doctrina:
Y pues fue tan peregrina,
Que estirpó dos mil errores:

Humilde etc.

Vos sois de la tempestad
El amparo milagroso,
Del incendio riguroso
Agua de la caridad,
Puerto de seguridad
Del mar y de sus rigores:

Humilde etc.

Sanais mudos y tullidos,
Paralíticos, leprosos,
Y á endemoniados furiosos
Restituís los sentidos.
Volveis los bienes perdidos
Y curais todos dolores:

Humilde etc.

Sanais de gota coral
Ciegos , contrahechos, llagados;

Consolais desconsolados,
Y curais de cualquier mal,
Cual médico celestial,
A quien hace Dios favores:

Humilde etc.

De tres dias ahogados
Resucitasteis diez niños
Y dos, cual bellos armiños,
De sucesos desastrados,
Porque sus padres amados
Lloraban por sus amores:

Humilde etc.

De una que no creia
Que la perdonase Dios
Tomasteis vos sobre vos
La pena que merecia ;
Y al tomarla, el mismo dia
La hizo Dios dos mil favores:

Humilde etc.

Vos librais á cualquier reo
De los grillos y cadenas,
Y el que os clama se enajena
Del pecado sucio y feo ;

Y pues sois glorioso orfeo
De Jesus flor de las flores :

Humilde etc.

A la que con santo celo
Y fervorosa oracion
El fruto de bendicion
Os pide por su consuelo
Vos se lo alcanceis del cielo ,
Y aun otras cosas mayores :

Humilde etc.

Sois de Jesus tan amado
Que á solas con él estais
Haciéndoos, porque le amais,
su profeta regalado ,
Su celador estimado
Y luz de sus confesores:

Humilde etc.

Y pues aquellos favores
Dan de quien sois testimonio ,
Humilde y glorioso Antonio,
Rogad por los pecadores. Amen.

ACTOS

DE

FE, ESPERANZA Y CARIDAD.

— Creo en Dios Padre, creo en Dios Hijo, creo en Dios Espiritu Santo: creo en el misterio de la Santísima Trinidad, que son tres Personas distintas y un solo Dios verdadero: creo en el misterio de la encarnacion del Hijo de Dios en las purisimas entrañas de la siempre Virgen María : creo en los misterios de la sagrada vida, pasion y muerte, Resurreccion y Ascension gloriosa á los cielos de nuestro Señor Jesucristo ; y que ha de venir á juzgarnos en el dia horrible del juicio , en que hemos de resucitar todos en nuestros propios cuerpos, y que dará á los buenos su santisima gloria porque guardaron sus santos Mandamientos , y á los malos las penas

eternas del infierno porque no los guardaron: creo en el misterio del santísimo y divinísimo Sacramento del altar y en todos los demás misterios y Sacramentos que cree y confiesa nuestra madre la santa Iglesia católica romana, debajo de cuya fé y creencia deseo y es mi voluntad vivir y morir: creo que por los santos sacramentos del Bautismo y de la Penitencia se nos perdonan todas nuestras culpas y pecados y quedamos hechos hijos de Dios, por gracia, y herederos de su gloria.

— Espero, Señor, en vuestra bondad, piedad y misericordia y en los méritos infinitos de la sangre, vida, pasión y muerte de vuestro amantísimo Hijo mi Redentor Jesucristo, y en los de María Santísima y de todos los santos y bienaventurados, que me perdonareis todas mis culpas y pecados y que me dareis vuestra santísima gloria.

— Quisiera, Señor, haberos amado, y ama-

ros ahora con el amor con que en el cielo os aman los ángeles, arcángeles, querubines y serafines, santos y bienaventurados, y con el purísimo amor con que os ama María Santísima, y si fuera posible, con el mismo amor con que os amais á vos mismo: perdonadme, Señor, todas mis culpas y pecados, que me pesa de haberos ofendido solo por ser quien sois; no por temor de las penas del infierno ni por interés de la gloria, sino solamente por ser vos quien sois, bondad infinita; porque sois mi Criador, porque sois mi Redentor, porque sois mi Salvador, porque sois mi Padre; y porque os amo sobre todas las cosas, á mi me pesa de haberos ofendido. Misericordia, mi Señor: misericordia, mi Redentor. Amen.

FIN.

INDICE.

Pag.

Juan indigno obispo de Osma á las almas de-
votas de su cargo. 5

Devociones para cada dia de la semana.

Domingo. 44

Lunes. 22

Martes. 30

Miércoles. 38

Jueves. 46

Viernes. 54

Sábado. 62

Oracion á nuestro Señor Jesucristo. 70

Cántico á la Virgen.

Silva y selva de diversas flores de sus ala-
banzas. 71

Oratio ad Beatam virginem achrosticis. 79

Himno de san Buenaventura. 81

Himno á Maria en su immaculada Concepcion. 87

Haciimientos de gracias. 92

Cor mundum etc. 97

Ofrecimiento cotidiano del alma á Dios trino
y uno. 98

Peticion del alma á nuestro Señor Jesucristo

sacramentado.	100
La devocion mayor del mundo y la de mayor gusto de Dios nuestro Señor.	101
Devocion á la Virgen.	102
Confesonario provechoso para todo cristiano, y saberse confesar de todos sus pecados.	103
Casos en los cuales es preciso hacer confesion general.	105
Primer mandamiento.	107
Segundo mandamiento.	109
Tercer mandamiento.	110
Cuarto mandamiento.	111
Quinto mandamiento.	112
Sesto mandamiento.	113
Sétimo mandamiento.	115
Octavo mandamiento.	117
Novo y décimo mandamiento.	118
Modo breve de confesar, para asegurar la conciencia y quitar los escrúpulos.	119
Oracion para el que se va á confesar.	121
Oracion para despues de confesar.	122
Oracion del angélico doctor santo Tomás, para antes de recibir la sagrada comunion.	123
Oracion para despues de la comunion.	126
Oracion de san Buenaventura para despues de la comunion.	128
Oracion á nuestra Señora para despues de la comunion.	132
Oracion para despues de la comunion.	133

Oracion á Cristo crucificado.	134
Jaculatorias á Jesucristo en la Cruz.	id.
Salutacion y despedida á la Dolorosa.	136
Lo que se ha de contemplar en la misa.	137
Al alzar el sacerdote la hostia y caliz.	139
A la hostia postrera.	140
Ofrecimiento de la misa.	id.

Modo de rezar el rosario á nuestra Señora.

Misterios gozosos del santísimo Rosario que se rezan lunes y jueves.	141
Letania de nuestra señora.	146
Jaculatorias ó afectos de amor á nuestra Señora.	150
Misterios dolorosos del santo rosario, que se rezan martes y viernes.	152
Misterios gloriosos del santo rosario, que se rezan miércoles, sabado y domingo.	152
Rosario del corazon breve y eficaz, amoroso, dulce, y meritorio,	162
Oracion y ofrecimiento del rosario del corazon.	163
Salve á Maria santísima.	164
Tres oraciones á nuestra señora, para pedir su auxilio en la hora de la muerte.	168
Oracion primera.	id.
Oracion segunda.	170
Oracion tercera.	171
Misterio primero de los veinte y cuatro pasos	

en las veinte y cuatro horas de la pasion de Cristo.	173
Siete gozos que la santísima Virgen reveló á santo Tomás, arzobispo Cantuariense.	178
Oracion al Espiritu Santo.	180
Trisagio á la santísima Trinidad.	184
Himno.	185
Gozos á la santísima Trinidad de su trisagio.	187
Oracion para asistir al santo jubileo.	191
Modo de asistir á reservar el santísimo Sacramento.	192
Para reservar.	194
Consejos de un autor místico.	202
Oracion á Maria santísima, para las personas que llevan la medalla Milagrosa.	212
Oracion al patriarca san José.	214
Oracion á san Joaquin y santa Ana.	216
Oracion á santa Teresa.	217
Oracion á santa Bárbara.	218
Oracion al Angel de nuestra guarda.	219
Al santo de nuestro nombre y demás de devocion particular.	221
Al santo del dia.	222
Oracion á san Sebastian.	id.
Oracion á san Roque.	223
Oracion al arcángel san Miguel.	224
Oracion al arcángel san Gabriel.	225
Oracion al arcángel san Rafael.	226
Oracion á san Antonto de Pádua.	227

Oracion á san Juan Nepomuceno.	228
Oracion á san Cristóbal.	229
Oracion á todos los santos.	230
Por las ánimas del purgatorio.	id.
Oracion del santo Sudario.	231
Protestacion que ha de hacer todos los dias el cristiano.	232
Acto de contricion que se hace al levantar y acostarse.	233
Acto de contricion de san Francisco.	
Al oír el reloj.	
Al encontrar el santísimo Viático en la calle.	id.
Al encontrar la Estrema-Uncion.	236
Cuando se oye tocar áagonia ó á muerto.	237
Via-Crucis.	238
Salutacion á la santa Cruz.	269
El <i>Stabat Mater</i> .	270
Visita de monumentos.	273
SETENARIO de los dolores de Maria santísima.	291
SETENARIO de los dolores y gozos de san José.	299
NOVENA al glorioso san Antonio de Padua.	308
Responsorio de san Antonio de Padua.	315
Gozos á san Antonio.	317
Actos de fé, esperanza y caridad.	321









PALABOX

SS-A

45